

JORGE LOBO

ANDAR
POR LA SIERRA
DE GREDOS



PENTHALON
ediciones

*Le doy las gracias a José,
mi hermano.*

Portada: Pilar Santos.

© Ed. PENTHALON, S. A., 1990
Teléf. 552 43 31 - 28038 Madrid

I.S.B.N.: 84-86411- 47-5
Depósito Legal: M. 9035-1990
Impreso en España / Printed in Spain
Talleres Gráficos Peñalara
Ctra. Villaviciosa a Pinto, km. 15,180
Fuenlabrada (Madrid)

JORGE LOBO

ANDAR
POR LA SIERRA
DE GREDOS

PENTHALON
ediciones

¿POR QUÉ UN LIBRO SOBRE GREDOS?

De la Sierra de Gredos se han escrito algunas obras generales divulgativas, no demasiados artículos científicos y más bien pocos libros de viajes. Así que, una pequeña obra como ésta, tiene poco que ofrecer de nuevo para ahondar en el conocimiento de este vasto territorio, comparable en extensión a la provincia de Vizcaya. Como disculpa de su escritura puedo aducir algunas razones.

En primer lugar, la Sierra de Gredos está próxima a Madrid y padece continuamente, desde hace un par de decenas de años, la visita y el impacto de un buen número de viajeros y veraneantes. Esta presión está mal repartida, de manera que los visitantes ocasionales, e incluso los asiduos, transitan reiteradamente por los dos o tres recorridos clásicos. Como no creo que pregonar las excelencias de otros lugares de la Sierra incremente el número de visitantes, sino que dispersará los incondicionales, tengo ya en este argumento una buena razón para escribir un libro de rutas por la Sierra de Gredos.

En segundo lugar, los libros de divulgación que se han escrito, abordan el conocimiento de la Sierra de manera general o se ciñen a algún tema muy concreto, como la escalada o el montañismo. De esta manera, si uno se dispone a caminar, le cuesta trabajo asociar lo leído con lo que ve en el campo, por muy documentada que esté la obra. Sin vanidad, creo saber esto porque si-

gue ocurriéndome cada vez que ando por la Sierra después de atiborrarme a leer. Éste es un libro de iniciación y divulgación, pero no incide de manera especial en ningún aspecto concreto y parcial.

El tercer argumento justificador es la pretensión de dar a conocer determinados conocimientos dispersos en la bibliografía, a veces, y difíciles de comprender hasta por un conocedor del tema, en otras ocasiones. Siempre intentando interrelacionar asuntos dispersos a causa del clásico espíritu clasificador que todos tenemos. Estos conocimientos son, por una parte, estrictamente particulares de esta Sierra y, por otra, comunes a éste u otros territorios similares. En todo caso, siempre serán los itinerarios los que permitan adquirirlos, comprenderlos y recordarlos. Cuando queramos profundizar en ellos, la bibliografía citada al final del libro nos puede servir de iniciación y la adquisición de unos mapas, junto a la conversación con las personas que allí viven, hará el resto.

No creo muy necesario comentar a quién va destinado el libro: a cualquiera. Todos los que se animen a andar por la Sierra o amplíen su perspectiva gracias a su lectura, podrán seguramente contribuir a mejorarlo y si no, probablemente excusarán el atrevimiento en razón del placer que produjo el escribirlo.

Salud.

ALGO SOBRE GREDO

Aproximadamente desde El Escorial, el Sistema Central pierde altura a medida que nos acercamos a la provincia de Ávila, existiendo sólo algunas peñas de escasa elevación y el valle por donde discurre el río Alberche. Se podría decir que desde este valle hasta el del río Alagón, 150 kilómetros al Oeste, se encuentra el territorio de la denominada Sierra de Gredos, con la frontera del río Tiétar al Sur y de los ríos Tormes y Alberche al Norte.

Estas montañas son peculiares en algunas de sus características. Lo primero que destaca es su disposición transversal dentro de la Península Ibérica, al igual que todo el Sistema Central. Como veremos, esta disposición ha influido notablemente en los seres vivos que habitan y habitaban esta sierra y nos explica la actual rareza en plantas y animales. También ocurre que toda la cordillera está constituida, prácticamente, por un único material que condiciona los cultivos y la construcción de viviendas: el granito. En casi todo el Sistema Central, montes cercanos y Galicia el granito es frecuente, pero en el resto de la Península está prácticamente ausente. La erosión del granito se produce en superficie y origina arenas y arcillas. Además no permite la existencia de cuevas, que sólo pueden formarse cuando la roca es caliza y el agua la convierte en bicarbonato cálcico muy soluble.

Otra particularidad que aparece de inmediato, es el

diferente desnivel según la vertiente. Caminando desde su parte meridional, ascendemos más de 2.000 metros en menos de 9 kilómetros para llegar a las cumbres del macizo central. Mientras que en la vertiente septentrional la pendiente es mucho menos acusada. Naturalmente, este hecho influye en los vientos, las lluvias, la agricultura, la vegetación y muchas otras cuestiones.

Por último, hay otra singularidad que es observable sobre todo en las zonas más elevadas. Se trata de la existencia de lagunas, picos agudos, brechas y salientes empinados, así como abundantes saltos de agua. Todo ello confiere a Gredos un aspecto imponente y vertical que tiene su origen en los acontecimientos ocurridos en los dos últimos millones de años, y es responsable de la admiración y el temor de antaño y del interés actual de los montañeros, escaladores y excursionistas.

No hay razones aisladas para entender un paisaje. La actividad del hombre está condicionada por él y lo que nosotros consideramos diferentes aspectos de un territorio: su clima, sus cultivos, su flora, etc., son acercamientos parciales para abordar la comprensión de las razones por las que una zona tiene unas características determinadas y no otras.

El pasado

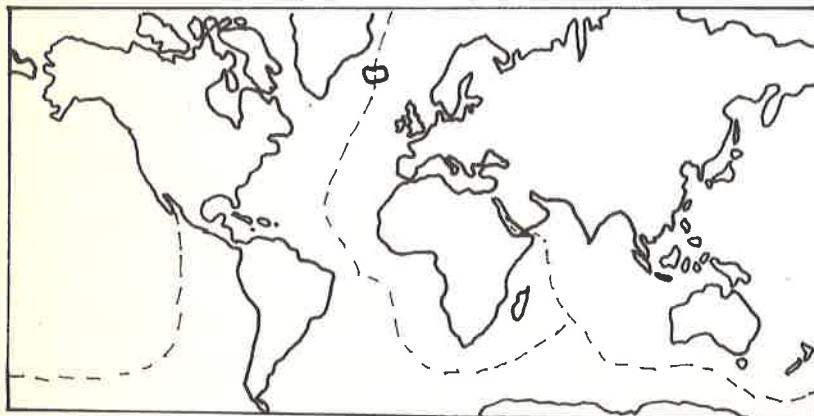
Al planeta Tierra se le supone una edad de 4.500 millones de años. Un período de tiempo excesivamente largo para nuestra comprensión y de cuyos comienzos tenemos poca información. En lo que nos concierne a nosotros, la historia de Gredos comienza hace unos 340 millones de años en el período que se denomina Carbonífero y que duró unos 70 millones de años. En esa lejana época los reptiles comenzaron a dominar los ecosis-

temas terrestres y existían densos bosques de helechos gigantes que, más tarde, producirían los actuales depósitos de carbón. El clima sufrió numerosos cambios pero, sobre todo, ocurrió un acontecimiento trascendental para nuestra cordillera: las tierras que por entonces existían chocaron entre sí formando un extenso supercontinente denominado Pangea. Como producto del paulatino choque entre esos continentes se elevaron numerosas cordilleras, una de ellas, denominada herciniana (de Herz, unos montes de Europa central) se elevó y después fue erosionada, pero sus materiales pueden verse todavía en el África occidental, los Apalaches norteamericanos y buena parte de la mitad occidental de nuestra península, incluyendo Gredos naturalmente.



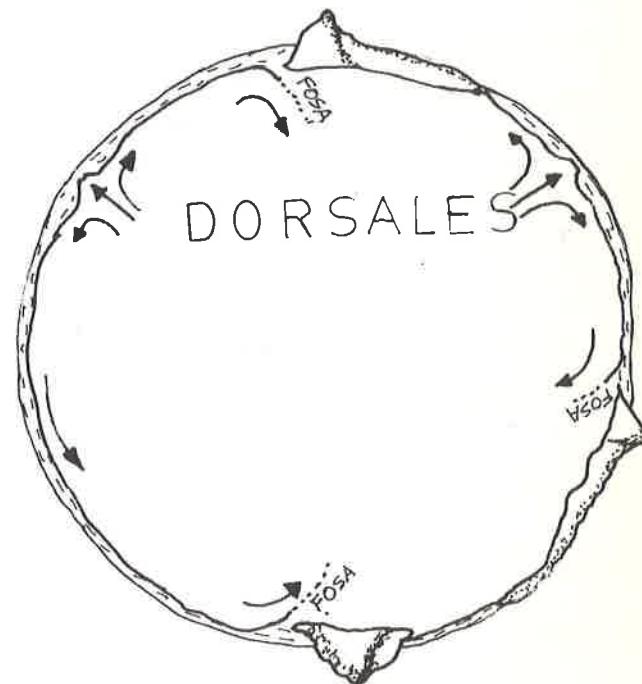
Antes de este suceso no existía la Península Ibérica. Éstas fueron las primeras tierras que la darían lugar posteriormente y fueron granitos. Estos granitos se formaron en profundidad y no mediante erupciones en superficie de enfriamiento más rápido. Cuando esto último ocurre, el magma, al solidificarse, da un masa vítreo y amorfa. Los granitos de Gredos están compuestos de minerales generalmente bien cristalizados, aunque en ocasiones se pueden ver granitos más vítreos con cristales de feldespato aislados (pórfidos) que evidencian un enfriamiento más rápido.

Por otra parte, el granito de Gredos se formó a partir de los sedimentos que se fueron depositando en el fondo marino desde muchos millones de años antes. Estos sedimentos adquirieron un enorme espesor y su propia presión, junto al calor y la presión producidos por el choque de las antiguas masas continentales, fueron los responsables de la formación del magma que quedó encerrado entre otros sedimentos. En las zonas de contacto entre los sedimentos y esos magnas se producían otras rocas llamadas metamórficas («que cambian de forma») que,



Situación actual de las dorsales oceánicas.

como las pizarras, dejan ver su disposición en estratos horizontales. En Gredos existe una roca de este tipo llamada esquisto, que se puede encontrar en algunas zonas muy concretas como la Sierra del Cabezo o la zona del Calvitero y Cabeza Nevada, en las mismas gargantas de Gredos y del Pinar que están a los pies del Almanzor.



En todo caso, las rocas de nuestra Sierra han sufrido enormes presiones y temperaturas, por lo que han desaparecido los restos fósiles de todos aquellos animales depositados en los fondos marinos.

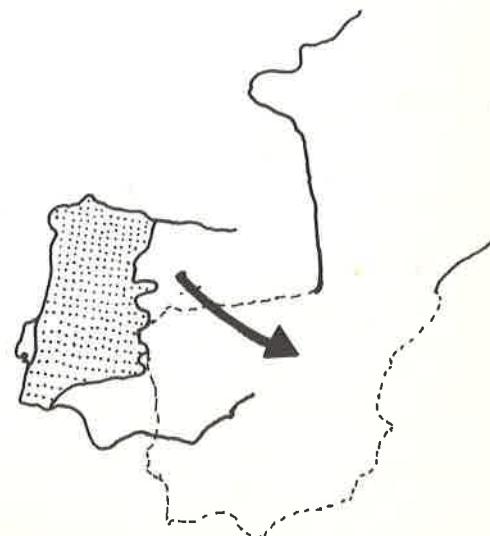
Sobre finales del Carbonífero, el mar se retiró totalmente de la zona y los granitos de Gredos quedaron en superficie junto a los sedimentos acumulados. La erosión se encargaría después de dejar al descubierto sólo

los materiales más resistentes en un proceso que duraría millones de años.

Comprender la formación de las cordilleras pasa actualmente por conocer la teoría de la «deriva de los continentes» que ya está ampliamente aceptada y posee numerosas pruebas a su favor. Según esta teoría los continentes están formados por unas placas de rocas siliceas, granito principalmente, que con unos 30 kilómetros de espesor, van flotando sobre otros bloques constituidos por basaltos. Estos basaltos se generan en las denominadas dorsales oceánicas. Es como si la Tierra estuviera constantemente sacando nuevo material desde el fondo de los mares. Actualmente hay dos dorsales que van em-

pujando los continentes unos 10 a 15 centímetros por año y los hacen moverse. Como de los océanos aparece tierra debe haber algún lugar en donde ésta desaparezca. Esto ocurre en los sitios en donde el basalto generado en las dorsales choca con el granito de las placas continentales. Allí el basalto, que es más pesado, se sumerge para volver a convertirse en magma de nuevo, y por efecto del choque el borde del continente se eleva y el fondo del mar se hunde. De esa manera se han formado las grandes cordilleras del mundo, que están siempre en los bordes de esas placas continentales y las grandes fosas oceánicas que están cercanas a esas cordilleras.

Más adelante, hace unos 160 millones de años, en el período denominado Jurásico, el supercontinente se divide en dos mitades con el mar de Tethys entre ellas. La placa que más tarde daría lugar a la Península Ibérica, estaba en el supercontinente septentrional llamado Laurasia, en conexión con el supercontinente meridional Ila-



mado Gondwana. El mismo autor de la teoría de la deriva continental que hemos explicado antes, Wegener, fue el primero en suponer que la Península Ibérica era una placa aislada. Los granitos que componen su parte más antigua estaban en un principio unidos a los de la Bretaña francesa, girando unos 35 grados hasta colisionar con el sur de Francia, formándose en ese choque los Pirineos. Actualmente esta suposición está ampliamente aceptada.

El giro de la placa ibérica se comenzó a producir hace unos 135 millones de años y durante los millones de años siguientes, el mar inundaba lo que sería buena



Situación aproximada de los continentes hace 70 millones de años.

parte de la España actual. La Sierra de Guadarrama estuvo también inundada por el mar y es posible que sólo las altas zonas de Gredos quedaran libres de la influencia marina. Como el clima reinante era cálido y tropical, hemos de suponer costas junto a nuestra Sierra con arrecifes, selvas en donde existían las primeras plantas con flores, y dominio de los dinosaurios. Sobre las zonas inundadas por el mar, se depositaron sedimentos que darían lugar a las calizas actuales, calizas que no se observan en Gredos y sí en Guadarrama.

Hace unos 70 millones de años el Atlántico se estaba abriendo, separando América de Eurasia. Los Pirineos se comienzan a formar por el choque de la placa ibérica sobre Europa. Gredos era en este momento una llanura, ya que las antiguas cordilleras fueron totalmente erosionadas y el mar se retiró completamente.

Más adelante, hace 25 millones de años, se forman las grandes cordilleras del mundo por el choque de las diferentes placas. A este hecho se le conoce como orogenia alpina y es el responsable del levantamiento de los terrenos en donde actualmente está la Sierra de Gredos, debido al empuje de la placa africana sobre la europea. Hubo períodos de arrasamiento y erosión y nuevos períodos de levantamiento, uno hace unos 15 millones de años y otro hace unos 8 ó 10 millones, que rejuvenecieron el aspecto general de la Sierra. En esos levantamientos u orogenias la masa granítica, debido a su poca plasticidad, se fracturó en bloques, unos ascendentes y otros descendentes. Los ascendentes fueron erosionados y sus sedimentos se acumularon en los bloques inferiores, lo que ayudó aún más a su descenso. Los bloques elevados bascularon hacia el Norte, dejando de esta manera el desnivel observable hacia el Sur.

Podemos decir que desde ese momento la Sierra posee una apariencia similar a la actual. Pero todavía, y en

los dos últimos millones de años, habían de ocurrir sucesos que modelarían la forma ya estructurada de Gredos.

La acción reciente de los hielos

Desde hace unos dos millones de años estamos en la era denominada Cuaternaria. Esta era se caracteriza por la alternancia de fases frías de larga duración y de fases cálidas cortas: son los períodos glaciares e interglaciares. Han existido otros períodos glaciares en épocas más remotas pero, seguramente debido a que en esta era hemos aparecido nosotros como especie, el Cuaternario ha sido dotado de personalidad propia a pesar de ser tan corto, geológicamente hablando.

Las causas por las que se producen estas glaciaciones son desconocidas, proponiéndose cambios en la orientación del eje de rotación de la Tierra o de su órbita, cambios en la circulación de las corrientes marinas, alteraciones en el equilibrio entre los diferentes factores que forman el clima, etc.

Durante las glaciaciones un 30 % de la Tierra estuvo cubierta por los hielos, llegando éstos en Europa casi hasta la latitud de París. Se reconocen cuatro períodos glaciares y otros tantos interglaciares, el último de los cuales, considerado el más frío, se inició hace unos 100.000 años y finalizó hace tan sólo unos 12.000 años. En estos momentos fríos, el límite de las nieves perpetuas estaba situado en Gredos a unos 1.900 metros de altitud, existiendo más de 40 glaciares, el mayor de los cuales poseía casi 10 kilómetros de longitud y un espesor del hielo de unos 300 metros. Actualmente hay glaciares en los Alpes de 18 kilómetros de longitud y en la Antártida o Groenlandia existen algunos de casi 200 kilómetros.

Así que la acción del hielo sobre Gredos es relativamente reciente y todavía otras fuerzas erosivas no han sido capaces de borrar sus huellas. Si eso es así, hemos de ser capaces de descubrir las señales de la acción erosiva de los glaciares por todo el macizo.

Un glaciar puede considerarse un río sólido y sus características erosivas vienen condicionadas por las peculiaridades del hielo. En primer lugar, un glaciar tiene mucha menor fluidez que un río, apenas se mueve en su centro unos cuantos decímetros diarios. Este hecho permite que el hielo se acumule en espesor durante todo su recorrido, pero sobre todo en su cabecera. De esta forma, las rocas sobre las que discurre el glaciar soporan mayor peso que en el caso de un río. Esta característica hace que los valles glaciares tengan forma de U, con la base más ancha, y no de V, como ocurre en los valles fluviales.

Otra peculiaridad de los glaciares es su menor plasticidad. El hielo no nivela los diferentes saltos que pudieran existir en el terreno debido a fracturas o cambios de composición de las rocas. Así que el valle que tuvo un origen glacial posee cascadas y lagunas. Ocurre también que la misma solidez del glaciar permite el transporte de grandes rocas, que no son redondeadas como en el caso de los ríos, y que quedan depositadas por todo el valle cuando éste se retira. Además, el considerable peso del hielo produce la abrasión de la roca sobre la que discurre. No es difícil reconocer, por tanto, cuándo un valle ha sido modelado por un glaciar o por un río.

Los glaciares poseen generalmente una zona de acumulación, en donde el hielo se va formando, y una zona de descarga por la que fluye el mismo. La erosión producida en las zonas de acumulación, a consecuencia de la fusión del hielo por la presión y su posterior congelación, fabrica los circos glaciares. A medida que el gla-

ciar avanza los restos rocosos caen al valle y se forman las denominadas morrenas laterales. En el fondo también puede haber morrenas, resultado de las rocas arrancadas o previamente existentes. Al final del glaciar, se acumulan asimismo restos en forma de media luna, debido a que el glaciar avanza más deprisa en su centro, formándose la morrena terminal. Todas las rocas de las morrenas van a parar al fondo del valle, o a sus laderas, cuando se retiran los hielos, siendo su presencia testimonio infalible del paso de un glaciar.

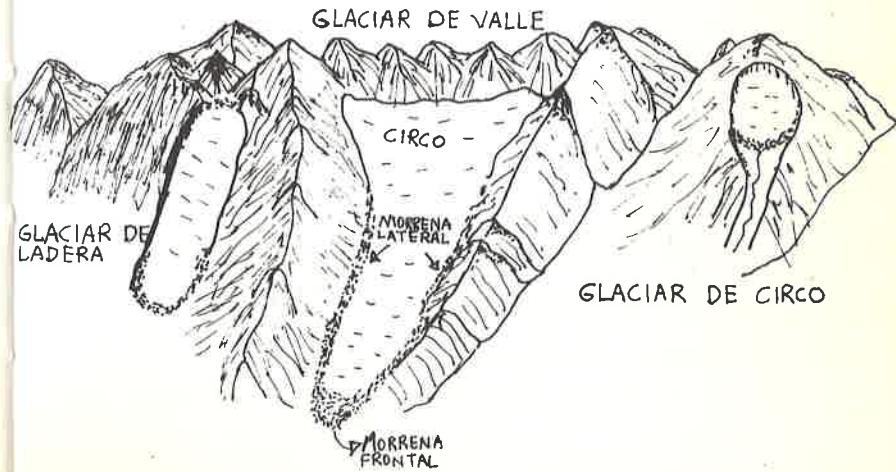
La gravedad y la pendiente son fundamentales a la hora de modelar la forma de un glaciar. La nieve que se va depositando sobre el valle glaciar, va comprimiendo poco a poco la existente en las capas inferiores, que se convierte en hielo. Pero, por otra parte, a medida que el glaciar desciende en altitud el hielo se funde, por lo que la longitud de un glaciar es el resultado de un equilibrio entre la nieve que se va depositando en su cabecera y la que se funde en su final. Así pues, a mayor pendiente más rápidamente alcanza el punto de fusión la parte inferior del glaciar y menor es su longitud.

En Gredos existieron tres tipos de glaciares, todos ellos reconocibles en las rutas que describiremos. Hubo glaciares de valle de pendiente suave y por tanto de considerable longitud, que poseían un circo glaciar en su cabecera, en donde se acumulaba el hielo que iba excavando paulatinamente la superficie. Estos glaciares no solían tener cambios de pendiente bruscos y al retirarse dejaban en sus cabeceras pequeñas lagunas. Otro tipo de glaciar fue el de la ladera que, con pendientes pronunciadas, eran rápidos y cortos y apenas poseían zonas de acumulación de los hielos ya que éstos descendían más velozmente. Si la pendiente era mucho más brusca aún, el glaciar no llegaba a poseer tan siquiera zona de descarga, ya que el hielo se fundía casi en el límite de su

zona de acumulación. Glaciares de este tipo sólo existieron en la vertiente meridional o en la septentrional cuando los hielos fueron retirándose.

En las épocas anteriores al Cuaternario, existieron en Gredos valles fluviales que discurrían por aquellos lugares en donde existían fallas o fracturas de las masas graníticas. En Gredos, el relieve está mucho más condicionado por estos factores que por las características de las rocas, de hecho los grandes valles actuales (Puerto del Pico o Valle del Jerte) se corresponden con fallas. La erosión de esos ríos y la acción mecánica del agua, debido a su propiedad de incrementar el volumen cuando se solidifica, produjo abundantes praderas, canchales y valles en V típicos. Los glaciares formados más adelante utilizaron esos mismos valles y esos restos de rocas. De esta manera, los ríos actuales de la Sierra discurren por los mismos lugares por donde discurrieron los antiguos, sobre el fondo de los valles que después fueron modelados por el hielo.

La curvatura y suavidad de algunas cumbres, se ex-



plica por este pasado erosivo del agua y por el efecto conservante de la nieve en las glaciaciones. Sin embargo, los picachos más elevados con unas pendientes inclinadísimas estuvieron fuera de la acción de los glaciares. Allí dominaba, y domina aún, la pura acción mecánica del hielo fracturando la roca según el sentido de las grietas o diaclasas existentes. En Gredos, al contrario que en Guadarrama, esas diaclasas son predominantemente verticales y por ello son características las agujas y los cuchillares de perfil aserrado, así como las portillas, que no son más que pasos estrechos formados por el desmoronamiento de la roca entre dos diaclasas verticales. En aquellos lugares por los que discurría el glaciar y existían diaclasas horizontales, el granito no se derrumbaba y se formaban las características cascadas que todavía pueden observarse.

El clima actual

El clima actual de una zona como Gredos, sigue propiciando que en las altas cumbres la erosión se deba principalmente al hielo. En realidad, en lo alto de la Sierra pueden producirse heladas durante todo el año, mientras que en el valle del Tormes sólo se dan de octubre a mayo. Este rigor climático, ha sido el causante principal de la falta de asentamientos humanos en el interior de Gredos y condiciona, naturalmente, los usos del territorio que hacen los habitantes de la comarca.

El clima actual de Gredos tiene dos características principales: la diferencia de temperaturas existente entre las dos vertientes y el efecto barrera que la Sierra ejerce ante los vientos húmedos del Sur y Suroeste.

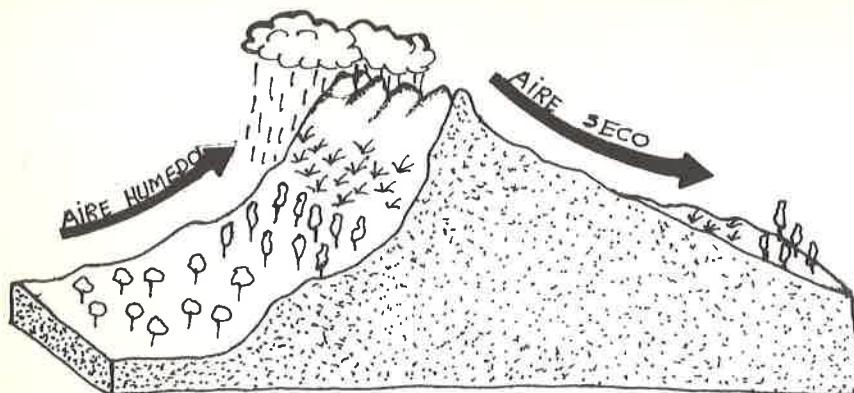
Durante el invierno, el clima de nuestra península está dominado por el efecto del anticiclón eurosiberiano

que produce temperaturas frías y extremadas. En este caso la barrera montañosa que supone Gredos protege a las zonas de la vertiente sur del efecto de este anticiclón. Sin embargo, durante la mayor parte del resto del año, es el anticiclón situado en las Azores el que más influye sobre la climatología de nuestro país. Sus vientos son húmedos y causan la pluviosidad de la vertiente sur de Gredos. El aire húmedo, obligado a ascender ante las montañas se condensa y produce lluvia. Cuando atraviesa la Sierra es más seco y de esta manera la pluviosidad de la vertiente norte es mucho menor. Si a todo esto le añadimos que la temperatura desciende aproximadamente un grado cada 200 metros, tenemos los argumentos que nos permiten explicar las dos características básicas del clima de nuestra Sierra.

En el Valle del Tormes el clima está influenciado por la altitud, la continentalidad y la latitud. Éste es riguroso y frío en invierno, con una excesiva duración de las heladas. La vida de los vegetales está detenida en esta época, y las temperaturas medias oscilan entre los -1 y 3 grados centígrados, con mínimas de -15 grados. Los veranos son cortos y calurosos, escaseando las lluvias, que suelen darse al atardecer, debido a las nubes generadas durante el día. Al atardecer, el aire caliente que asciende del valle es ocupado por el aire frío de la montaña, originándose una refrescante brisa. Las lluvias son más intensas en invierno, pero es durante el otoño y la primavera cuando la pluviosidad es más abundante.

En el Valle del Tiétar y en la comarca de La Vera, el clima está condicionado por el abrigo que ejerce la Sierra sobre los vientos fríos del Norte y la humedad que provocan los vientos húmedos atlánticos. En invierno la media oscila entre los 5 y 8 grados centígrados y en verano entre los 22 y los 25 grados, con máxima que alcanzan los 40 grados. Las temperaturas son, por tanto,

ACERCA DEL GRANITO



unos 5 grados centígrados superiores a las de los pueblos de la vertiente norte. Las lluvias, que en Valle del Tiétar tienen unos valores totales parecidos a los del Valle del Tormes (800-1.000 mm.), son más abundantes si nos dirigimos hacia el Oeste, lugar de procedencia de los vientos húmedos. Así, en La Vera existe una precipitación media anual que ronda los 1.000-1.500 mm. y unos veranos más cálidos e inviernos menos rigurosos. Ni que decir tiene que este hecho influye en el tipo de cultivo y en la mayor abundancia de la vegetación arbórea hacia el Oeste.

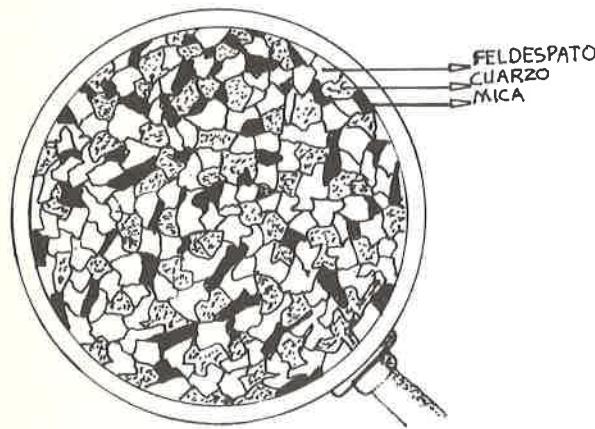
Todos conocemos los tres componentes minerales del granito: cuarzo, feldespato y mica. El cuarzo es semitransparente y de un color grisáceo. Está compuesto de silicio y oxígeno y resulta casi inalterable. El feldespato es de color blanco lechoso y está compuesto principalmente de silicio, aluminio y oxígeno con cantidades menores de otros elementos como el potasio, el calcio o el sodio que, según sus proporciones, dan nombre a los diferentes tipos de granitos. La mica está formada también por silicio, aluminio y oxígeno con cantidades menores de potasio, magnesio, hierro y agua. Este último mineral se dispone en láminas apiladas que pueden ser de varios colores. Si la mica es blanca se la denomina moscovita y si es negra biotita.

Ya vimos que en la Sierra existían dos clases de granitos: uno de enfriamiento más rápido que tiene grandes cristales de feldespato (porfirídico) y otro con mica negra y grano medio (granodiorírito) que se originó en las partes más profundas del magma original. El primero se puede encontrar en las partes más altas de Gredos y hay quien supone que ambos tipos pertenecen a dos momentos orogénicos diferentes.

La mica y el feldespato son mucho más alterables que el cuarzo, sobre todo el segundo. Si el feldespato se encuentra en presencia de agua se transforma en una arcilla blancuzca denominada caolín. Los grandes depósitos de caolín son usados para la fabricación de porce-

lana, con unas técnicas que ya desde antiguo fueron conocidas por los chinos. Esta reacción química del feldespato transformándose en caolín, provoca un incremento de volumen y el granito se separa en capas, disgregándose. Así que el agua transforma el relieve granítico, no sólo mediante su cambio de fase sólida a líquida y viceversa (proceso denominado gelifracción), sino también debido a sus propiedades físico-químicas.

Todos estos procesos erosivos van disminuyendo el tamaño de las partículas incrementando a su vez la su-



perficie de ataque de los elementos erosivos. El contenido en arcilla se hace mayor, la permeabilidad menor y el consiguiente aumento de la humedad facilita la proliferación de liquenes, musgos y otras plantas que, poco a poco, permiten la formación de una capa de humus o mantillo apropiada para la aparición de más vegetales o para el cultivo.

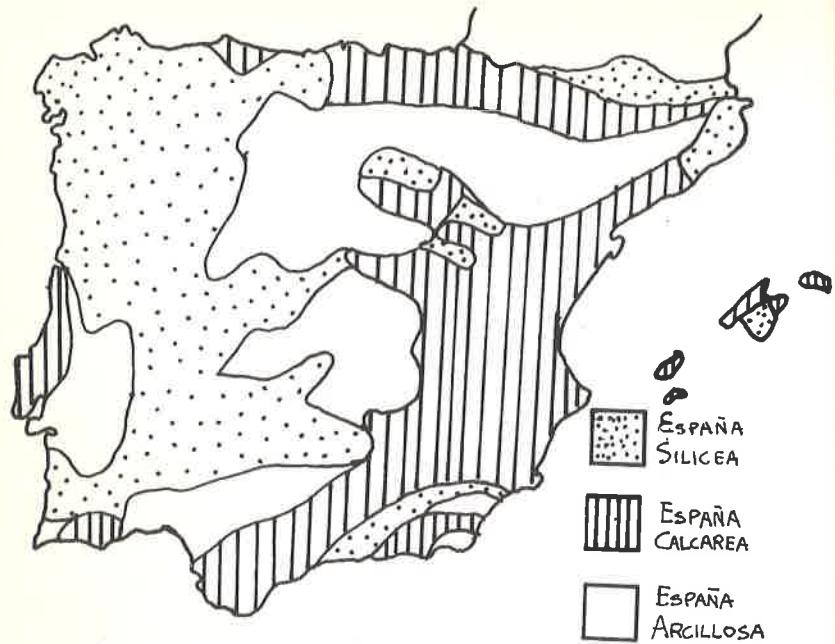
Cuando caminemos por la Sierra nos encontraremos muy posiblemente con determinadas formas en las piedras que nos resultarán chocantes. En algunos casos, es-

tas estructuras son debidas a la acción erosiva y en otros son producto del mismo proceso que dio origen al granito que aparece por todo Gredos.

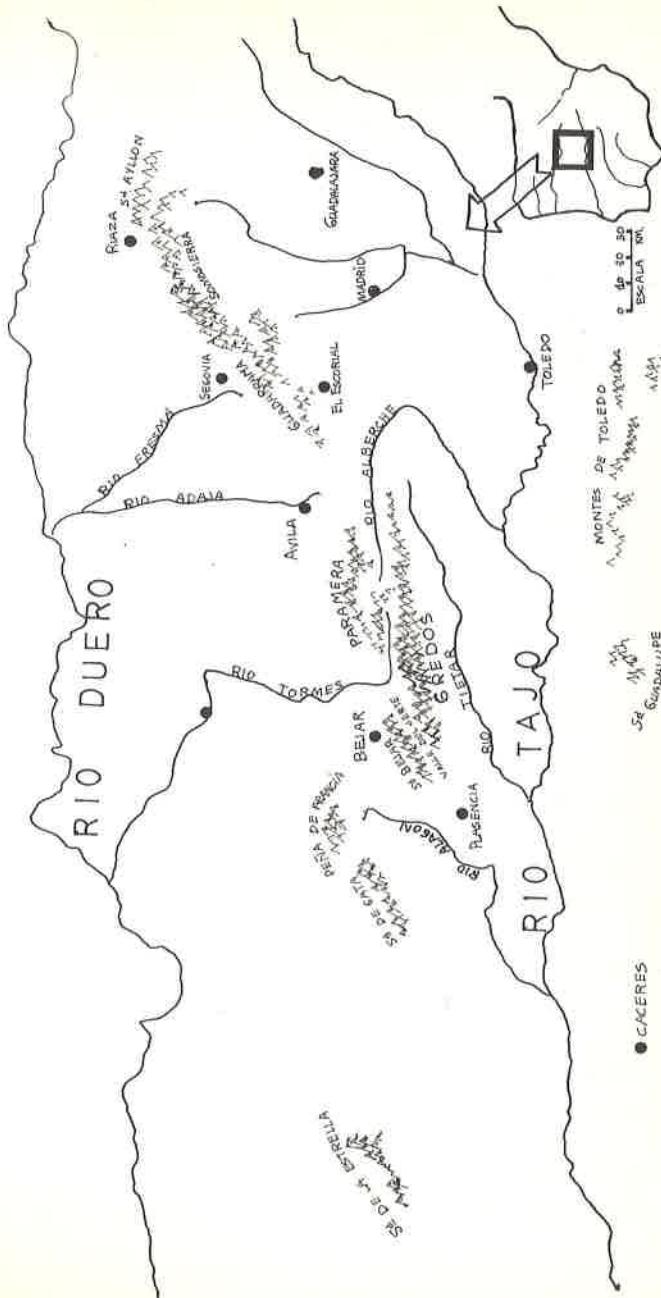
Es frecuente encontrarnos con paisajes en donde el granito adquiere la forma de una gran maza de una sola pieza, o una piedra está situada encima de otra mucho menor en un difícil equilibrio. Se trata de los berruecos que dan nombre a este tipo de paisaje: el berrocal. Estas formaciones son producidas por la erosión mezclada del agua y el viento, que incide sobre diaclasas horizontales situadas en la parte inferior de esas piedras. Los liquenes situados en la parte alta de esas mismas piedras, pudieron ejercer una acción protectora contra la erosión de las zonas superiores. El viento y el agua se encargan de diseminar los restos de esta erosión, dejando al descubierto estas masas graníticas de configuraciones caprichosas.

En otras ocasiones podemos encontrarnos con depresiones en la misma roca que parecen como labradas para contener agua. Se trata de las llamadas pilas. La formación de estas cubetas es debida a la caolinización del feldespato por el agua que, reposando al comienzo en un pequeño hueco, va poco a poco ensanchando éste. El caolín es diseminado por el viento y pueden verse en ocasiones los granos de cuarzo, más pesados, reposando en el fondo. En las losas graníticas del fondo de los ríos pueden observarse también a veces pozas, pero éstas se han formado a consecuencia del movimiento erosivo circular del agua y las partículas que arrastra.

Otras estructuras fácilmente observables son producto de los mismos procesos que dieron lugar al granito. Los gábarros, por ejemplo, son nódulos redondeados de color más oscuro que están alojados dentro del granito. Generalmente son de textura más fina y poseen una mayor riqueza en mica y feldespato. Los gábarros



serían materiales no granitizados totalmente o restos incluidos de materiales más antiguos que el magma no consiguió disolver. También es frecuente hallar diques o filones de cuarzo formados entre dos masas graníticas, siendo más raro encontrar este mismo mineral en sus típicas formas cristalizadas.



EL HOMBRE Y LA SIERRA

Gredos se asemeja a una muralla que poseyese unos pocos pasos para atravesarla. Por ello tiene un carácter fronterizo, de límite entre dos climas y dos usos del suelo: dos culturas. De hecho es la separación natural entre las dos Castillas. Ese carácter limítrofe ayuda a que la Sierra fuera a la vez una encrucijada para los caminos que debían atravesarla, a través de los puertos más accesibles. La altura y la adversa climatología confieren además una condición aislada a los asentamientos humanos que allí se localizan, aislamiento que se ve favorecido por la lejanía de la frontera respecto al centro. Como las poblaciones de la Sierra han sido frontera y encrucijada, estando aisladas, su destino ha dependido siempre de los intereses de ciudades alejadas como demuestra la historia, aunque su economía haya respondido primordialmente al autoabastecimiento.

El rápido incremento de las comunicaciones en el siglo XX ha modificado radicalmente estas características, pero ha aumentado todavía más la subordinación de la zona. Ahora Gredos no tiene esa condición de frontera, pero su porvenir depende más que nunca de intereses y decisiones ajenas.

El interior de la Sierra no ha tenido nunca asentamientos humanos estables y es muy posible que incluso muchos de los pueblos de la vertiente norte se hayan originado secundariamente en los siglos IX y X debido a la estabilización de una población, que en principio sólo

habitaba allí cuando las condiciones eran más favorables. Ganaderos trashumantes que terminaron por vivir en los lugares de agostamiento del ganado, es decir de pastoreo durante el verano. En la Sierra de Guadarrama se conocen asentamientos humanos del Neolítico, hace unos 4.000 años. En Gredos hay evidencia de la presencia del hombre hace unos 2.500 años a través de los objetos encontrados en Madrigal de la Vera y en el castro de Freillo, cerca de El Raso, posiblemente de origen celta. Los toros de Guisando, situados al mismo comienzo del Valle del Tiétar, en la carretera de Toledo a Ávila, son otra evidencia clara del paso del hombre en esos momentos.

La calzada romana, con ser evidentemente posterior, es otro vestigio del pasado que nos habla de la importancia, ya en la Edad Antigua, de establecer comunicaciones adecuadas entre las dos mesetas. En un principio parece que su uso principal era el transporte de tropas y utensilios fabricados en las ferrerías de Mombeltrán, Arenas de San Pedro y Candeleda. Después, en la Edad Media, al igual que actualmente, sirvió para el paso del ganado trashumante. Ya a comienzos del siglo XIX se comenzó la construcción de la actual carretera, que consumió mucho tiempo y dinero y obligaba al pago de una tasa (portazgo) por su utilización.

En la Edad Media los bosques de roble y pino eran abundantes y densos en todo el Valle del Tormes, en donde se realizaba una agricultura de subsistencia, pero la actividad básica era la ganadería. En la vertiente sur abundaban los robles, las encinas y se explotaban los castaños, siendo el cultivo de frutas y hortalizas la actividad fundamental. Los asentamientos en las tierras que poco a poco se conquistaron a los árabes, fueron realizados por colonos de Castilla que se ubicaban en el fondo de los valles, permaneciendo las zonas más elevadas li-

bres del impacto humano. Los reyes castellanos se sabe que realizaron batidas de caza en Gredos, en donde no eran infrecuentes los osos, ciervos, corzos, lobos y cabras monteses.

La aparición de La Mesta y su política de ampliación de los pastizales para la ganadería, así como el establecimiento en algunos pueblos de servicios de carretería que, a lomos de bueyes y vacas, servían para el intercambio comercial con ciudades alejadas, provocaron a fines de la Edad Media, en el siglo XV, la primera modificación seria del medio.

Las talas del primitivo bosque se hicieron masivas y sus maderas, trasportadas por los carreteros, sirvieron para la fabricación de buques, la minería y otras actividades industriales. En esos momentos era la oveja la principal dedicación de la ganadería para el aprovechamiento de la lana, cuyos excedentes eran exportados. Todo siguió así hasta que en el siglo XVIII la crisis textil obligó a un cambio en la orientación ganadera y se produjo un resurgimiento de la agricultura. En el XIX la explotación maderera está casi agotada y apenas quedan ya masas arbóreas de importancia. La venta de todas aquellas tierras públicas y su paso a manos privadas en la denominada desamortización de Mendizábal, influyó también en la caída de la actividad ganadera ya que muchos de esos terrenos eran pastos y propiedades comunales al servicio de los ganaderos.

Podríamos decir que, en ese momento, estamos ante un paisaje en donde el fondo de los valles está sumamente modificado por la actividad humana. En la media montaña apenas existen bosques y el matorral ocupa su lugar. Por fin, en la alta montaña el influjo del hombre ha sido menor, pero seguramente ya existían las quemas de los piornales para favorecer el crecimiento de los pastos.

Durante todo el siglo XX esta tendencia sigue su curso. La modificación del medio ha sido muy intensa, sobre todo a consecuencia de la deforestación, pero nos encontramos con ecosistemas que, aunque fuertemente influidos por el hombre, no dejan de estar en equilibrio. Sin embargo, el crecimiento industrial producido en nuestro país desde los años 50, el automóvil, la construcción de nuevas vías de comunicación y el crecimiento desmesurado de las grandes urbes iba a influir fuerte y velozmente en el paisaje. El interés que a comienzos del siglo provocó Gredos, como consecuencia del auge del montañismo, se centraba en la alta montaña; pero en los años setenta el turismo, proveniente sobre todo de Madrid, se acumuló en el fondo de los valles modificando las estructuras económicas y el aspecto general de los pueblos, principalmente en la vertiente sur de Gredos.

La transformación del espacio en lugares residenciales y de ocio de la gran urbe, beneficia sobre todo al que compra y vende de inmediato, y a todos aquellos que realizan inversiones costosas en servicios inexistentes hasta entonces. El espacio se modifica, pero al margen de los usos naturales del mismo. De nuevo estamos ante un uso del territorio que se enfoca hacia el rendimiento inmediato y el beneficio de unos pocos. Paralelamente al nacimiento del turismo en gran escala se produce una emigración notable hacia las ciudades. El resultado es una demografía regresiva, que priva a sus pueblos de la mano de obra más joven y a cambio recibe turistas, cuyos intereses están generalmente muy lejos de pretender un desarrollo respetuoso con el medio.

Las necesidades del mercado y las nuevas transformaciones han obligado al envejecido campesino de Gredos a enfocar de nuevo su actividad. Actualmente existe un resurgir de la ganadería, esta vez vacuna. Las superfi-

cies dedicadas al cultivo de cereal disminuyen en favor de la compra de paja de Castilla y Extremadura, y existe un renacimiento de la actividad maderera, no siempre respetuosa con el medio. El auge de las comunicaciones provoca la regresión de la agricultura en la vertiente norte y la reconversión hacia nuevos productos en la vertiente sur. Todas estas ocupaciones carecen, sin embargo, de una planificación, de una ordenación del desarrollo. Gredos necesita urgentemente medidas que afiancen la actividad económica surgida y protejan el medio de las agresiones repetidas. No se trata de inmovilizar recursos, sino de propiciar su utilización racional, promoviendo un equilibrio entre conservación y explotación.

Antecedentes sobre el conocimiento de Gredos

Hasta la segunda mitad del siglo XIX, no encontramos descripciones de la Sierra de Gredos ni obras cartográficas que representen los accidentes del terreno más sobresalientes. En el siglo XVIII solamente aparece reseñado el nombre de la Sierra en algunas obras geográficas.

Los pastores y aldeanos atravesaban con frecuencia la Sierra, manteniendo señalizadas las trochas o caminos. Sin embargo, el primer viaje documentado hacia Gredos fue efectuado en agosto de 1834 por un grupo de hacendados de Oropesa que, en cinco días y a caballo, marcharon desde Poyales, en la vertiente sur, hasta el Puerto de Candeleda y desde allí, tras bajar a la Laguna Grande, marcharon hacia Hoyos del Espino. La descripción de este viaje puede hacer sonreír ahora, sobre todo por las explicaciones ofrecidas para interpretar la morfología de los valles y escarpes. Desde siempre, los

altos riscos y las lagunas han provocado la admiración y la confusión, siendo los estudios sobre la formación de Gredos y sus glaciares los que han acaparado la atención de los científicos.

A finales del siglo XIX y comienzos del XX aparecen los primeros pioneros que se dedican a estudiar y recorrer la Sierra. Es el comienzo de la afición por el montañismo recién venida de Europa. Los estudios científicos se centran, como hemos dicho, en los glaciares y la geología, con alguna breve incursión en el conocimiento de la flora o la fauna de la región. Pero sería la caza de la cabra montés el aspecto que más preocuparía de la Sierra. En 1905 se crea, por iniciativa de dos aristócratas, el Coto Real de Gredos cuando, el parecer, únicamente quedaban doce cabras y un solo macho viejo. Cuatro años más tarde se celebra, como prueba, una primera cacería y desde entonces y hasta 1929 se realizaron seis cacerías reales con la participación de Alfonso XIII. En la última de estas cacerías se abatieron en dos días 105 ejemplares, de un rebaño que no superaría los 600 individuos.

Por esta época, en 1910, se construye el Refugio del Prado de Las Pozas y se constituye la Sociedad Gredos-Tormes en Hoyos del Espino con el fin de fomentar el montañismo. La primera labor de esta sociedad fue la construcción de un camino carretero que unió el pueblo con el interior de la Sierra. Este camino fue asfaltado en los años sesenta y transitaba por la que hoy se conoce como carretera a la Plataforma. Además, se levanta el Refugio del Rey, se adecenta el antiguo camino que llegaba a la Laguna Grande desde Candeleda, atravesando el Puerto de Candeleda, y se construye un camino de herradura que une la población de El Hornillo, en la vertiente sur, con el Puerto del Peón que se comunica con el procedente de Hoyos del Espino.

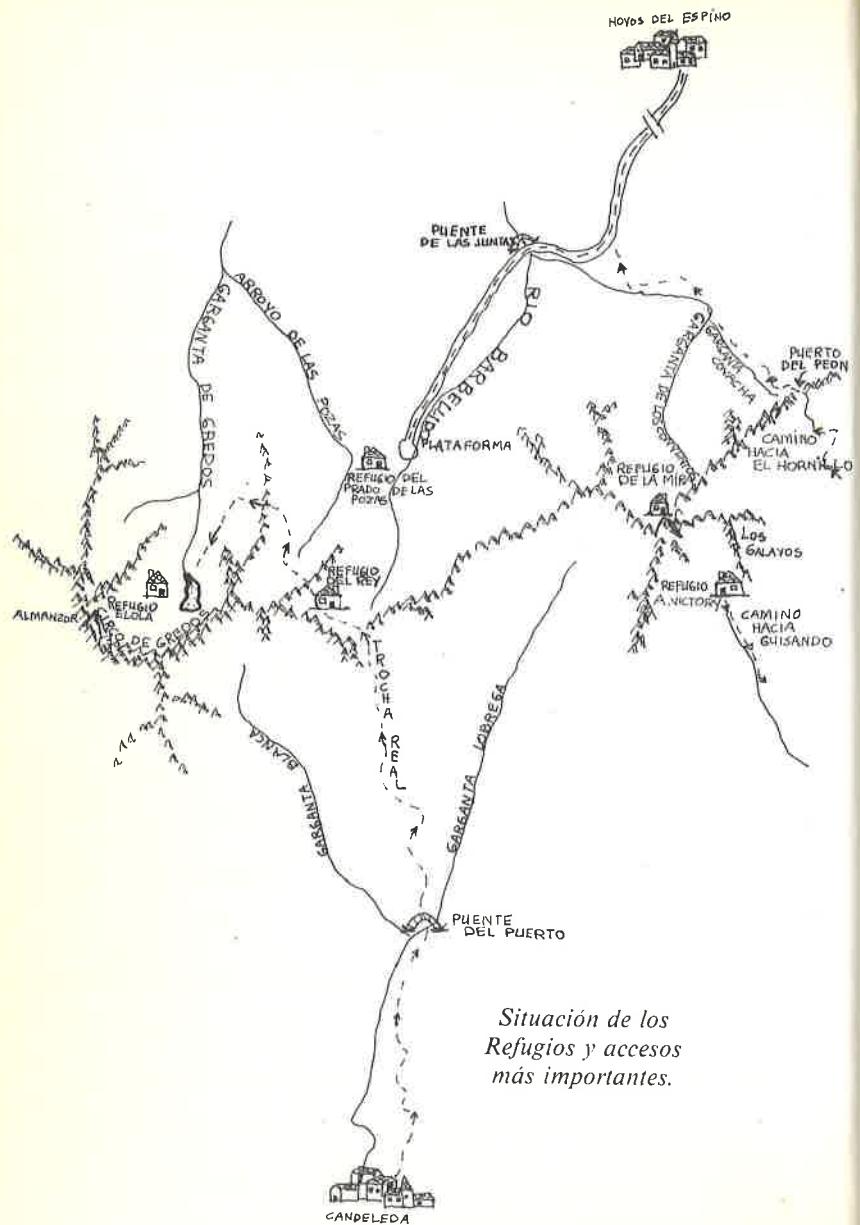
En 1917 se funda en la vertiente sur la Sociedad Arenas-Gredos y se deslindan los terrenos que formarán el Coto. Diez años antes de la Guerra Civil se inaugura el Parador Nacional de Gredos, cuya portada gótica es traída desde Villacastín, en Segovia.

Con el advenimiento de la República se intensifica el furtivismo, que queda cortado cuando en 1932 se crea la Junta de Cotos Nacionales de Caza. La Guerra Civil significa el inicio de un período de auge del furtivismo y un parón de la actividad científica generada en torno a Gredos. Prácticamente hasta la década de los 50 no surgirán nuevos estudios científicos que, aunque de considerable envergadura algunos, aparecerán desde ese momento sólo muy de vez en cuando.

La actividad científica en torno a la Sierra ha influido más bien poco en la divulgación y protección del medio. Esos estudios no tenían relación alguna con los planes, que desde otras esferas, se proponían para la utilización de los recursos de Gredos. De modo que todas las infraestructuras y servicios creados giran en torno al montañismo y sobre todo la caza.

Durante el Franquismo, Gredos pasa de nuevo a ser lugar de recreo para una élite. Ahora es el Caudillo quien celebra sus cacerías cada uno o dos años. La gestión del Coto está en manos del Ministerio de Información y Turismo, lo que denota bien a las claras el uso que se pretendía de la zona. En 1950 se da carácter nacional al coto y un año antes se funda, a los pies de Los Galayos, el refugio «Antonio Victory» por la Real Sociedad Española de Alpinismo.

Ya en 1972 se funda el refugio «José Antonio Elola» en la Laguna Grande a cargo de la Federación Española de Montañismo. En ese mismo año, Gredos pasa a depender del ICONA y se convierte en Reserva Nacional de Caza, en abril de 1970. La superficie prote-



gida (22.815 Has.), con fines cinegéticos, es sólo una parte de la Sierra, el resto está ahora a merced de los abusos forestales que han caracterizado a este organismo. Alarmados por el futuro de este territorio tan singular, científicos, intelectuales y las universidades castellanas envían al ICONA una petición de declaración de Parque Nacional para la Sierra de Gredos aprovechando la Ley de Espacios Naturales Protegidos aprobada en 1975. Las pretensiones en este momento clave eran las de urbanizar y construir una estación de esquí en la Garganta de la Covacha, muy cerca del mismo macizo central.

En la actualidad la situación de Gredos no ha variado. Si bien ha desaparecido la amenaza de construir grandes complejos turístico-recreativos, no ocurre lo mismo con la urbanización a menor escala. Las aguas están contaminándose gravemente y sigue prevaleciendo el interés cinegético ante cualquier medida proteccionista. Urge la declaración inmediata de Parque Nacional o Natural y la redacción de un plan apropiado de uso y gestión. Debe favorecerse la economía agropecuaria, procurar la racionalización de la actividad turística, crear servicios mancomunados, etc. En fin, deben tomarse las medidas que los expertos reclaman desde hace tiempo. Si en los espacios naturales protegidos españoles la situación es grave, en Gredos lo es más debido a la inexistencia, tan siquiera, de una figura jurídica que lo declare como tal.

La reciente Ley de Conservación de los Espacios Naturales y de la Flora y Fauna Silvestre, promulgada el 27 de marzo de 1989, parece que va a permitir a la Comunidad Autónoma de Castilla y León declarar Parque a una parte de este territorio (más de 80.000 Has.). Existen estudios de la Sierra realizados hace tiempo y únicamente es necesaria la voluntad política para su de-

claración de una vez por todas. El cumplimiento posterior de los Planes de Ordenación y de Uso y Gestión es otro cantar. De todas maneras, el territorio serrano que pertenece a Extremadura carece actualmente de protección y no existen perspectivas de que esta situación cambie.

La utilización del territorio por el hombre

El uso que en Gredos se hace del suelo viene influenciado primordialmente por el diferente clima que existe en una u otra vertiente.

En los pueblos de la vertiente sur la agricultura domina sobre la ganadería, permitiendo la benignidad del clima cultivos que parecen propios de otros lugares. En el Valle del Tiétar abundan las vides, los olivos, los castaños, los frutales y la explotación maderera y resinera de sus abundantes pinares. En La Vera pueden encontrarse además cerezos, tabaco, pimientos, maíz, algodón e incluso naranjos. En el pasado existían por toda la vertiente sur otros cultivos que, como las moreras, los granados, los ciruelos o el lino, han ido decayendo por su falta de rentabilidad.

Sin embargo, en la vertiente norte encontramos la típica disposición de montaña, con una aureola de pequeñas parcelas agrícolas en torno al pueblo destinadas al autoconsumo, unos prados situados en las rampas menos pronunciadas y unos pastos situados en altura, que sirven para el verano y generalmente son comunales. Las rigurosidad del clima impide el florecimiento de la agricultura, que sólo se mantiene a base de unas plantas que se sitúan en el límite de sus requerimientos climáticos. Se explotan los pinares, se cultiva cereal y forrajerías para el ganado, legumbres (alubias), patatas y poco

más. En el pasado era explotada también la riqueza truchera de sus ríos, que era enviada a la corte, y adquirió gran importancia el cultivo del lino.

El lino era la materia básica, junto con la lana, utilizada para la confección de telas. En realidad las fibras artificiales aparecieron para evitar la dependencia de algunos países por esta planta. Además, las semillas del lino constituyen un buen pienso y son la base para la confección del aceite de linaza, útil para la fabricación de jabón, pinturas y tintas. La decadencia del cultivo de esta planta coincidió con el auge de la patata en el siglo XVIII tras su llegada de América, acabando por desaparecer a comienzos del siglo XX.

Pero la explotación dominante en la vertiente norte es la ganadería. Centrado en el Barco de Ávila, el mercado de la lana, y por tanto la explotación del ganado ovino, fue la ocupación primordial de todos estos pueblos, hasta que en el siglo XVIII decayó el comercio de la lana.

Ya desde la Edad Media existieron excedentes de lana en toda Castilla, excedentes que en un principio se destinaron a Flandes y a mediados del siglo XVI, cuando se sublevó la colonia, se encaminaron hacia Italia y después, en el XVIII, hacia Inglaterra. Con el surgimiento de la crisis, a causa de la aclimatación o mejora del ganado merino en Sajonia, la explotación de la oveja se abandona poco a poco y desaparece prácticamente en el siglo XX. Este momentáneo bajón en la actividad ganadera promovió un auge de la agricultura, ya que el campesino tenía que proveerse de los alimentos básicos. Ya en los años 60 la ganadería adquiere de nuevo predominio, pero esta vez es el ganado vacuno, estabulado o no, el que comienza a explotarse, primero para leche y más adelante para carne.

La raza vacuna por excelencia de todo el Valle del Tormes es la Avileña-Negra-Ibérica utilizada para carne



Lino

y fácil de cruzar, aparte de buena para el tiro de carretas y el trabajo. Esta raza ha sido utilizada desde antaño para el trabajo en el campo y sirvió como ganado de tiro, casi hasta el siglo XIX, a las carreterías instaladas fundamentalmente en Hoyos del Espino y Navarredonda de Gredos.

La Carretería Real, surgida en el siglo XV, fue una actividad dedicada al trasiego, tanto de tropas y víveres como de mercancías: sal de Andalucía hasta Extremadura, carbón de Extremadura hacia Madrid, trigo de Castilla hacia Madrid y madera de la Sierra hacia Salamanca o Extremadura. Precisamente, la existencia de la carretería contribuyó en gran medida a la tala de los pinares y bosques por leñadores gallegos y portugueses, lo que a su vez fue muy útil para los objetivos de La Mesta. La importancia de esta actividad fue enorme. Tanto, que los mozos de los pueblos implicados quedaban exentos de servir al rey.

Otro aspecto que tiene que ver grandemente con el manejo ganadero es la trashumancia. Esta práctica tiene posiblemente su origen en los trasiegos locales del ganado desde el pueblo hacia las cumbres, siguiendo la cli-

matología. Se da en países con un clima que alterna una estación seca con otra húmeda. Los chozos en donde el pastor habita durante los meses de agostamiento del ganado, están en el origen de muchos de los pueblos de mayor altitud de Gredos.

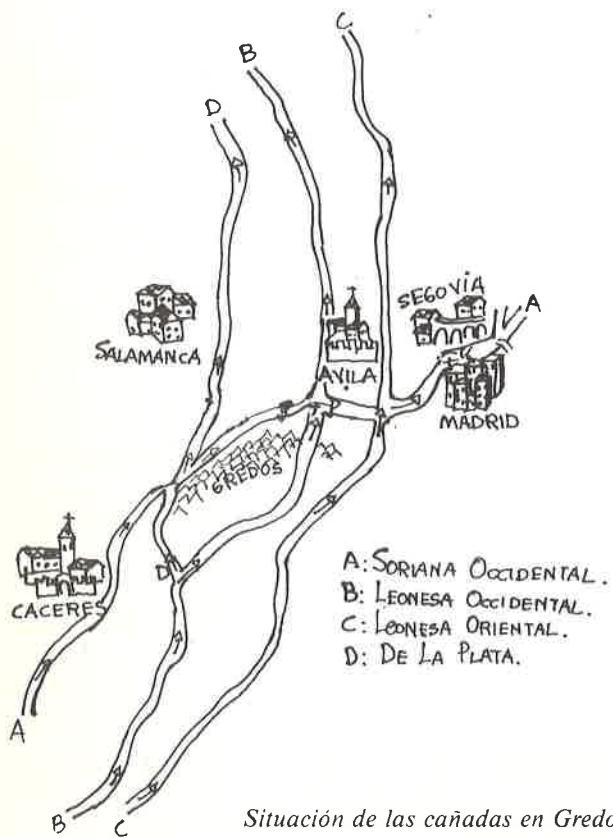
Además, la trashumancia ha contribuido grandemente al modelo del paisaje actual de la Sierra y a la primacía de los pastizales. La raza Avileña es la mejor manera de aprovechar la corta estación favorable. Este ganado no se deja estabular y por tanto es difícil de alimentar encerrado durante el invierno, por ello es necesario migrar con él hacia el sur en invierno, al igual que lo hacía antes la oveja merina. Los ganaderos extremeños siguen, cuando llegan los calores y el pasto se seca, el camino inverso y conducen su ganadería hasta los valles del alto Gredos.

El ganado trashumante se dirige hacia el Valle del Tiétar, Toledo, Cáceres e incluso Badajoz sobre San Miguel (29 de septiembre) o más adelante y regresa por San Juan (24 de junio). Estas dos festividades coinciden con mercados, ferias, y son claves en el año agrícola. Los caminos que sigue la trashumancia son varios, transitando preferentemente por el Puerto del Pico y el Puerto de Tornavacas, zonas de paso de la Cañada Real Leonesa Occidental y la Cañada Real Santander-Extremadura respectivamente. Los recorridos medios que realiza el ganado trashumante son de unos 200 kilómetros, avanzando de 20 a 30 kilómetros diariamente.

Actualmente la carestía de los pastos obliga a realizar recorridos cada vez más largos y más caros (de 20.000 a 30.000 pesetas por animal), haciendo peligrar la rentabilidad de una de las actividades fundamentales de la zona.

Cuando decayó finalmente la actividad ganadera del ovino, se produjo un fuerte despoblamiento, que se incrementó notablemente en los años 50 con el auge de las

comunicaciones y la necesidad de mano de obra en torno a las grandes ciudades en crecimiento. Este éxodo dejó los efectivos humanos de muchos pueblos en el nivel que éstos poseían en el siglo XVIII, o aun menos. La renta per cápita aumentó por efecto de la despoblación y poco después se inició el proceso del turismo que, favorecido por el uso del automóvil, produjo un aumento de la construcción de segundas residencias y el consabido cambio de las estructuras económicas, sobre todo en los pueblos de la vertiente sur.



LOS OTROS SERES VIVOS DE GREADOS

Todas las zonas de montaña poseen una gran diversidad de formas vivas. A medida que ascendemos en altitud, las condiciones climáticas van variando y ello genera que los vegetales y animales se vayan relevando.

Cada uno de estos seres vivos, se encuentra adaptado a un medio ambiente determinado y ese medio ambiente incluye, no sólo las condiciones climáticas y físicas del territorio, sino los vegetales y animales de su alrededor. De esta forma, si consideramos a Gredos dividido en una serie de ecosistemas, es decir, unidades en donde aparecen reiteradamente parecidas comunidades de especies sometidas a similares requerimientos del medio, encontraremos que, en cada uno de esos ecosistemas, aparecen una serie de especies que se relacionan entre sí según el lugar que ocupan en la cadena alimentaria. Desconocemos, en la gran mayoría de los casos, el papel desempeñado por las especies de un ecosistema en la transmisión de la materia y la energía. Por eso, la desaparición de una cualquiera de ellas supone una perdida irremplazable cuyas consecuencias son imprevisibles.

Naturalmente, la naturaleza no está dividida en compartimentos aislados; pero si a una determinada altitud aparecen los piornos recogiendo la energía solar y la materia del suelo, las cabras y los saltamontes consumiendo esa materia y energía después, las águilas y

otras aves depredando sobre los anteriores y por fin una multitud de animales descomponedores reincorporando de nuevo la materia al suelo, podemos decir que las especies asociadas a los ecosistemas en donde aparece el piorno, están más relacionadas entre sí que con las de otros ecosistemas, por ejemplo con los pastizales.

Buena parte de la riqueza en flora y fauna de Gredos se debe a la existencia de distintos ecosistemas muy cercanos espacialmente. Las diferencias de altitud entre las dos vertientes favorecen este hecho. Además, Gredos está situado en el centro de la Península con lo que el clima es mucho más continental y frío de lo que sería si estuviera sometido a la influencia moderadora del mar. Todo ello favorece la existencia de un fuerte gradiente climático a medida que ascendemos en altitud y la aparición paulatina de unas comunidades de plantas y animales muy parecidas a las que encontraríamos en un viaje hacia el norte de Europa.

Encontraremos primero bosques con hojas duras para evitar la evaporación bajo un clima cálido con veranos secos. Despues aparecerán bosques con hoja ancha y caediza durante el invierno, porque aquí el factor limitante es el frío y el hielo invernal. Más arriba todavía, se hallarán plantas con hojas aciculares adaptadas al rigor del clima y la escasez de agua útil, debido a su transformación en hielo o nieve. Por fin, en las zonas más elevadas, los pastizales similares a la tundra del norte de Europa y las desoladas laderas de roca y nieve, en donde sólo los líquenes y los musgos pueden subsistir.

Sin embargo, la variedad ambiental no es la única causa de la riqueza de Gredos. Esta sierra constituye la última barrera hacia el sur para especies centroeuropeas y el límite más septentrional para muchas especies mediterráneas. Durante las glaciaciones, muchas de las especies que habitaban el norte y centro de Europa, tuvieron

que ir descendiendo hacia zonas más cálidas que reproducieran las condiciones climáticas a las que estaban adaptadas. La Península Ibérica, por su especial situación, constituyó un «fondo de saco» en donde se refugiaron muchas de estas especies. Con el fin de cada período glaciar volvían a recolonizarse las zonas frías y algunas especies, en su camino hacia el Norte, se quedaban aisladas en las cumbres de nuestras sierras. Este es el caso, por ejemplo, de la cabra montés, cuya área de distribución alcanzó Gibraltar en el pasado y hoy posee una raza local en cada una de las sierras transversales de nuestra península.

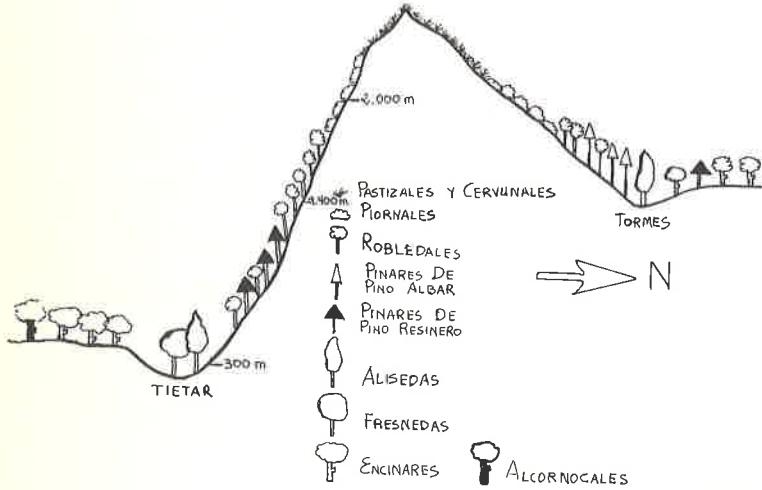
Así pues, esa es la causa de la existencia de algunas especies exclusivas (endemismos) de Gredos, especies que no aparecen en ninguna otra región del mundo y que acrecientan el valor de este área y su necesidad de protección.

Por ahora, la Sierra de Gredos tiene 22.545 hectáreas protegidas como Reserva Nacional de Caza, con el fin primordial de salvaguardar a la cabra montés para su disfrute como pieza de cacería. Este territorio, ya de por sí insuficientemente preservado, constituye sólo una parte de las zonas más elevadas de la Sierra y cubre únicamente un 6 % de toda la zona de montaña. Sin embargo, en Gredos existen unas 220 especies de vertebrados, un número seguramente cinco veces superior de invertebrados, cuyo estudio nos deparará muchas sorpresas, y una flora riquísima con un 15 % de endemismos por lo menos. ¿A qué se espera para promover la protección, conservación y estudio de esta zona?

Los vegetales

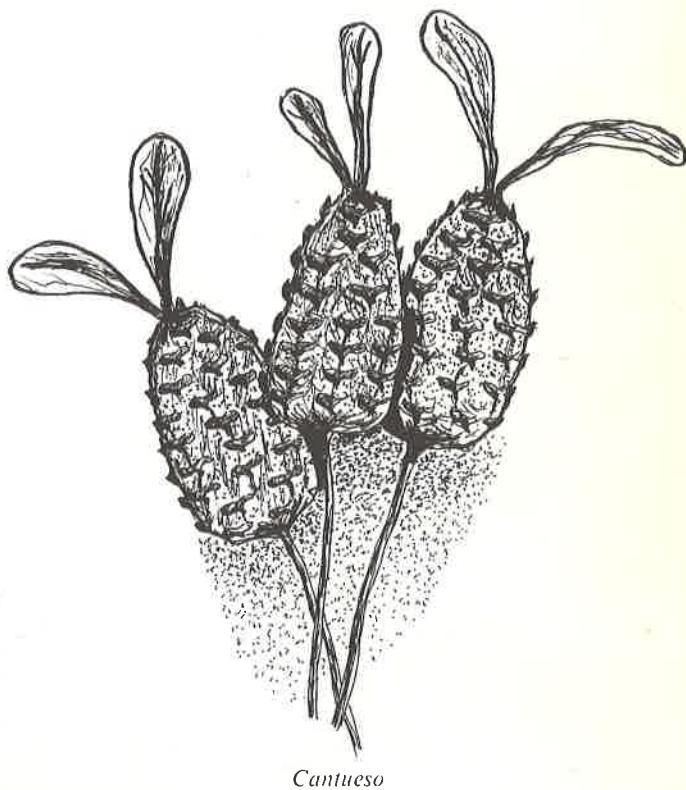
En toda la porción montañosa del centro y oeste de la península existen unas 75 especies vegetales que son endémicas y que habitan, generalmente, en las zonas más elevadas de la Sierra. Estas zonas son a su vez las menos modificadas por el hombre, lo que ha garantizado su permanencia. En el resto de la Sierra encontraremos la vegetación autóctona sólo en los lugares en los que el suelo y la pendiente han impedido el uso agrícola o ganadero. Los encinares de los pisos más basales y los robledales inmediatamente superiores han sido las comunidades vegetales más alteradas, las primeras en beneficio de las plantas cultivables y las segundas debido a la introducción de pinos y castaños.

Las zonas de menor altitud se encuentran, naturalmente, en la vertiente sur. En el mismo Valle del Tiétar existen unos 300 metros sobre el nivel del mar. Estas zonas basales tienen una influencia oceánica que se ma-

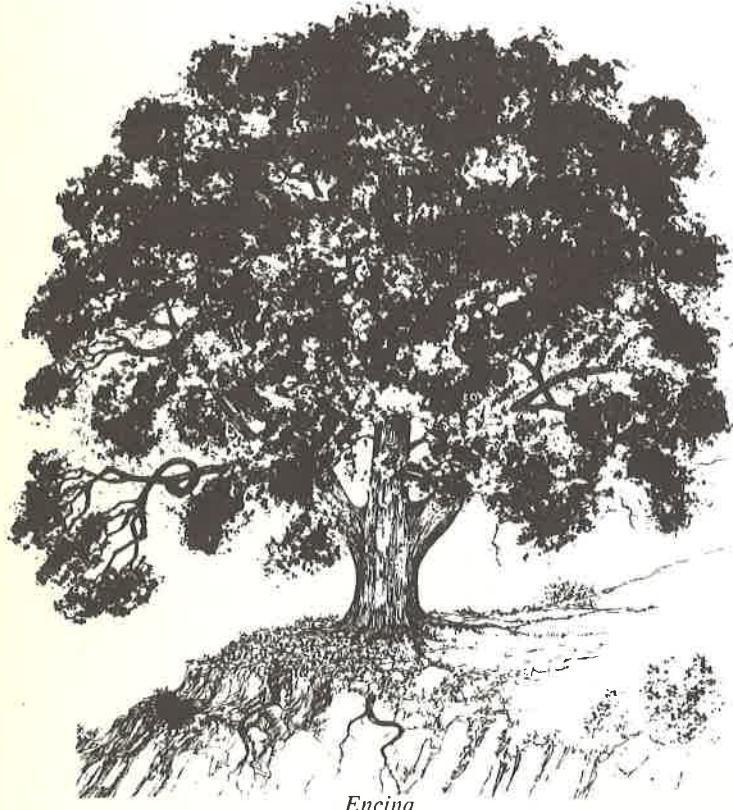


nifiesta en la presencia de alcornoques junto a los encinares, árboles éstos que constituyen la etapa más madura de la vegetación que puede asentarse bajo estas condiciones ambientales. Cuando el encinar ha sido degradado o no puede producirse, aparece un matorral de jaras y cantuesos, o de brezo y madroño si las condiciones son atlánticas y húmedas.

En la vertiente norte también se asientan encinas en el fondo de los valles del Tormes y del Alberche. En este caso las encinas suelen asociarse con los enebros de miera.



También aparece en la vertiente sur esta asociación, pero en lugares sin influencia atlántica. Éste es el encinar típico mediterráneo del interior de la península que asciende, como mucho, hasta los 1.200 metros de altitud. Junto a las encinas y enebros de miera aparecen otras plantas compañeras; el rusco, la madreselva, el torvisco, el majuelo o el aladierno. En nuestra península los robledales y encinares ocupaban el 80 % del territorio. Ahora el 60 % son eriales, suelo agrícola y urbano y un 20 % más son matorrales provenientes en su mayoría de la degradación del bosque.



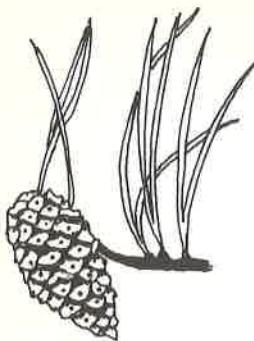
Encina

Resulta difícil ver un encinar bien conservado y con sus especies representativas. Es más fácil ver manchas de encinas achaparradas (carrascal) con retamas, tomilllos, o cantuesos y jaras en el mejor de los casos.

Las orillas de los cursos de agua poseen una vegetación que, naturalmente, se asienta en el fondo de los valles de cada vertiente. Generalmente, si las aguas no están muy contaminadas, los márgenes de los ríos y arro-



Enebro miera



Pino silvestre

tos suelen mantener individuos aislados del bosque potencial correspondiente. En la vertiente norte, el árbol prototípico es el aliso ya que no aguanta bien la sequía estival. En la vertiente sur es frecuente encontrar el aliso mezclado con fresnos, generalmente desmochados de sus ramas superiores para dar de comer al ganado.

Sobre los 600-700 metros empiezan a aparecer los

pinares introducidos y extendidos por el hombre, sobre todo a costa del encinar. En las altitudes más inferiores se asienta el pino piñonero de porte aparsolado y piñas globosas provistas de piñones. Hasta los 1.400 ó 1.500 metros, internándose incluso en el dominio del roble melojo, encontramos el pino resinero o rodeno. Este pino posee piñas cónicas, alargadas y punzantes que miden más de 8 cm. de longitud, y su corteza es oscura. Es el pino más repoblado en nuestro país y es usado para la extracción de resina y para madera. Ambos pinos falsoan el bosque potencial donde se ubican, pero confieren carácter a muchos de los paisajes actuales de la Sierra.

La degradación de estos pinares provoca la parición de un matorral en donde aparece de nuevo la jara pringosa, la retama, las escobas típicas de flores amarillas y las escobas blancas.

Por encima de las encinas, sobre los 1.100 metros, aparece el bosque del roble melojo que, durante el invierno, conserva sus hojas marchitas sin caer en los ejemplares más jóvenes. El melojar, como el encinar, ha sufrido fuertemente el impacto del hombre que lo ha ta-

lado para su sustitución por pinos resineros, castaños, pinos laricios y pinos silvestres. La importancia del melojar en el mantenimiento de una rica diversidad faunística es muy grande. Estos bosques constituyen zonas de refugio para las aves más norteñas, cosa que no pueden hacer los pinares que los sustituyen.

Los castaños, introducidos seguramente por los romanos, están asentados primordialmente en la vertiente sur de Gredos y su explotación está en franca decadencia.



Melojo

cia. La sustitución del melojar por el castaño es menos agresiva con el suelo que la sustitución por el pinar, por eso en las pocas manchas de castaño todavía existentes puede cobijarse una más variada fauna y flora.

El pino laricio suele ocupar el límite superior de melojo, que es de unos 1.400 metros en la vertiente norte y unos 1.600 metros en la vertiente sur. Este pino posee un color gris plateado en sus troncos más viejos, una corteza formada por placas que encajan como en un



Castaño

puzzle y piñas aovadas de menos de 8 centímetros de longitud. No es frecuente encontrar este pino.

El pino silvestre, en cambio, es fácil de observar en la vertiente norte por Hoyocasero y Hoyos del Espino. Este pino, muy fácil de reconocer por su tronco de color anaranjado en la parte superior y sus pequeñas piñas, encuentra en nuestra península su límite de distribución más meridional. No se sabe si su aparición en Gredos se debe a una remota introducción humana o a una invasión desde la vecina Sierra de Guadarrama, en donde es



Jara

muy abundante en la vertiente septentrional (el famoso pino de Valsain). El pino silvestre se encuentra en el límite superior altitudinal del melojo, e incluso penetra en el dominio del piorno.

La degradación de los melojares, o de sus sustitutos los pinares o castaños, produce un matorral en donde aparecen la escoba de flores amarillas, que tiene algunas

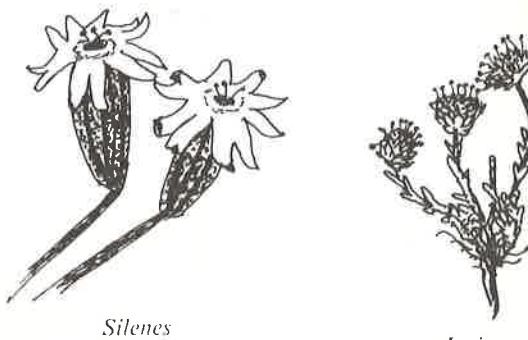


Brezo

hojas sencillas y otras trifoliadas y el tallo flexible; las genistas de flores amarillas y hojas todas sencillas, y el codeso que posee las ramas densamente pobladas de hojas todas trifoliadas. Todas estas plantas (genisteas) son algo parecidas pero cuando llegan a conocerse puede uno saber qué tipo de vegetación le correspondería a ese lugar.

No es infrecuente encontrar en este matorral otra jara, la jara de hoja de laurel. La jara pringosa con grandes flores blancas aparece cuando se degrada el encinar, pero la jara de hoja de laurel, con hojas más anchas y flores más pequeñas, aparece cuando se degrada el melajar.

Por encima de los melojares comienza el dominio de los piornos serranos que llega prácticamente hasta los 2.300 metros de altitud. El piorno serrano forma densos almohadones que cubren grandes extensiones. Tiene hojas trifoliadas y sencillas que caen pronto, por lo que es frecuente ver desnudos los tallos que son rígidos y acanalados. Cuando florece, sobre mayo o junio, sus flores amarillas desprenden un intenso olor embriagador y dan un colorido particular que puede observarse desde kilómetros. Esta planta es endémica del Sistema Central y se ve acompañada por muy pocas especies más en esa



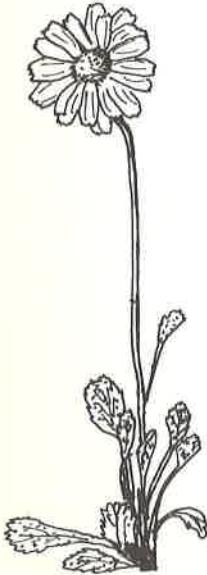
Silenes

Jasione

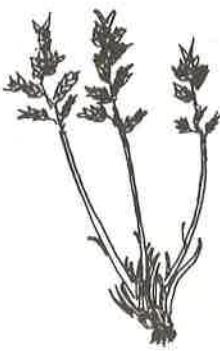
altitud, formando un manto achaparrado y denso como adaptación a la nieve y al viento.

Como plantas compañeras del piorno serrano están el erizón y el enebro enano. El erizón es otro endemismo de Gredos también con flores amarillas, pero que en este caso florecen más tarde (de junio a septiembre). Es fácil-

mente reconocible. Aislado entre los piornos, tiene una forma semiesférica con ramas opuestas que están rematadas en una fuerte espina. El enebro enano es casi siempre rastrero y fácil de ver junto al piorno sobre todo entre los huecos de las rocas. Como el enebro común, tiene las hojas aciculares y punzantes con una banda blanca en la parte superior.



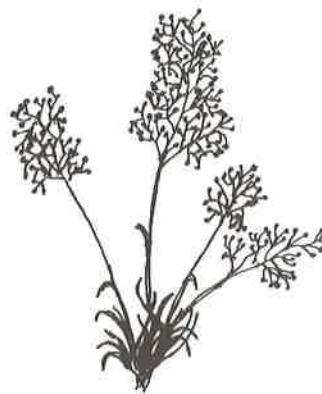
Tanaceto



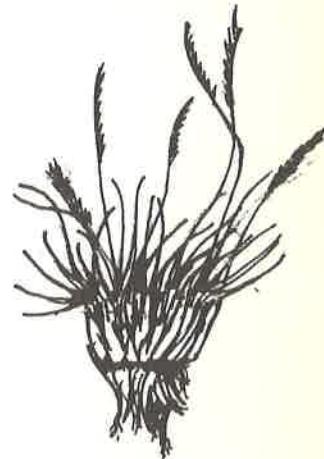
Festuca



Hieracio



Agrostis



Cervuno



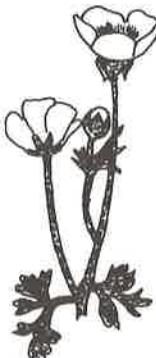
Crocus

En estas alturas el piornal se constituye en la vegetación dominante. Únicamente cuando la humedad del suelo es alta, o se acumula la nieve, aparece el cervunal o los pastizales anunciando su dominio bajo condiciones todavía más rigurosas. Puede ocurrir que el piornal esté expuesto a condiciones más húmedas y oceánicas. Entonces aparecen las brecinas y los brezos, que no suelen superar aquí el metro de altura, y poseen hojas aciculares o diminutas, flores menudas y agrupadas de color rosado o lila y tronco principal a menudo tortuoso y de gran dureza.

Por encima de los 2.300 metros sólo aparecen los pastizales de altas cumbres y los cervunales. En estas



Narciso



Ranúnculos



Campánula

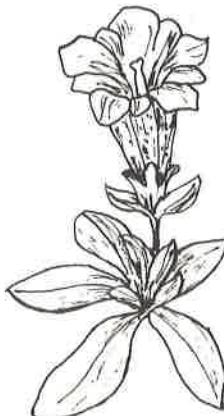
zonas la vida vegetal se encuentra paralizada seis u ocho meses a causa del frío y las ventiscas. Estos céspedes están compuestos por pocas especies y entre ellas abundan los endemismos. Son plantas que poseen yemas de renuevo situadas a ras de suelo, por lo que la reproducción mediante semillas es poco utilizada, seguramente a consecuencia del corto período favorable de que pueden disponer.

En estas alturas y en los lugares con mayor insolación estival y menor humedad, se asientan los pastizales alpinos. Estos pastizales están compuestos en Gredos por plantas en donde domina el color verde de las gramíneas sin flores vistosas, sólo ocasionalmente interrumpido por el blanco de las silenes, el azul de las jasiones o el amarillo de los tanacetos, parecidos a margaritas.

Con todo, las más características son los hieracios de flores amarillas, las festucas y los agrostis, estas dos últimas son gramíneas o sea plantas que, como los cereales, tienen la flor reducida y no vistosa.

Por contra, en aquellos lugares situados en hondonadas en donde se ha acumulado limo y el agua es retenida, aparecen los pastos dominados por otra gramínea: el cervuno. El nombre de esta planta parece referirse al ciervo, pero este animal es propio de los bosques de hoja caída situados a menor altitud. Al parecer, el nombre antiguo de la cabra montés era «cebra», por lo que un cervunal sería un paraje frecuentado por las montesas.

Estos pastizales se man-



Genciana

tienen verdes durante el verano y son el lugar de agostadero para el ganado, por lo que el contraste entre el césped verde y el amarillento durante el pleno estío, permite distinguir a las claras ambos tipos de pastizales. En los cervunales se encuentran, sin duda, las plantas más bellas de las cumbres de Gredos. Allí podremos encontrar los crocus, muy parecidos a la flor del azafrán; los narcisos, las campánulas, los ranúnculos y la genciana.

Cuando ascedemos a los lugares más elevados, únicamente se puede observar la roca desnuda en donde los líquenes son el único vestigio de vida vegetal. Los rhizocarpón son los líquenes más frecuentes. Poseen un color amarillo y sus fructificaciones de color negro parecen dibujar un mapa sobre el granito.

Naturalmente las cosas no son tan sencillas como se han expuesto. Los pastizales pueden aparecer en altitudes inferiores, los piornales ascender, etc. Todo depende de los diferentes microclimas que puedan existir según la orientación, la vertiente, la abundancia de agua, etc. Además, existen otras muchas comunidades de plantas que son características de las grietas entre las rocas, de los cascajares o de los cursos de agua y las lagunas inundadas. Toda una sinfonía de variedad y un reto a la comprensión.

Los animales

Al contrario que las plantas, los animales son más difíciles de observar y por tanto menos apropiados para indicarnos en qué tipo de ecosistema estamos. Además, muchos de ellos, excepto la mayoría de las aves, son activos durante el crepúsculo o permanecen escondidos a nuestros ojos.

La movilidad característica de los animales les per-

mitió escapar más fácilmente de los rigores del frío cuando se produjeron las glaciaciones. Por ello, dentro de la fauna de Gredos, encontramos un número mucho más reducido de endemismos.

Generalizando, podríamos decir que la procedencia de los animales que habitan la Sierra es primordialmente asiática y de latitudes más altas. Como en el caso de los vegetales, la fauna ha tenido aquí un refugio. Ello, sumado a que Gredos es una zona de montaña en contacto entre dos climas, procura, para este territorio, una riqueza faunística notable. Aparecen, prácticamente, la mitad de las aves y mamíferos ibéricos, y un porcentaje mayor de los anfibios y reptiles. Con todo, el grupo más numeroso en especies pertenece a los invertebrados, primordialmente a los insectos, cuyo estudio es todavía incipiente y deparará muchas sorpresas.

En los pisos de vegetación dominados por los bosques de encina y melojo o sus matorrales de sustitución, pueden encontrarse el jabalí, el zorro, la gineta, la ardilla, el cernicalo vulgar, el rabilargo, el búho chico, el alaudón común, el alcotán, el pico picapinos o el lagarto verdinegro, entre otras muchas especies.

En los tramos inferiores de los ríos de la sierra habitan además el martín pescador, la rana común y la ranita de San Antonio y, cada vez más difícilmente, la nutria.

Es en las partes más elevadas de la Sierra en donde se encuentran los animales más característicos. Entre los piornos, el roquedo y los pastizales puede observarse volar al buitre leonado o al águila real, aunque esta última aparece más frecuentemente a media ladera.

Aves de menor tamaño como el roquero rojo, el acentor alpino, el escribano montesino, el pechiazul, la chova piquirroja, el verderón serrano o el bisbita ribereño-alpino, tampoco son excesivamente difíciles de ver.

Existen sólo tres mamíferos en estos parajes: la musaraña enana, el topillo nival y la cabra montés. Las dos últimas especies poseen en Gredos variedades endémicas y sólo la cabra es fácil de observar durante gran parte del año.

En lo que respecta a los anfibios y los reptiles, puede hallarse con facilidad a la lagartija serrana, otra forma endémica de esta sierra. También puede uno toparse con la culebra lisa europea, con la más temible víbora hocicuda y, más difícilmente, con la culebra bastarda o el lagarto verdinegro.

Entre los insectos son muy frecuentes los inofensivos, pero impresionantes, grillos de matorral que habitan entre los piornos. También podemos encontrar los llamativos escarabajos denominados geotrupes, que se alimentan del abundante excremento de vaca u oveja, y los carápidos, ágiles depredadores.

Los arroyos de montaña, las charcas, pozas y lagunas, conservan una fauna de gran interés muy sensible a cualquier perturbación. Las lagunas y charcas, debido a la lentitud con que fluye el agua, son las más perjudicadas por el vertido de plásticos, latas y otros contaminantes. Además, están siendo usadas cada vez más corrientemente para el baño e incluso para competiciones deportivas.

En estas zonas subsiste un endemismo del sapo común y otro de la salamandra común; además de la rana ibérica, la culebra viperina, el desmán y la musaraña acuática. Entre las aves sólo el mirlo acuático es frecuente en estos medios.

Sin embargo, el animal más característico y emblemático de la Sierra es la cabra montés (frecuente hasta bien entrado este siglo). Estuvo a punto de desaparecer como ocurrió con los lobos, los linces y los osos. En el siglo XVIII era ya patente la regresión de todas estas es-

pecies y en la segunda mitad del siglo XIX desapareció una de las variedades de la cabra montés en la cordillera cantábrica y sur de Galicia. A comienzos del presente siglo existían apenas una docena de ejemplares y un número menor aun en la sierra de Cazorla. Desde ese momento, debido al interés cinegético, las poblaciones se han incrementado paulatinamente, no sin altibajos, hasta la saturación actual.

En nuestra península existen en la actualidad unos 25.000 ejemplares de cabra montés pertenecientes a tres razas endémicas que habitan en Gredos, Pirineos y Cazorla, Segura, Maestrazgo y Sierra Nevada. La variedad que habita los enclaves más meridionales (*Capra pyrenaica hispanica*) es sin duda la más abundante. En Ordesa existen únicamente medio centenar de ejemplares de *Capra pyrenaica pyrenaica* y en Gredos el censo de la *Capra pyrenaica victoriae* se aproxima a los 6.500 ejemplares, aproximadamente una montés cada 3,5 hectáreas, superándose ampliamente el óptimo establecido de una montés cada 10 hectáreas.

Por este motivo cada vez son más abundantes las enfermedades y parásitos, transmitidos frecuentemente por el ganado doméstico. El hombre comenzó a eliminar desde hace tiempo a los depredadores naturales y remató la faena cuando surgió el interés por la caza de las monteses. Tal vez el único posible depredador actual sea el águila real, pero es bastante infrecuente y sólo puede atacar a los cabritillos, defendiéndose la manada mediante la formación de un círculo con las crías en el centro.

La cabra montés se ha convertido en un animal manso que ejerce una mayor presión sobre la cubierta vegetal y que, de seguir así, sufrirá un paulatino proceso degenerativo. Sin enemigos naturales, la caza es la única alternativa, pero no abatiendo por negocio los ejempla-

res de mejor condición, sino cazando antes de la edad reproductiva los ejemplares enfermos o con malformaciones. Actualmente pueden cazarse machos y hembras de monteses mediante subasta, en las que el precio medio de un macho ronda las 270.000 ptas.

La cabra doméstica desciende de la montés, produciéndose su domesticación hace un milenio. En Europa existe un pariente próximo: el ibice, que se refugia en cuevas durante el invierno. La cabra montés habita siempre en las altas cumbres, no gustando de los bosques. Durante el invierno baja en altitud y no se alearga. De día habita los lugares más elevados, descendiendo durante la noche, para volver a ascender al amanecer y aminorar su actividad con el sol alto, ya que no puede sudar.

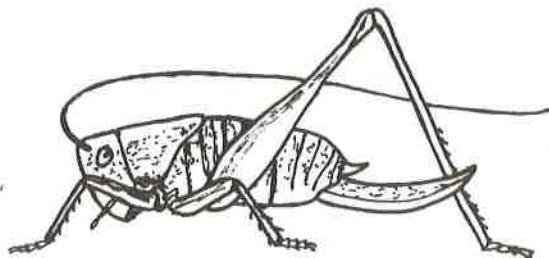
La cabra montés tiene fama de poseer una buena memoria y un gran miedo a los terrenos desconocidos. Carece de incisivos en la mandíbula inferior y los machos pueden pesar entre 75 y 120 kilogramos, poseyendo cuernos de hasta un metro de alzada. Las hem-



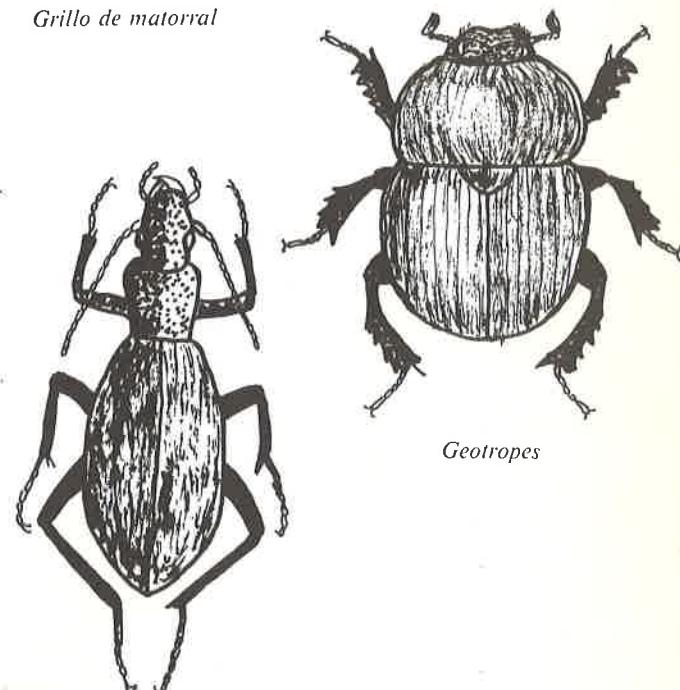
Musaraña

bras siempre tienen una cornamenta menor, dirigida hacia atrás y de tamaño más reducido. El pelaje es algo rojizo en verano con zonas poco extensas de color negro.

Su alimentación consiste básicamente en hierba, matorrales y bayas e incluso frutas, papel y otros restos. En



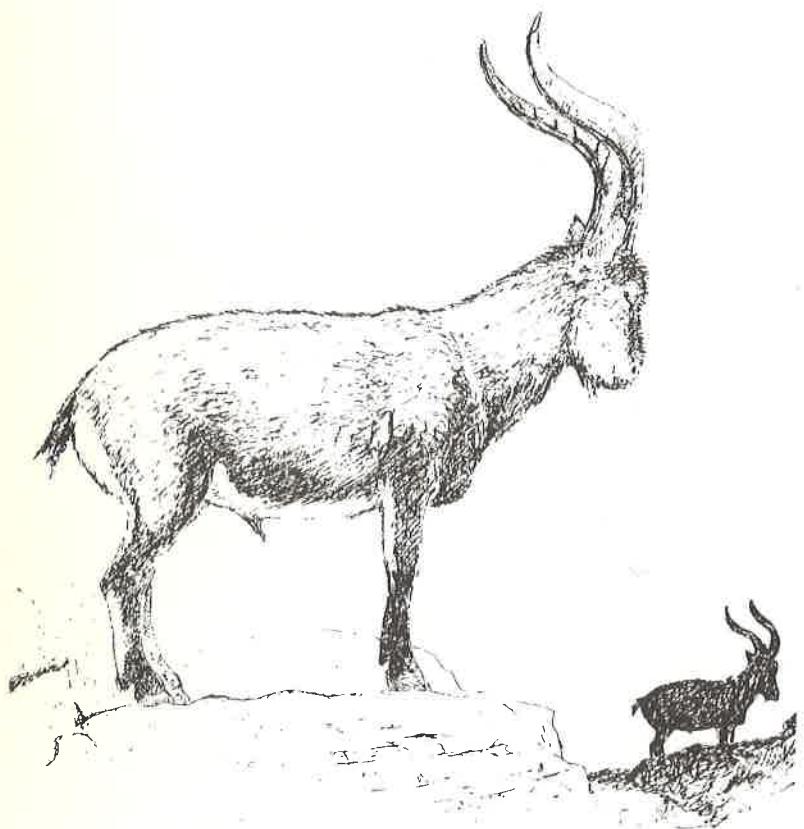
Grillo de matorral



Geotropes

invierno rebusca debajo de la nieve y consume la grasa acumulada durante todo el año.

De noviembre a enero se produce el cortejo, tras establecerse una jerarquía entre los machos. Como resultado se forma una manada compuesta por un macho viejo con una serie de hembras, en ocasiones tantas que no es capaz de cubrir a todas. Durante el resto del año lo normal es encontrar manadas de hembras con sus crías o machos en solitario. El celo dura sólo 24 horas y el



Cabra montés

parto se produce entre 150 y 180 días tras la cópula, de él nacerán uno o dos cabritos sobre mayo o junio.

Cuando la hembra se dispone a parir se retira y permanece unos días en el sitio elegido, para regresar después a la manada. Transcurridos un par de meses comienza la enseñanza de los jóvenes y en ese período, durante el verano, no es difícil oír los silbidos de alerta que producen los adultos cuando advierten algún peligro.

He comentado lo más destacable del comportamiento y las aptitudes ecológicas de los monteses y no he mencionado nada de las del resto de las especies. Este animal es, con mucho, el que más admiración causa a todo visitante de nuestra sierra. Por esa causa y porque existen otras guías que permiten conocer los hábitos y las características de buena parte del resto de la fauna, me he extendido en su comentario. Pero no debemos caer en el mismo error de la Administración, que basa la protección de todo este área casi exclusivamente en la conservación de los monteses. En Gredos existe una diversidad de fauna y flora comparable o superior a la de cualquier otro Parque Natural o Nacional y que permanece sin estudiar en su mayor parte. Así que, en la medida de nuestras posibilidades, detenerse a observar los pequeños animales que encontraremos en nuestro camino puede, seguramente, proporcionarnos una parecida admiración.

LAS RUTAS

En la segunda parte de este libro se van a describir algunos itinerarios para conocer los paisajes más característicos de Gredos. Es la parte práctica y entretenida del asunto. No es fácil escoger entre la gran variedad de rutas posibles, pero dos restricciones han facilitado la elección.

En primer lugar, se ha procurado que todas las rutas puedan efectuarse en un solo día. Generalmente es necesario disponer de un vehículo para acercarnos al punto de partida, pero eso no quiere decir que los que no dispongan de coche o moto no puedan andar por Gredos, es sólo que deberán hacerlo un poco más. En segundo lugar, se ha procurado que las rutas discurran por trochas o senderos conocidos más por los paisanos que por los visitantes, con lo cual, además, se conoce gente.

El aislamiento que sufren los pueblos de una zona de montaña como ésta ha favorecido su autogestión, realizándose el escaso comercio a través de una red de caminos que atravesaban las montañas. Esos caminos están ahora infrautilizados, cuando no son irreconocibles. Muchas de estas sendas fueron usadas también por los ganaderos, los estraperlistas y los guerrilleros, y conducen casi siempre a algún paso serrano entre ambas vertientes. Estos collados son y han sido los lugares de paso para las montesas y las aves migratorias, y en ellos se ubicaban estratégicamente los cazadores nómadas primitivos. No sería de extrañar que los hombres se hayan

servido de las sendas creadas por las montes para emplearlas como caminos.

No todos los itinerarios que se describen transitan por estos caminos, pero se ha intentado que, al menos algunos, coincidan con estas antiguas rutas.

Por conveniencia se divide Gredos en tres sectores: occidental, central y oriental. En este libro se describen una serie de rutas que recorren los dos primeros sectores. La descripción del tramo del Sistema Central comprendido entre el valle del río Jerte y el del río Alagón se acometerá en otra obra. Los itinerarios están agrupados según el sector al que pertenecen. Después, en la descripción de cada recorrido, se menciona al comienzo la duración aproximada del viaje de ida de cada ruta (la vuelta suele ser más ligera), la longitud y el desnivel, el grado de dificultad del recorrido y, si es conveniente, algunas sugerencias particulares. De todas maneras, existen unos cuantos consejos generales que merece la pena tener en cuenta antes de comenzar a andar por la Sierra.

Conviene llevar siempre ropa cómoda y un calzado adecuado, flexible y que sujeté el tobillo. Una simple ampolla o una torcedura pueden ser un calvario si nos hallamos en el interior de la sierra.

Atreverse a internarse dentro de Gredos en invierno es una temeridad, a no ser que se posea experiencia y un equipo adecuado. Incluso en primavera, un día despejado puede convertirse en tormentoso sin darnos cuenta. Por supuesto, nunca deberíamos andar con niebla.

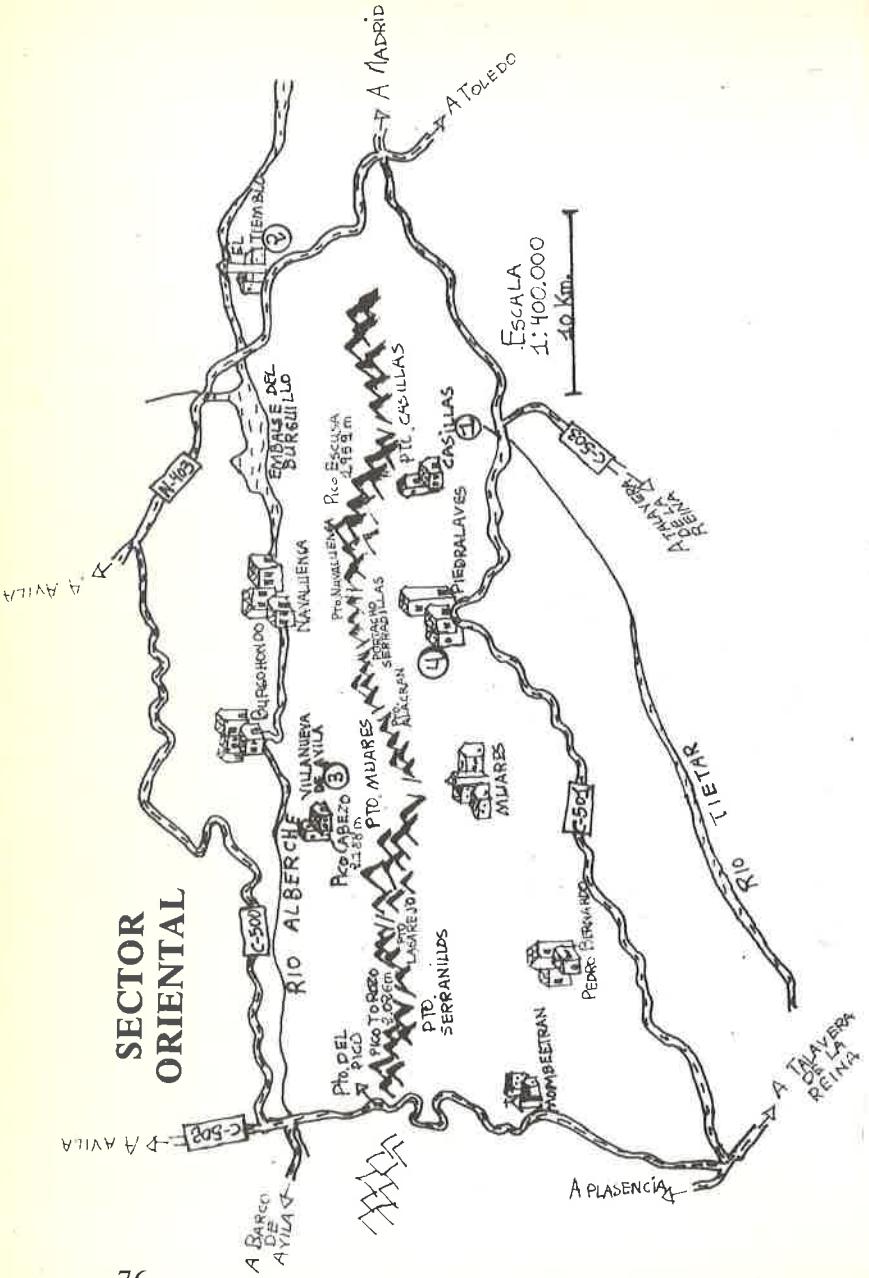
Tampoco debemos efectuar comidas copiosas antes de iniciar una caminata. La alimentación que debemos llevar ha de ser ligera y rica en calorías. Para beber es útil disponer de una cantimplora o una bota de vino. El agua que mana de los arroyos y las fuentes del alto Gredos es siempre potable, pero no es bueno beber en demasia, sobre todo si se está cansado. «Beber y descansar no es bueno pal caminar».

No es por dudar de vuestra responsabilidad pero procurad disturbar lo menos posible el ambiente que os rodea. No os bañéis con jabón en los arroyos, llevad siempre una bolsa de plástico para acumular vuestros desperdicios y no arranquéis plantas ni molestéis o capturéis animales sin razón. Por supuesto, mucho cuidado siempre con los fuegos.

La brújula suele ser innecesaria, pero no es mala cosa disponer de algún mapa, preferiblemente del Ejército escala 1:50.000. En muchos de los pueblos en donde se inician los itinerarios existen a la venta planos de Gredos y, en todo caso, en este libro se incluyen algunos planos básicos que indican la orientación y los puntos esenciales de referencia.

Si la ruta que vais a emprender tiene cierta dificultad no es ninguna tontería poner al corriente de la misma a alguna otra persona. No emprendáis escaladas si no estáis preparados. Cargad vuestro macuto sólo con lo imprescindible, procurando no llevar nunca exceso de peso. Una última cosa, llevad sombrero en verano y caminad tranquilamente. La competencia es mejor guardarla para la ciudad.

No creo que haga falta decir más. Bueno, tal vez... «buen viaje».



EL SECTOR ORIENTAL

RUTA S. Or. 1.

Itinerario: Ascensión hasta el puerto de Casillas.

Duración: 1 hora y 10 minutos.

Longitud aproximada: 8 km.

Desnivel máximo: 460 m.

Grado de dificultad: Bajo.

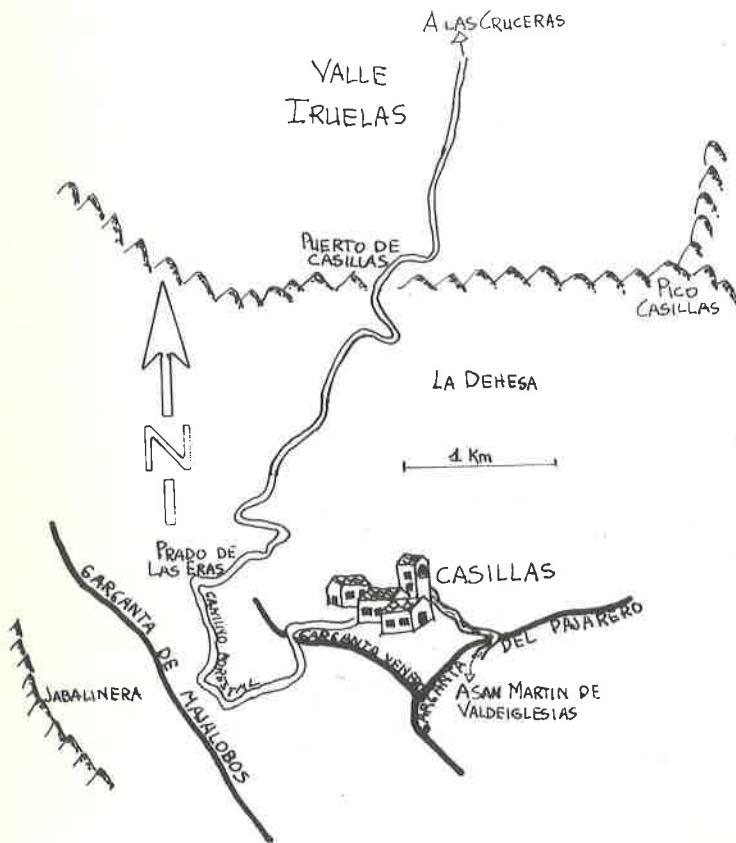
Sugerencias: Aunque este itinerario discurre por un camino forestal que puede recorrerse en vehículo, se recomienda realizarlo andando. Desde lo alto del puerto de Casillas puede descenderse por el Valle Iruelas hasta Las Cruceras en algo más de una hora, lugar bien enlazado con la carretera nacional 403 en un cruce situado cerca de la presa del pantano del Burguillo.

También pueden realizarse ascensos al pico Casillas y al pico Escusa, aunque este último está bastante más alejado.

Esta ruta se inicia en la población de Casillas de 1.012 metros de altitud, situada muy cerca del lugar del nacimiento del río Tiétar. Para subir al puerto de Casillas hemos de atravesar el pueblo y dirigirnos hacia el campo de fútbol municipal. Los alrededores de la población están abundantemente repoblados de castaños y pinos marítimos o resineros. Estos últimos poseen unas profundas incisiones por las que fluye la resina, que es canalizada hasta unos recipientes de barro. La destilación de la resina produce la esencia de trementina o aguarrás y, como residuo, la pez, usada en perfumería y

barnices. Los pinares, que fueron no hace mucho tiempo la riqueza principal del pueblo, están ahora sin explotar en lo que a la resina se refiere y, únicamente, se utiliza la madera, destinada sobre todo a traviesas, embalajes o tablones.

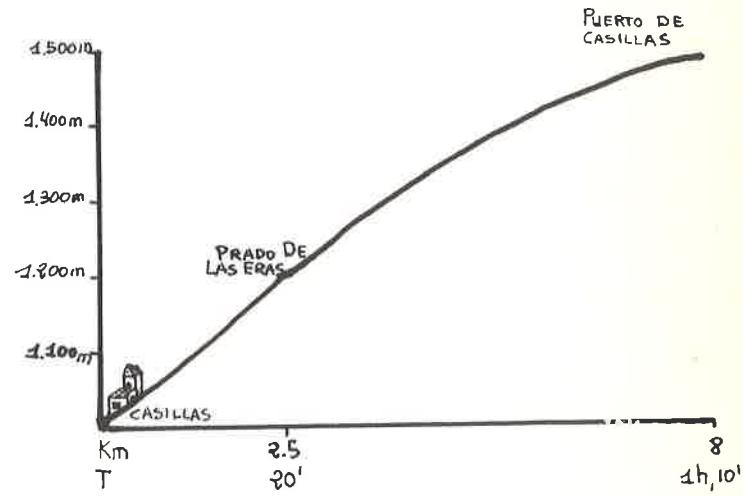
Desde el pueblo se llega al denominado Prado de las Eras en unos 20 minutos. El camino es ancho, tanto como para que pueda transitar un vehículo, pero aconsejo que se realice caminando o, en todo caso en bici-



cleta de montaña. Situados en este prado y mirando hacia el Norte, tenemos a nuestra derecha la garganta de Venero que se une con la del Pajarero. A la izquierda está la garganta de Majalobos y una cuerda, con el alto de Jabalinera en primer término, que culmina en el Canto del Berrueco de más de 1.800 m.

Todo el trayecto hasta el puerto de Casillas discurre entre pinares resineros, con algún abrevadero que otro. Al puerto se llega en poco más de 50 minutos desde el Prado de las Eras. El puerto de Casillas, como casi todos los puertos de esta sierra, es un cazadero habitual de las aves migratorias que se dirigen hacia el Sur sobre el mes de octubre, sobre todo palomas torcaces. Así que las construcciones que encontramos en lo alto tienen esa finalidad.

Desde este puerto puede observarse, hacia el Norte todo el Valle Iruelas. El camino forestal en el que nos encontramos desciende por todo ese valle hasta la piscifactoría situada cerca del pantano del Burguillo y, más



abajo, hasta las Cruceras y la carretera nacional 403 que conecta las poblaciones de El Tiemblo y El Barraco. El Valle Iruelas es un pinar bastante bien conservado todavía y de propiedad particular (pertenece a una mancomunidad de municipios), por lo que acceder a él en coche puede contar con impedimentos, aunque actualmente parece ser que el camino construido por la Diputación es de uso público. Desde el puerto de Casillas hasta Las Cruceras hay unos 10 kilómetros y un desnivel de casi 700 metros.

Desde el puerto de Casillas puede observarse, hacia poniente, el comienzo de la Sierra de la Paramera, tras la cual se encuentra el Valle Amblés por donde discurre el río Adaja y la ciudad de Ávila. En la misma cuerda del puerto, tenemos hacia el Este el pico Casillas de 1.768 metros de altitud. De este pico, parte hacia el Norte otra cuerda que limita el Valle Iruelas y cuya elevación más notable es el Cabezo de la Parra, casi a medio camino entre el pico Casillas y el pantano. Hacia poniente, está en primer lugar el Cancho del Berueco y después el pico Escusa de 1.959 metros, del que parte hacia el Norte la otra cuerda que limita el Valle Iruelas.

RUTA S. Or. 2.

Itinerario: Ascensión por la garganta Yedra hasta el castaño de El Tiemblo.

Duración: 1 h.

Longitud aproximada: 2 km.

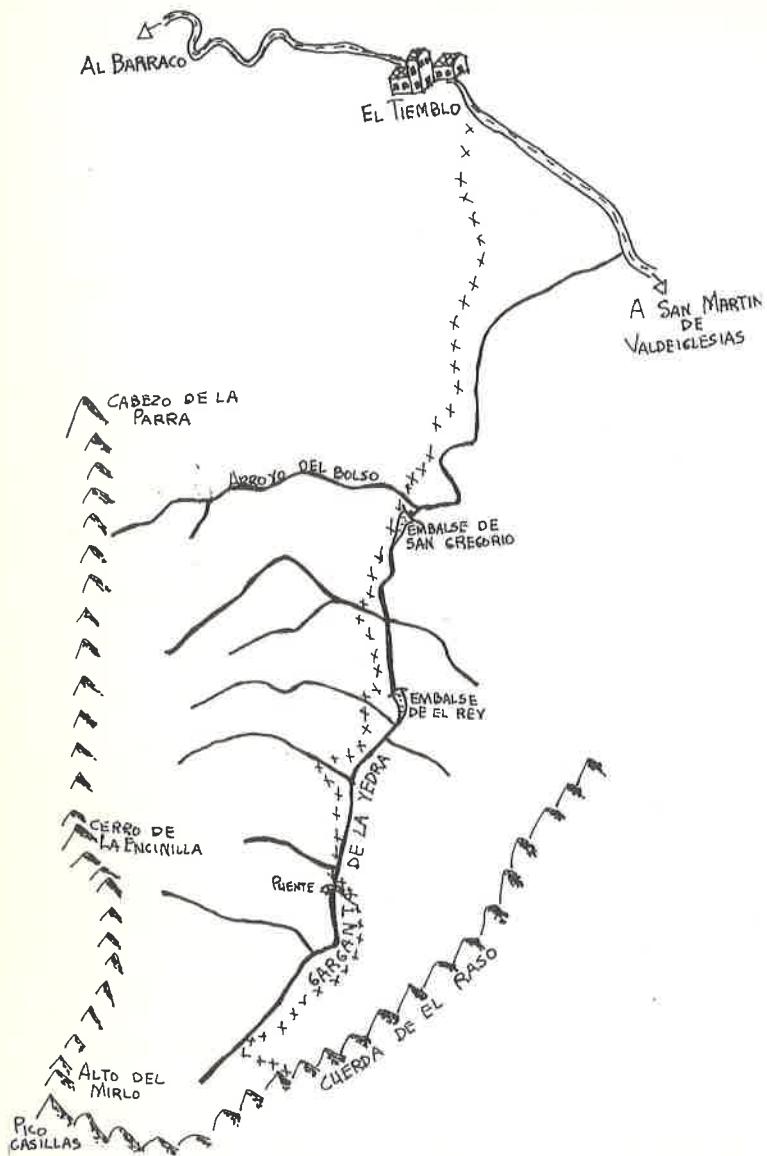
Desnivel máximo: 300 m.

Grado de dificultad: Bajo.

Sugerencias: Esta ruta puede realizarse, en sus ocho primeros kilómetros, con un vehículo que dejaremos cerca del puente que cruza el arroyo de la Yedra. Aunque recomendamos recorrer lo alto del valle de Oeste a Este, para descender de nuevo al punto de partida, la facilidad del trayecto y la existencia de algunas instalaciones de recreo, permiten que este recorrido sea más un paseo y una agradable jornada campestre, en la que resulta recomendable internarse dentro del castaño sin un rumbo fijo.

La ruta siguiente discurre prácticamente por el territorio que constituye el límite natural entre las sierras de Gredos y Guadarrama. El valle del río Alberche, que se inicia al norte de Hoyos del Espino, delimita toda la vertiente septentrional del macizo oriental de Gredos. Después rodea la Sierra por su extremo oriental y discurre por la vertiente meridional hasta encontrarse con el Tajo cerca de Talavera de la Reina. En realidad, las aguas han aprovechado para su tránsito la fosa que constituye para nosotros el límite entre ambas cordilleras.

El valle del Alberche tiene un clima intermedio entre el frío valle del Tormes y el cálido valle del Tiétar.



Por ello, sobre todo en su extremo oriental, los viñedos que producen la uva de «Albillo» se alternan con algunos olivares, y el turismo ha terminado convirtiéndose en una de las principales fuentes de ingresos.

El Tiemblo (680 m.) está situado en la parte más oriental del pantano del Burguillo, un embalse de casi tres kilómetros de longitud que abastece, con las aguas del río Alberche, a las centrales eléctricas del Burguillo y Puente Nuevo. Esta villa posee cerca de cuatro mil habitantes pero, debido a que es el centro de la zona turística creada alrededor del pantano, su población se multiplica considerablemente durante las vacaciones y su economía se halla profundamente alterada.

Dentro del término municipal de El Tiemblo se encuentran los famosos Toros de Guisando de posible origen celtibérico, cerca de los cuales, en una antigua venta, fue declarada heredera de Castilla Isabel la Católica. Las fiestas de esta localidad en honor de San Antonio de Padua, se celebran del 13 al 16 de junio y del 12 al 15 de septiembre, por lo que realizar esta excursión en esas fechas puede ser una buena idea.

Para iniciar esta ruta es necesario tomar la carretera asfaltada que parte a la izquierda de la nacional 403, justo a la entrada del pueblo viniendo desde Madrid. Esta carretera se dirige en dirección Sur, por la margen derecha de la garganta de la Yedra, atravesando algunos pinares de pino resinero o pinaster, plantados hace unos 30 años y ahora prácticamente abandonados.

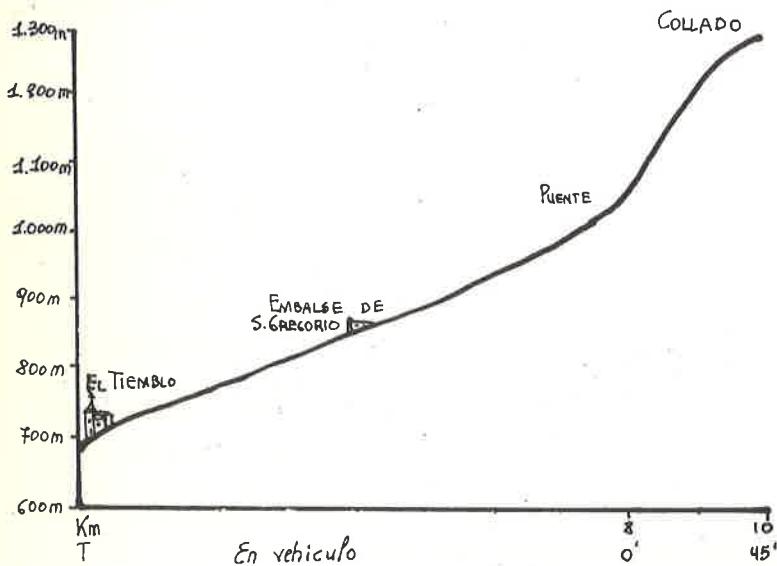
En unos cuatro kilómetros, encontramos debajo nuestro el embalse de San Gregorio, una de las dos represas que abastecen de agua al pueblo. Al segundo embalse se le denomina de El Rey y se encuentra unos dos kilómetros más arriba.

En este punto, junto al arroyo del Bolso, encontraremos un monumento a Félix Rodríguez de la Fuente y

una desviación hacia la derecha que conduce hasta el Cabezo de la Parra de 1.635 m. Existen en este monte dos refugios recientemente construidos y desde su parte más alta puede contemplarse una panorámica excelente de todo el Valle Iruelas. Este valle pertenece a la mancomunidad de pueblos que forman el Asocio de Ávila y posee la mayor riqueza forestal y faunística de toda la zona. Puede tomarse esta desviación si se quiere. La pista no está en excesivo mal estado y siguiéndola llegamos también hasta el final de la garganta de la Yedra, punto de arranque de nuestro paseo.

Si decidimos continuar por la carretera principal, llegaremos en otros cuatro kilómetros al lugar en donde el camino se revuelve, atraviesa el arroyo y regresa de nuevo hacia El Tiemblo, esta vez por la margen izquierda de la garganta.

A medida que ascendemos la vegetación empieza a verse dominada por robles melojos en un comienzo y



después por castaños. En el fondo del cauce abundan los alisos. El final de nuestro trayecto en vehículo coincide prácticamente con el dominio del castañar.

El castaño es un árbol que prefiere los suelos frescos y profundos y un clima algo húmedo. Este valle ha permitido la existencia del castaño debido a su encajamiento y su clara exposición hacia el Norte. Los castaños son árboles introducidos hace cientos de años, sobre todo para su explotación maderera. Por la forma de las cepas, los castaños que encontraremos en esta ruta han debido de explotarse principalmente para la fabricación de aros y duelas (las piezas curvadas de madera que forman los toneles y barriles). Cuando esto ocurría, los troncos se cortaban permitiendo el crecimiento de brotes periféricos que se talaban cada pocos años. Hace tiempo que este castañar ha dejado de explotarse. Incluso las castañas no se recogen, mientras que antes se subastaba el monte para que los cerdos se alimentaran con ellas.

Desde aquí, lo mejor es seguir por la margen izquierda del arroyo, internándonos dentro del castañar por cualquiera de sus caminos. En poco más de 45 minutos iremos a parar a lo alto de un collado, desde el cual se divisa la población de Santa María del Tiétar. Este pequeño puerto y sus alrededores constituye el límite del término municipal de El Tiemblo con la población madrileña de Rozas del Puerto Real. A occidente se encuentra el Alto del Mirlo y el Pico Casillas de 1.768 m., cuya cuerda continúa hacia el Norte con el cerro de la Encinilla y el Cabezo de la Parra. A oriente, continúan las elevaciones que encajan el valle mediante la denominada cuerda del Raso y más adelante está el cerro de Guisando.

Lo más aconsejable seguidamente, es continuar por la cuerda oriental y perderse por los densos robledales que allí existen, hasta que nos topemos con otra mancha

de castaños cercana. Después, puede descenderse tranquilamente hasta dar de nuevo con el cauce del arroyo de la Yedra. Todo este trayecto nos llevará unos 30 ó 40 minutos y no será raro encontrarnos con algunos puestos de caza disimulados para las torcaces y otras aves migratorias.

RUTA S. Or. 3.

Itinerario: Ascensión a Navalayegua desde Villanueva de Ávila.

Duración: 2 h, 5'.

Longitud aproximada: 4 km.

Desnivel máximo: 450 m.

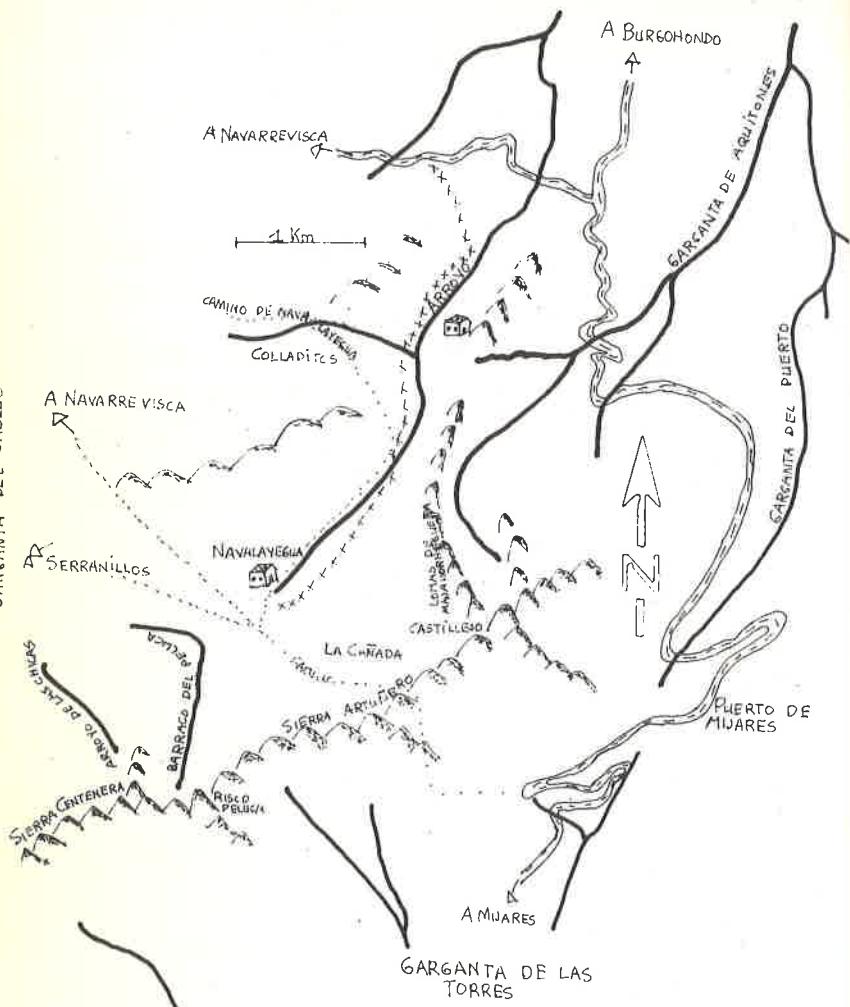
Grado de dificultad: Medio.

Sugerencias: Desde Navalayegua puede tomarse la dirección de Mijares a occidente del pico Castillejo. El trayecto supone unos 3 kilómetros con un ascenso inicial de poco más de 200 metros, terminando aproximadamente en el kilómetro 55 de la carretera local que va desde Mijares a Burgohondo.

Otra posibilidad, es continuar hacia el Oeste unos 2 kilómetros, para descender a continuación por cualquiera de los buenos caminos existentes hasta Serranillos o, un poco más lejos, hasta Navarrevasca.

Como casi toda la vertiente meridional del sector oriental de Gredos el tramo situado entre el puerto de Mijares y el puerto de El Pico ha padecido una intensa explotación por parte del hombre. La mayor cercanía de la capital, junto a una climatología más favorable, han promovido el turismo en esta vertiente. Además, toda esta zona ha sido repoblada casi en su totalidad por pinos resineros. Pinares que son quemados y después cortados, con el beneficio que ello supone para la industria maderera y papelera.

Por ello, la ruta que se propone en este tramo parte desde la población de Villanueva de Ávila, en la ver-



tiente septentrional. Si nos encontramos en la vertiente sur, podemos aprovechar para conocer la población de Mijares y traspasar el puerto del mismo nombre. También podemos llegar hasta Villanueva de Ávila desde Pedro Bernardo, atravesando primero el puerto de Pedro Bernardo, desde donde se ve una magnífica vista del barranco de Las Cinco Villas; siguiendo después hasta el puerto de Serranillos, luego hasta Navarrevisa, para tomar, un kilómetro y medio más tarde, el primer cruce a la derecha. Este último itinerario nos permitirá darnos cuenta del impacto que han sufrido estos valles muy recientemente.

El acceso hasta Villanueva de Ávila puede realizarse desde Burgoondo, desde Navarrevisa o desde Mijares. Villanueva es la población de más reciente creación en Ávila. Se fundó en 1937 en el centro de una serie de caseríos diseminados. Para iniciar esta ruta debemos de seguir la carretera hacia Mijares y tomar el cruce hacia Navarrevisa. En dos kilómetros, al pie de una pequeña chopera, tomaremos el primer camino hacia el interior en donde podremos dejar el vehículo.

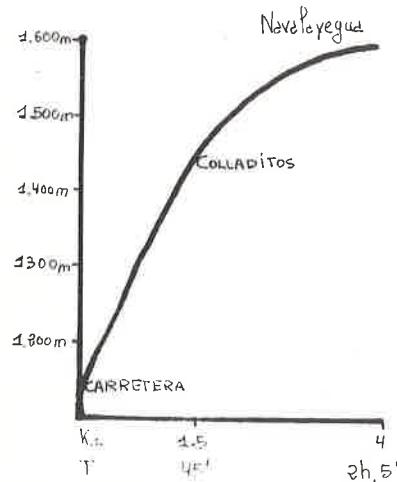
El camino sigue por la margen derecha del arroyo que, tras atravesar Villanueva de Ávila, se dirige hacia el Alberche. Durante este primer trayecto son claramente observables tres zonas en el paisaje: el fondo del valle con árboles de ribera (sobre todo alisos) en donde está refugiada la vegetación potencial de la zona (robledal), una zona intermedia con prados de siega cercados y provistos de canalizaciones para su riego por inundación; y una zona superior, por encima de las vallas de piedra, que corresponde al robledal degradado, en donde abundan las retamas, los tomillos y los cantuesos.

Al poco de iniciar la marcha (unos 20 minutos) nos encontraremos con una serie de cascadas y pozas produ-

cidas por el encajonamiento del arroyo. A partir de este momento y durante un kilómetro y medio, debemos tener cuidado para no extraviar el camino, cosa no muy difícil si no perdemos de vista la valla de piedra superior.

En una media hora más no hallaremos en un ensanchamiento del valle. A nuestra izquierda se encuentra una caseta de cazadores y una pista que parte de la carretera que conduce al puerto de Mijares. Tras las elevaciones del Este se encuentra la garganta de Aquitones. A nuestra derecha están los Colladitos. Allí aparecen diversas construcciones y apriscos, distinguiéndose el camino de Navalayegua que, viniendo desde Navarrevísca, es utilizado en el verano por los pastores que suben el ganado hacia los pastos altos.

La profusión de grandes bloques de granito en el fondo del valle, el aspecto aplanado de ese fondo y la existencia de cascadas y saltos de agua, son algunas de



las señales más características que permiten sospechar el origen glaciar de un valle. Aunque la bibliografía no lo mencione, este valle ha debido su origen a un glaciar que, aunque tuviera poca pendiente y altitud, pudo formarse debido a las bajas temperaturas de esta vertiente.

Con tranquilidad estaremos en una media hora sobre el mismo camino de Navalayegua y 15 minutos más adelante, a la altura de una construcción derruida, habremos de cruzar el arroyo para proseguir nuestra ruta por la margen izquierda del mismo. Durante este último trayecto observaremos el relevo de la vegetación. A medida que ascendemos el dominio del piorno es casi total, desapareciendo las escobas y jaras que constituyan el matorral de sustitución del roble melojo.

En otra media hora, caminando ahora en dirección Suroeste, llegaremos a lo que constituye el puerto. Esta zona llana de buenos pastos se denomina Navalayegua. En ella existen apriscos y casetas de refugio de pastores y cazadores que se apostan aquí con el paso de las aves migratorias.

Hacia el Este, se encuentran las Lomas de Majaboreguera y el pico Castillejo de casi 2.000 metros que nos separan de la garganta del puerto. Entre el Castillejo y las elevaciones siguientes de la Sierra de Artuñero, existe una camino que nos conduce a las gargantas de Las Torres y la carretera hacia Mijares y Gavilanes. Hacia el Sur, tenemos la Sierra de Artuñero y la Sierra de la Centenera en donde se encuentra el risco Peluca de 2.053 metros. Hacia el Oeste continúa la llanura hasta dar con las poblaciones de Serranillos y Navarrevísca.

El dominio del piorno a esta altura es total. Las matas están aplanadas y apenas se elevan de la superficie como consecuencia de la acción del viento. Mezclados con los piornos aparecen aquí y allá los enebros enanos.

Estos últimos viven preferentemente protegidos entre las rocas y su presencia indica la ausencia de incendios, ya que les cuesta mucho rebotar tras el fuego.

Este sitio es ideal para reponer fuerzas antes de iniciar el regreso o continuar por algunos de los itinerarios alternativos.

RUTA S. Or. 4.

Itinerario: Subida al puerto del Alacrán desde Piedralaves.

Duración: 1 h., 20'.

Longitud aproximada: 2,3 km.

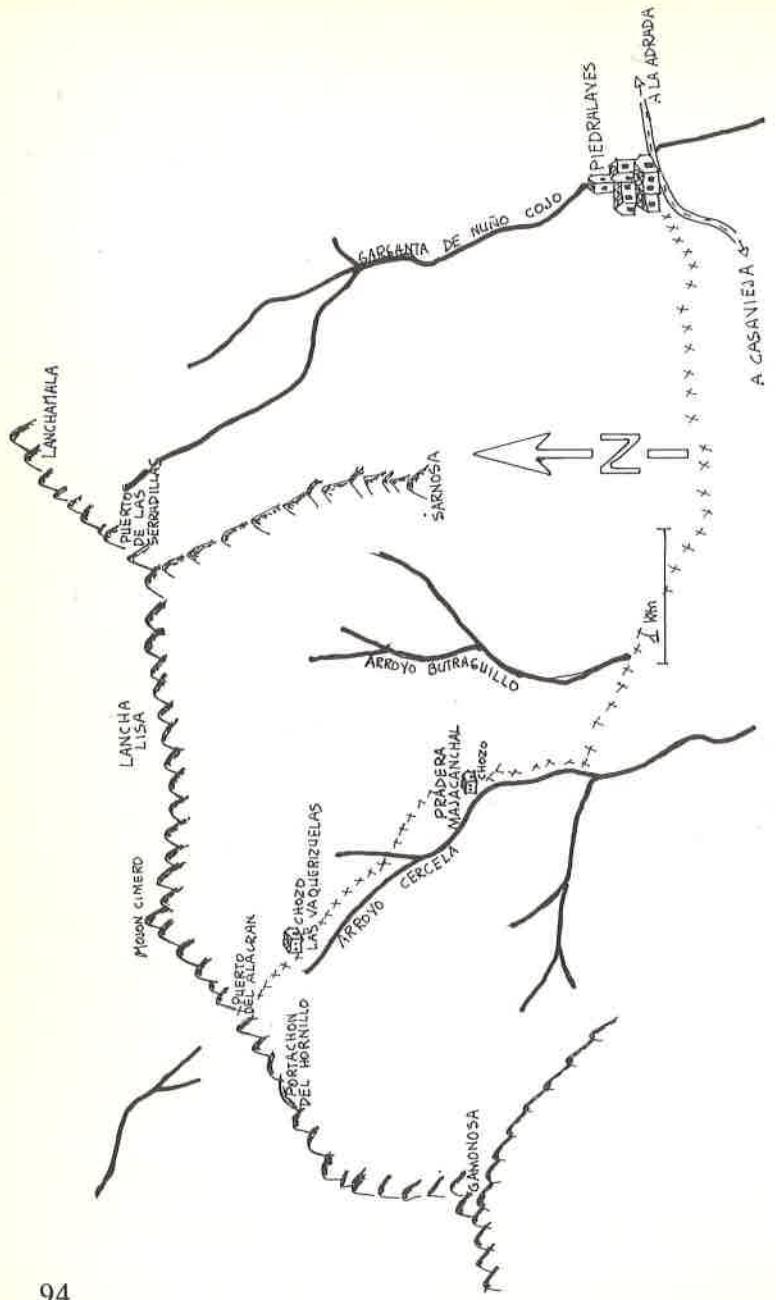
Desnivel máximo: 650 m.

Grado de dificultad: Bajo.

Sugerencias: Lo mejor es, una vez alcanzado el puerto del Alacrán, dirigirse hacia el Mojón Cimero situado hacia el Este. Desde allí es interesante dirigirse hacia el puerto de las Serradillas y observar los lanchares de Lancha Lisa, situados a menos de una hora de camino y sin grandes pendientes.

Esta ruta inicia su trayecto a pie en las praderas de Majacanchal. Para acceder a estas praderas es necesario partir de la población de Piedralaves, situada a 721 metros de altitud. Debemos preguntar por el camino que conduce al campo de fútbol y dirigirnos hacia allí en un vehículo. Este camino forestal se llama Dehesa de Avellaneda y asciende tomando las bifurcaciones que salen hacia la derecha, siempre subiendo. A unos cuatro kilómetros, pasada una casa de construcción reciente, hay que tomar el cruce que asciende a mano izquierda. Los dos siguientes cruces también han de tomarse hacia la izquierda y en otros dos kilómetros llegamos a una majada, en donde existe un cabaña de pastores; éas son las praderas de Majacanchal.

La subida que vamos a hacer es una de las dos posibles a realizar desde Piedralaves, una población bastante turística pero con un casco viejo bien conservado.

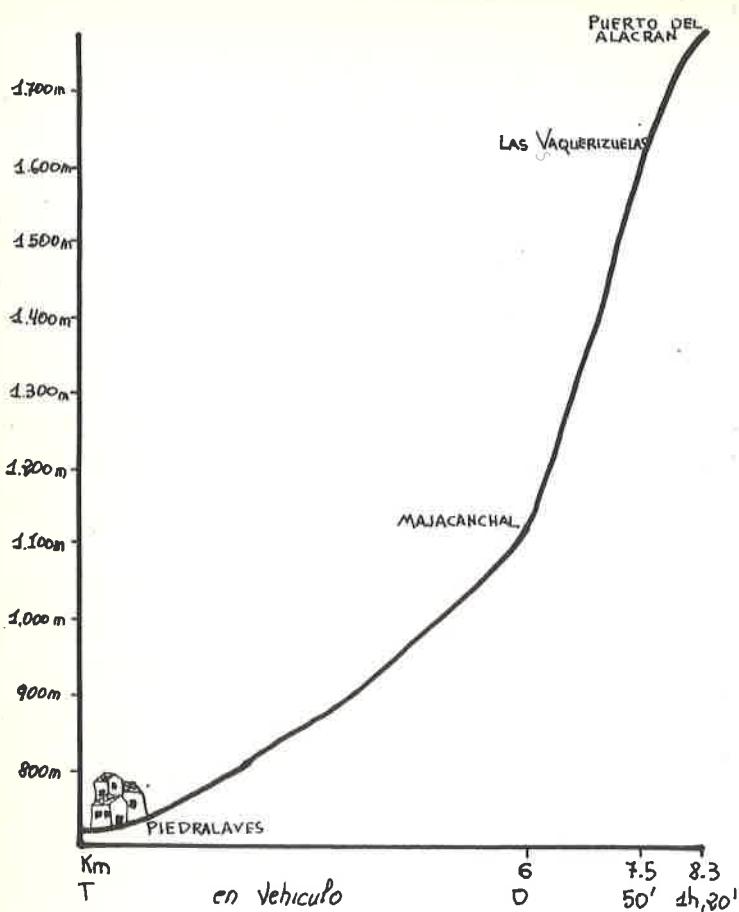


El tránsito y el comercio desde los pueblos de Casavieja, Piedralaves y La Adrada se efectuaba a través de tres pasos fundamentales: el puerto de Navalenga, el puerto de las Serradillas y el puerto del Alacrán. Los tres comunicaban con las poblaciones de Burgoondo y Navalenga, pero el tercero de éstos fue el más utilizado.

Desde esta pradera, situada a unos 1.100 metros de altitud, hemos de ascender hasta los 1.776 metros del puerto del Alacrán. Hacia el Este observaremos un alto en forma de uve abierta que es la Sarnosa. Hacia el Oeste, oculto ahora, se encuentra el pico Gamonosa que, con más de 1.900 metros, da paso al puerto de Mijares, otro importante paso entre ambas vertientes ahora asfaltado. Los arroyos de Butraguillo y Cercela flanquean, por el Este y por el Oeste, las praderas de Majancanal.

El camino parte entre los pinos, justo enfrente de la cabaña y el aprisco, para ir a dar prácticamente al arroyo de Cercela que tenemos a nuestra izquierda. En un principio, la vegetación está constituida casi exclusivamente por pinos, pero poco a poco se van observando algunos robles melojos de considerable tamaño, residuos de la vegetación potencial propia del lugar. En la vanguardia abundan los alisos y, mezclados con los pinos y los robles, pueden verse enebros: árboles que soportan bien las talas del bosque y los suelos pedregosos.

Siguiendo el arroyo por su margen derecha llegaremos en unos 45 ó 50 minutos al límite de la vegetación arbórea y sólo se observan ya algunos piornos. Nos encontramos en una hondonada en donde existe un chozo y un aprisco para el ganado. A este lugar se le conoce como las Vaquerizuelas. Aquí pueden observarse los mojones y la alambrada, que sirven de límite entre los pueblos de Piedralaves y Casavieja. Para alcanzar el

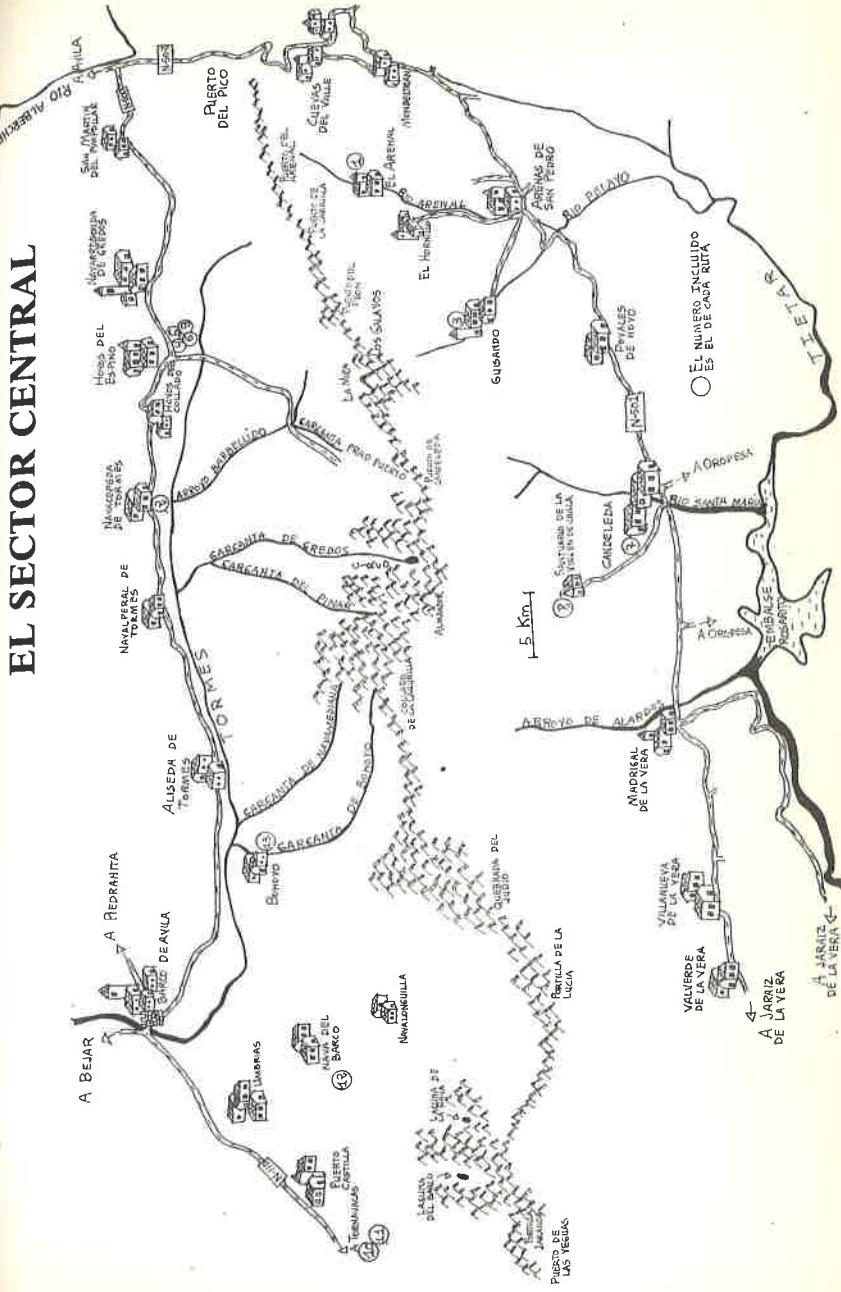


puerto del Alacrán, que es el collado justo encima nuestro, sólo es necesario seguir este límite.

En poco más de 30 minutos estaremos en el puerto. Desde allí se divisa una panorámica espléndida del valle del Alberche, en un primer plano, y de la Sierra de la Paramera detrás. El puerto de Mijares, aunque no es visible, queda a nuestra izquierda tras el Portachón del

Hornillo, que es el piornal cercano. Debajo están los pueblos de Burgohondo y Navalenga y a nuestra derecha se eleva primero el Mojón Cimero, tras el cual se encuentra Lancha Lisa, una empinada pendiente que va a dar a la garganta del mismo nombre.

EL SECTOR CENTRAL



RUTA S. Ce. 1.

Itinerario: Subida al puerto del Arenal.

Duración: 1 h., 15'.

Longitud aproximada: 4 km.

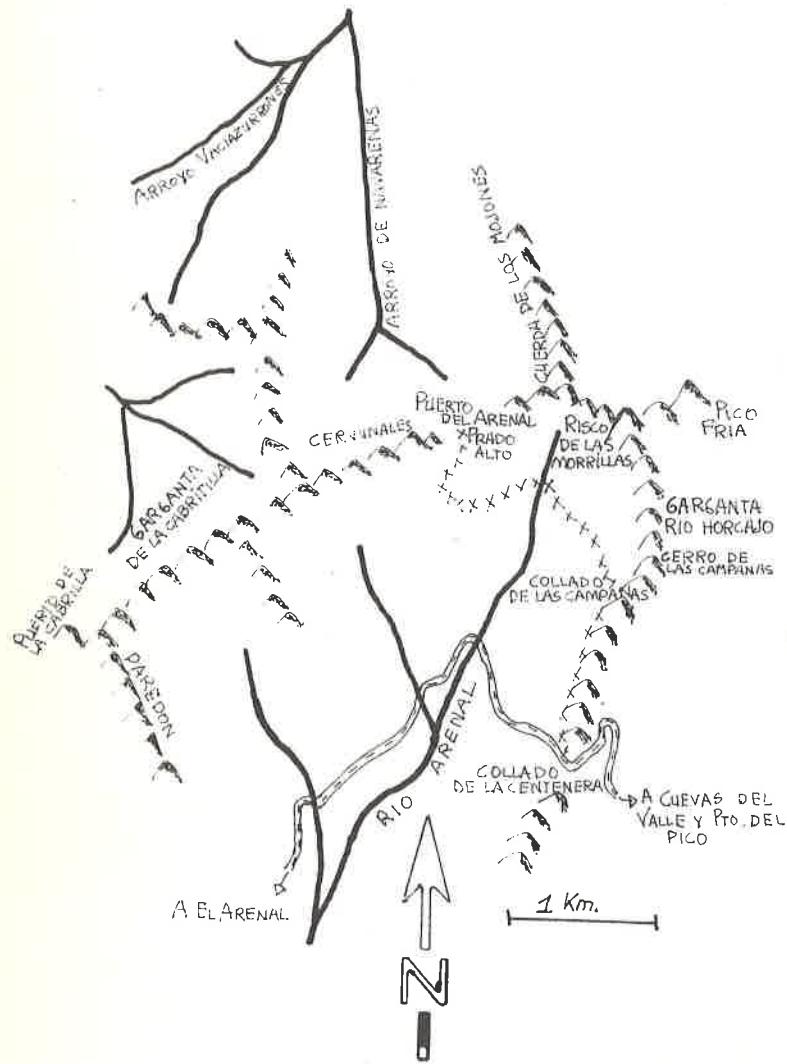
Desnivel máximo: 465 m.

Grado de dificultad: Bajo.

Sugerencias: Una vez en el puerto del Arenal podemos dirigirnos hasta el puerto de la Cabrilla situado hacia el Oeste. El recorrido nos llevará unos 50 minutos y discurre por la cara norte de la cuerda en donde nos encontramos. Desde allí es fácil descender hasta El Arenal en otro lapso de tiempo parecido.

Otra alternativa es dirigirse por el camino del puerto, que nos conduce hacia el Parador de Gredos y Navarredonda de Gredos o hacia San Martín del Pimpollar. Este camino está ahora cubierto de piornos, por lo que es difícil seguirlo. Además la distancia a cada una de estas dos poblaciones es larga (unos 10 km.) y el paisaje poco vistoso.

Para acceder al punto de inicio de esta ruta pueden tomarse dos caminos. Se puede llegar por una pista forestal en buen estado que comienza entre los kilómetros 54 y 55 de la carretera que va al puerto del Pico, un poco por encima del pueblo de Cuevas del Valle. También puede llegarse desde el pueblo de El Arenal, tomando la carretera situada a la entrada según se viene desde Mombeltrán. En ambos casos el trayecto es de unos seis kilómetros hasta encontrarnos con el collado



de la Centenera, límite entre los términos municipales de Cuevas del Valle y El Arenal. En este punto, a 1.350 metros de altitud, se inicia esta ruta. El lugar está bien señalizado por dos grandes mogotes de granito.

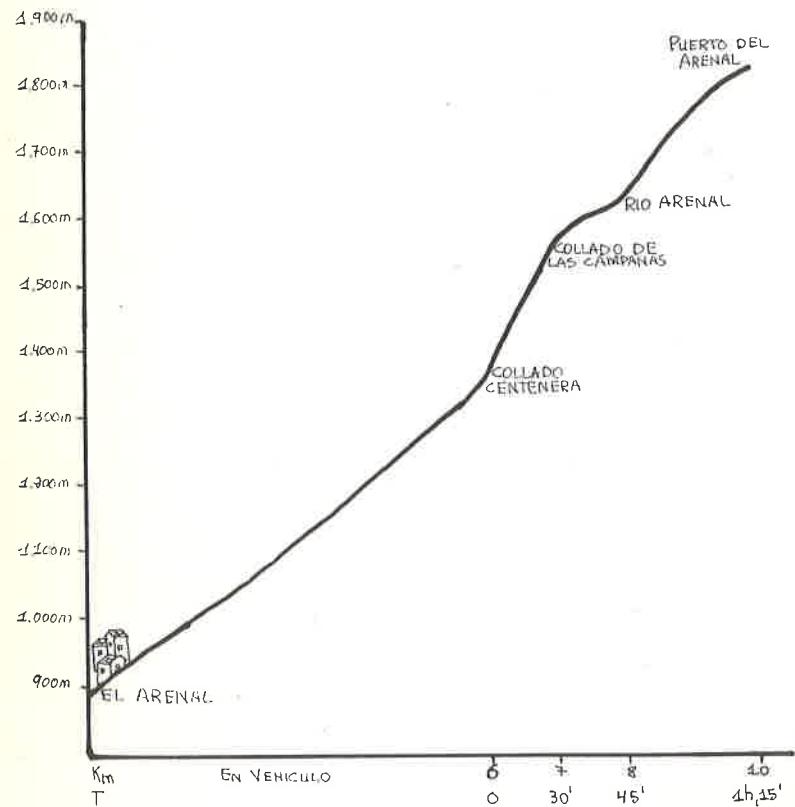
La población de El Arenal se encuentra situada a la vera del río del mismo nombre, el afluente del Tiétar más caudaloso del sector central de Gredos. El valle del río Arenal tiene una buena cantidad de piscinas naturales y una vegetación fuertemente influida por el hombre. Abundan los castaños, los cerezos y los nogales. Pero la riqueza principal de esta villa fue la explotación de sus pinares de pino rodeno o pinaster, sobre todo para la extracción de la resina. La emigración a Francia de una buena cantidad de sus habitantes, como mano de obra cualificada para la explotación de los pinares de aquel país, ha transformado la economía y el aspecto de este pueblo. Las fiestas que se celebran el primer domingo de octubre son una buena ocasión para observar de cerca esta villa y de paso realizar la ruta que nos ocupa.

Desde el collado de la Centenera hay que ascender en dirección Norte por el cortafuegos que parte del mismo collado, en una zona en donde abundan las repoblaciones de pinos albares y rodenos. Al poco de acabar el cortafuegos, puede observarse a la izquierda el camino que conduce hasta el puerto del Arenal. El abandono de esta ruta es patente. El enlosado está prácticamente perdido en muchos puntos y los mojones que lo señalizaban faltan o son poco visibles. Con todo, no nos resultará difícil seguir su recorrido.

En una media hora llegaremos al collado de las Campanas, desde donde podremos observar hacia el Suroeste el pico Mira, situado en la misma cumbre de Los Galayos. Hacia el Este tenemos el barranco de las Cinco Villas que finaliza en el puerto del Pico. Más allá

se encuentra la Sierra de Cabeza Aguda, detrás de la cual se halla la población de Pedro Bernardo.

Desde este lugar hemos de atravesar el valle sin necesidad de seguir subiendo hasta la cuerda. El camino es bien patente y se encuentra empedrado en algunos tramos. Al fondo se observa la población de El Arenal y algunos ejemplares viejos de pino albar retorcidos por el viento. La vegetación está ahora constituida principalmente por piornos y brezos en los lugares de mayor humedad. Encima nuestro tenemos la bella estampa del



Risco de las Morrillas; nombre con el que se denomina en los mapas a este pico, aunque las gentes del lugar prefieren llamarlo Peñita de Arena. En todo caso es significativo la abundancia de líneas de fractura verticales en este pico, lo que le confiere un aspecto majestuoso.

Una vez que atravesemos el río estaremos en una media hora en el Prado Alto, nombre con el que se conoce la pradera situada en el mismo puerto del Arenal. Este puerto es el más oriental de los tres que se encuentran entre Los Galayos y el puerto del Pico. Los otros dos: el puerto de la Cabrilla y el puerto del Peón, comunican las poblaciones de El Arenal y El Hornillo con Hoyos del Espino y Navarredonda de Gredos.

Desde este lugar puede divisarse hacia el Norte la garganta de Navarenas, cuyas aguas van a parar al Alberche y no al Tormes. La cuerda que limita esta garganta por su lado occidental constituye prácticamente la divisoria de las aguas de ambos ríos. A nuestra derecha se encuentra la cuerda de los Mojones, que constituye el límite entre los términos municipales de San Martín del Pimpollar y Navarredonda de Gredos, poblaciones que pueden observarse desde aquí.

Si queremos continuar nuestra caminata, podemos descender por la garganta de Navarenas unos tres kilómetros, hasta un cruce que nos conduce hacia la derecha a San Martín del Pimpollar, y hacia la izquierda hasta el Parador Nacional de Gredos y Navarredonda de Gredos. El camino está muy escondido y es casi indistinguible, pero transita pegado a la margen oriental del arroyo en un comienzo, para proseguir después por la otra orilla.

El contraste entre la vegetación de ambas vertientes es muy marcado. En la cara norte, los frecuentes incendios y el clima han provocado un paisaje casi desolado, en donde, sólo los piornos arriba y las escobas abajo,

son frecuentes. También podemos continuar hacia el Oeste por la parte septentrional de la cuerda, hasta llegar en unos cuatro kilómetros al puerto de la Cabrilla. Este camino transita por Los Cervunales y tiene la posibilidad de descender en otros cinco kilómetros hasta el pueblo de El Arenal.

RUTA S. Ce. 2.

Itinerario: Recorrido siguiendo el arroyo Barrellido desde Navacepeda de Tormes hasta el puente de las Juntas.

Duración: 2 h., 10'.

Longitud aproximada: 8 km.

Desnivel máximo: 140 m.

Grado de dificultad: Bajo.

Sugerencias: Si no queremos hacer el recorrido de vuelta por el mismo sitio, puede dejarse un coche en Hoyos del Espino e ir andando desde el final de la ruta hasta allí (7 u 8 km.).

Desde esta localidad a Navacepeda de Tormes hay otros 8 km.

La ruta se inicia en la población de Navacepeda de Tormes, un pueblo abulense de unos 500 habitantes situado en el kilómetro 27,5 de la comarcal 500, en la margen derecha del Tormes. Desde esta localidad podemos ir en un vehículo por una carretera que, partiendo de la misma población, se dirige hacia el río Tormes. En un momento estaremos junto a un puente que cruza el río. Este es un buen lugar para dejar nuestro coche y proseguir la ruta a pie.

En el punto de inicio de este recorrido, junto al mismo puente, existen unas ruinas de molinos. Los molinos y batanes fueron antaño abundantes por todo el río Tormes. En los primeros se molía grano y en los segundos se realizaba el bataneado o golpeado del algodón o el lino. Estas industrias comenzaron su decadencia en el siglo XVIII con la caída del mercado de la lana y el cultivo de la patata. Por otra parte, el incremento actual del

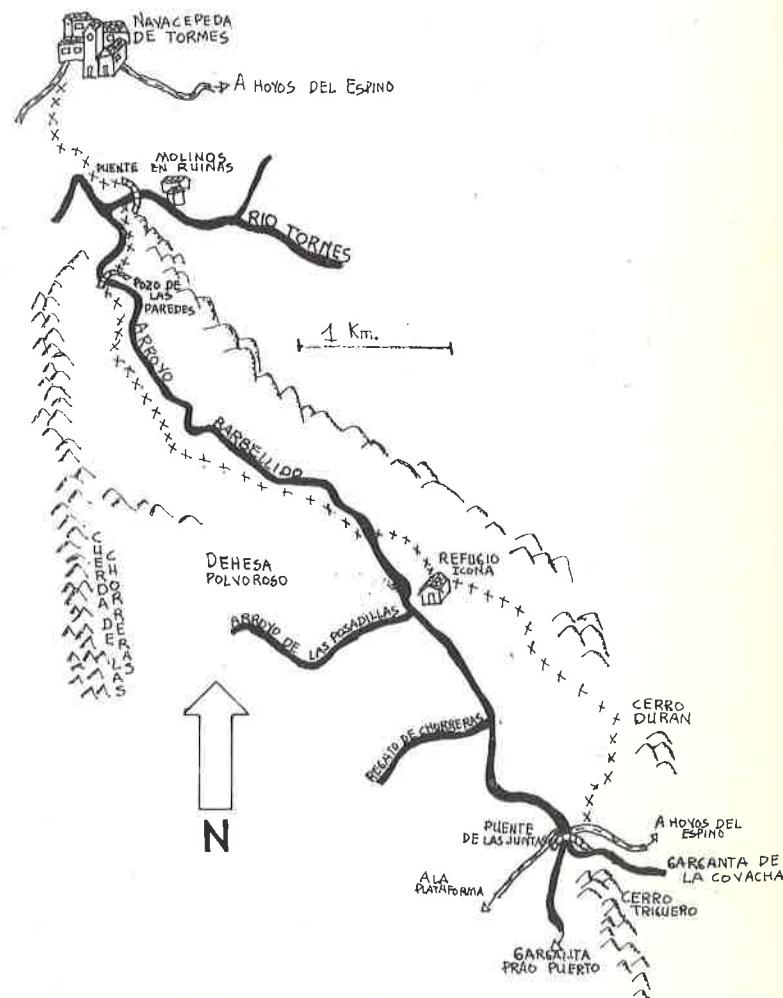
tráfico de mercancías ha disminuido la necesidad de moler el grano de cereal cerca del consumidor.

Hay algunas peculiaridades en todos estos pueblos de las riberas del Tormes. En general, ninguna de estas poblaciones está situada en la margen izquierdo del río. Esa posición, mirando hacia el norte, es bastante más fría. Así, las viviendas han tendido a construirse cerca de la vertiente en la que da más el sol. También podemos darnos cuenta que las poblaciones no están construidas pegadas al río, sino a una cierta distancia. Si el clima favoreciese el cultivo de regadío, muy posiblemente los habitantes hubiesen fabricado sus viviendas más cerca del agua.

Desde el puente antes mencionado hemos de caminar por la ancha pista que discurre en dirección Noreste, dejando a nuestra derecha el arroyo Barbellido. Según vamos caminando, tenemos a nuestra derecha la cuerda de Las Chorreras. En poco más de 25 minutos llegamos al pozo de Las Paredes, en donde existe un puente muy bello cuyo origen se cree romano. El agua del arroyo en este lugar es profunda y transparente, y a ambas orillas pueden observarse grandes bloques de granito con unas fracturas verticales y horizontales casi perfectas.

En este punto debemos cruzar el puente y continuar el itinerario por la margen derecha del arroyo. El camino puede hacerse también por la margen izquierda, pero podemos vernos expuestos a tragar el polvo de algún tractor o motocultor que se dirija hacia las eras situadas más adelante. La vegetación es pobre durante todo el recorrido y consiste principalmente en escobas de varias especies. Únicamente cerca de las aguas pueden observarse algunos árboles: serbales, alisos y melojos. Tampoco son infrecuentes los prados de corte para el ganado.

Por todo este río existieron los trucheros, personas





Hojas y Frutos del Serbal

dedicadas a la pesca de la trucha. Este oficio adquirió cierta importancia en la economía de los pueblos de la zona, hasta el punto que en la Corte fueron muy apreciadas estas truchas, que se enviaban en carretas hasta la capital. También en las orillas de este río se cultivaban

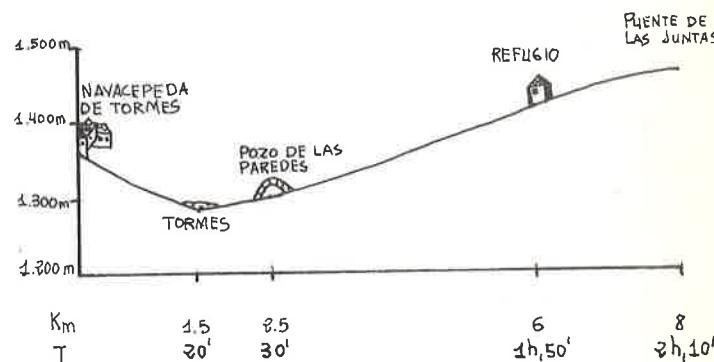
las escasas hortalizas que existían. Ahora, esos cultivos han sido sustituidos por los prados, a consecuencia de una orientación económica eminentemente ganadera.

El camino discurre unos 50 ó 60 metros por encima del río, pero en cualquier momento resulta fácil bajar a él para bañarse o refrescarse. Más adelante nos encontraremos con otro molino en ruinas y, pocos minutos más tarde, aparecerá una choza de pastores donde el valle comienza a ensancharse. En ese momento conviene cruzar a la otra orilla, a través de un nuevo puente reciente, para proseguir el itinerario por la pista por la que transitábamos en un comienzo.

En menos de dos horas desde el comienzo de la ruta llegamos a un refugio de ICONA casi ruinoso, situado en el paraje que se denomina Las Posadillas. La dehesa que tenemos en dirección Noroeste, cruzando el río, es la dehesa de Polvoroso. En esta zona estaban situadas las eras en donde se trillaba el trigo que se cultivaba en los terrenos cercanos. Actualmente, los prados han sustituido también a los campos de cereal. Desde aquí, y mirando en dirección Sureste, podemos observar el cerro Triguero por debajo del cual discurre la garganta de Prao Puerto.

Nuestro camino sigue esa misma dirección. En poco más de 20 minutos llegamos al puente de las Juntas, en donde se reúnen las aguas de la garganta de Prao Puerto y de la garganta de La Covacha. Precisamente en las partes superiores de esta última garganta, es en donde se pretendía construir un complejo deportivo y hotelero.

El recorrido termina pues en el kilómetro 7,7 de carretera de Hoyos del Espino a la Plataforma. Desde este lugar puede uno encaminarse hacia Hoyos del Espino, atravesando el puente del Duque sobre el Tormes y los hermosos pinares de pino albar.



RUTA S. Ce. 3.

Itinerario: Ascensión a Los Galayos desde El Nogal del Barranco.

Duración: 2 h., 50'.

Longitud aproximada: 4 km.

Desnivel máximo: 1.120 m.

Grado de dificultad: Alto.

Sugerencias: Llevar imprescindiblemente un calzado adecuado. Existen algunas fuentes por el camino, un refugio y un manantial al final de trayecto, en la base de La Mira. El recorrido se hace más difícil y confuso desde el refugio Victory.

Esta ruta se comunica con la número 5 de este sector, cuyo punto final es el mismo. Desde La Mira tenemos no sólo la alternativa de ir hacia Prao Puerto, sino hacia el Hornillo por Los Pelaos. En todo caso, si queremos continuar caminando, debemos tener en cuenta la posibilidad de hacer noche en la Sierra.

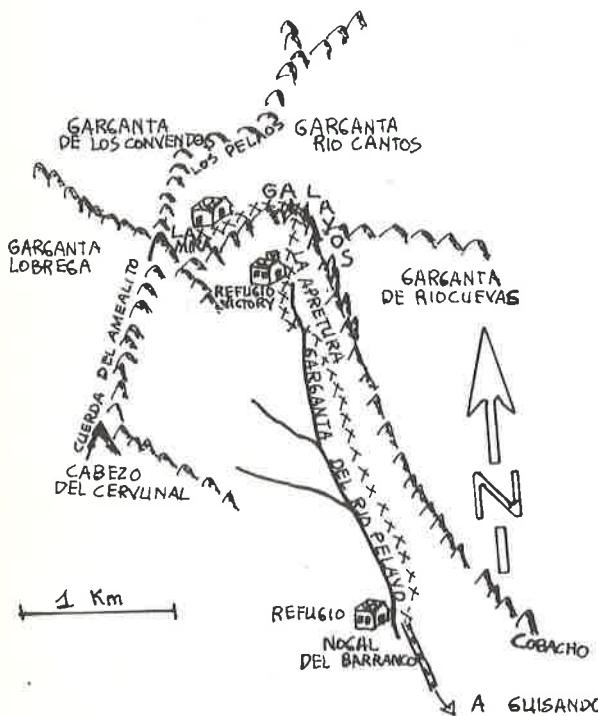
El regreso hasta El Nogal del Barranco suele llevar una hora y media aproximadamente.

Desde Arenas de San Pedro sale la carretera hacia Guisando, siguiendo el río Riocuevas con abundantes piscinas naturales y muy visitado. La población de Guisando está a 766 metros de altitud y posee mucho olivo, algún castaño y abundante pino resinero.

Justo encima de la población se halla el pico del Covachos de 1.566 m. Antes de entrar en el pueblo sigue

una carretera que conduce, garganta del río Pelayo arriba, hacia el Nogal del Barranco. Allí existe un refugio merendero y una estatua homenaje a la cabra montés. También atravesando el pueblo podemos encontrar la carretera que conduce al Nogal del Barranco, en donde podemos dejar aparcado el vehículo.

El barranco del río Pelayo, por el que vamos a ascender, es angosto y está cerrado hacia el Este por la cuerda de Los Galayos, que lo separa del valle de Rio cuevas y termina en el pico Cobacho. Hacia el Oeste se halla la cuerda del Amealito que lo separa de la garganta Lóbrega, en donde están situados el Cabezo del Cervunal, a media altura, y La Mira encima del todo.



Desde el Nogal del Barranco nos encontramos en unos 30 minutos con una fuente. Siempre hemos de ascender por la margen derecha del río Pelayos, que conserva alguna poza en pleno verano.

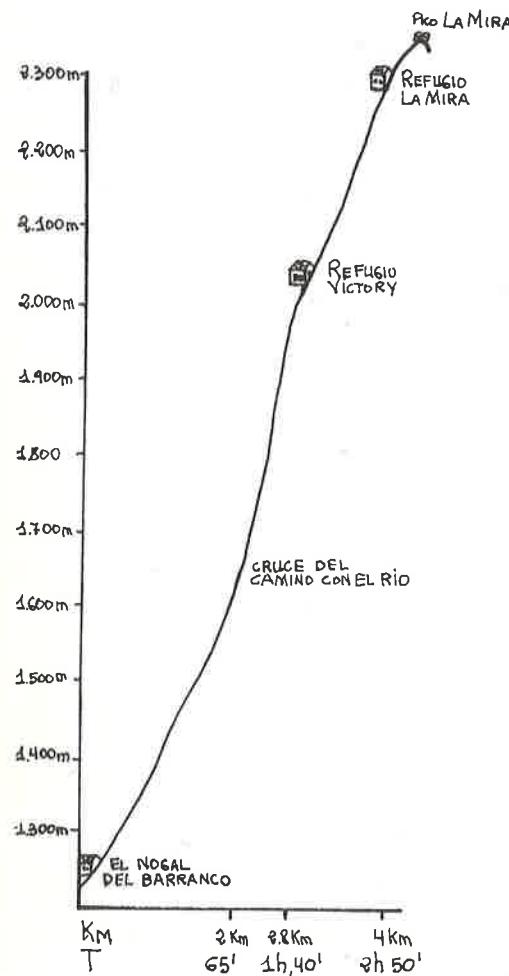
La vegetación de este primer tramo está compuesta de pinos jóvenes, enebros oxycedros, cantuesos y tomillos, lo que nos informa del grado de deforestación y degradación de la zona. Rara vez se observa alguna encina aislada o algún melojo, árboles que deberían dominar la vegetación. Tampoco se observan muchos brezos, propios de lugares más húmedos.

Más adelante encontraremos alguna que otra fuente y en unos 35 minutos, sobre los 1.750 metros, el sendero cruza el río y las rocas dominan claramente el paisaje. Desde este punto el valle se hace todavía más angosto.

En unos 35 minutos más llegamos al refugio «Antonio Victory» de la R.S.E.A. Peñalara, situado en el lugar denominado La Apretura. Desde la misma puerta del refugio puede observarse enfrente El Torreón, una aguja vertical imponente, debajo de la cual existe un canchal denominado La Canal de Torino, por el que se puede ascender hacia el refugio de La Mira. Más a la izquierda de La Canal de Torino, se encuentra otro canchal que permite dirigirnos hacia La Mira, pero se aconseja, por su belleza, seguir por La Canal. Justo encima del refugio, en este último canchal, se encuentra la Portilla Falsa que, como su nombre indica no va a dar a ningún lado. Únicamente puede observarse desde allí el barranco del río Cantos, que termina en el pueblo de El Hornillo.

Todo El Galayar es punto de encuentro de escaladores que practican ascendiendo por sus paredes verticales. El picacho más impresionante, El Torreón, fue conquistado por primera vez en 1.934.

La Canal de Torino asciende entre dos paredones con fabulosas agujas de granito, que llegan a superar los 2.200 metros de altitud y casi los 300 de caída. Estas agujas son un buen ejemplo de la acción mecánica del hielo sobre las diaclasas verticales. Subiendo por esta



canal se llega a la denominada Trocha Palomo, que sigue una impresionante veta de cuarzo. Por esta trocha puede uno caminar por la cara oriental del Galayar hasta el prado de Mingo Fernando y después a El Hornillo, o puede uno seguir hacia poniente hasta la base de La Mira.

Para ir a La Mira por La Canal de Torino, debemos ascender por el canchal producido por los desprendimientos de las piedras graníticas. Siempre hay que andar por la margen izquierda, siguiendo algunos mojones y marcas en las piedras. En unos 40 minutos de fuerte ascensión nos encontraremos con La Trocha Palomo y su veta de cuarzo de unos 20 cm. de anchura. En otros 30 minutos llegamos hasta el refugio de La Mira, hoy derruido, construido por la antigua Sociedad Arenas-Gredos y distante sólo unos 200 metros del pico de La Mira, así llamado, por existir allí un torreón que sirvió de telégrafo óptico.

Si ascendemos a La Mira (2.343 m.) podemos divisar desde allí uno de los mejores paisajes de Gredos. Hacia el Sur toda la cuerda del Amealito y la garganta Lóbrega con Candeleda al fondo. Hacia el Sureste los barrancos de los ríos Pelayos y Riocuevas, con los pueblos de Guisando y Arenas de San Pedro. Hacia el Este, el barranco del río Cantos con el pueblo de El Hornillo. Hacia el Norte, en primer lugar, la garganta de Los Conventos y, al fondo, las poblaciones de Hoyos del Collado, Hoyos del Espino y Navarredonda de Gredos. Por fin, hacia el Oeste, la cuerda que conduce a Los Campanarios y al puerto de Candeleda, con los picos que conforman el circo de Gredos al fondo.

RUTA S. Ce. 4.

Itinerario: Ascensión al puerto de Candeleda desde la Plataforma.

Duración: 1 h., 5'.

Longitud aproximada: 3,5 km.

Desnivel máximo: 230 m.

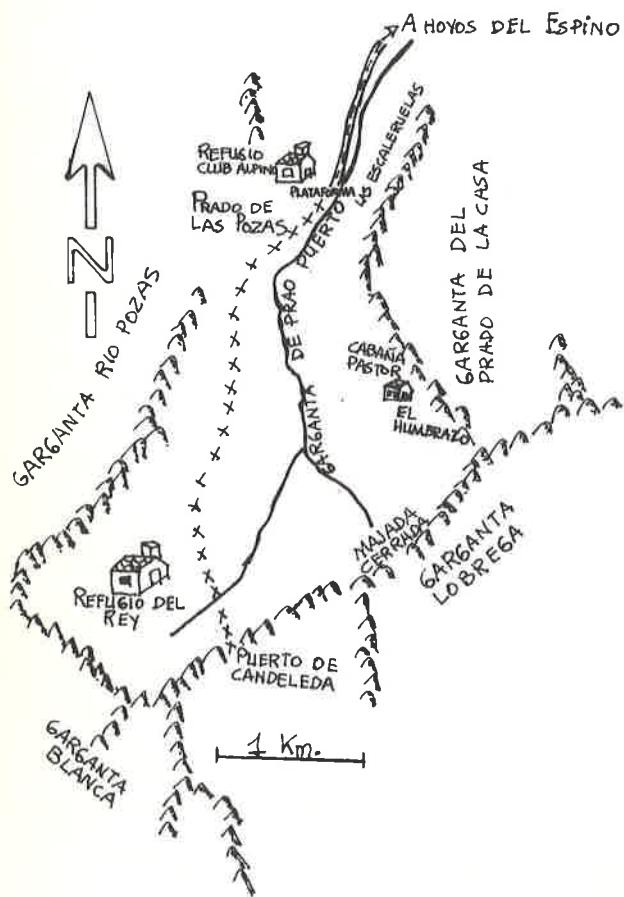
Grado de dificultad: Bajo.

Sugerencias: Este itinerario puede realizarse fácilmente por la mañana, sin problemas de agua ni fuertes ascensiones. Desde el puerto de Candeleda, final del trayecto, existen conexiones con algunas rutas de mayor dificultad (números 5, 6 y 7 de este sector).

Esta ruta fue muy utilizada en la antigüedad por los ganaderos, como alternativa del recorrido que atravesaba el puerto del Pico. A comienzos del siglo pasado, los pastores empezaron a renunciar al paso a través del puerto de Candeleda ya que, desde la vertiente meridional, es muy empinado y posee pocas áreas de pasto para el ganado.

La ruta comienza en la plataforma de Gredos, situada a unos 12 kilómetros de Hoyos del Espino y de unos 1.760 metros de altitud. Actualmente se dispone de una carretera bien asfaltada para llegar a la plataforma, pero cuando se efectuó su construcción, a principios de siglo, no era más que un camino carretero. Desde el momento de su construcción, auspiciada por la antigua Sociedad Gredos-Tormes, la carretera a la plataforma fue la vía de penetración más directa para internarse en el corazón de la Sierra. Más tarde, en los años sesenta, fue asfaltado este camino.

Desde la plataforma existe un camino empedrado que asciende, dejando a nuestra izquierda la garganta de Prao Puerto (llamada aquí de las Escaleruelas) y las elevaciones de los Lanchares, y a nuestra derecha las elevaciones del Cabezo del Artiñuelo. En unos siete minutos, antes de que se termine el empredado del camino, hemos de seguir un sendero que continúa hacia el Sur siguiendo el río. Desde ese momento, dejamos a nuestra



espalda el refugio del Club Alpino Español, inaugurado en 1910 y situado en el prado de las Pozas, internándonos en un valle ancho denominado Prao Puerto.

Este valle tiene origen glaciar. La parte superior poseía un pequeño circo que ahora está destruido por la acción de las gargantas meridionales. La lengua del glaciar bajaba por el que hoy es el curso del arroyo, pudiéndose ver una gran cantidad de enormes cantos sueltos, tanto en el fondo del valle como en su margen derecha. Este glaciar descendía hasta los 1.500 metros y poseía una longitud total de unos siete kilómetros, con un espesor de los hielos de más de 60 metros en su parte superior.

Según ascendemos por el valle dejamos a nuestra derecha unas suaves elevaciones, tras las cuales discurre la garganta de Las Pozas. El glaciar que bajaba por esta última garganta y el de Prao Puerto estaban comunicados y, seguramente, la mayoría de los hielos descendían por Las Escaleruelas. Se piensa que sólo cuando se retiraron los hielos, el agua del río Pozas fue capturada por el río Gredos, mucho más al Oeste.

Según vamos ascendiendo por el valle, siguiendo el curso del arroyo, nos podemos encontrar, si es verano, con innumerables pozas. La horizontalidad del fondo del valle, producto de la erosión glaciar, permite que el agua se remane y quede aislada en un buen número de pequeñas pozas. Estas, albergan una rica fauna de insectos acuáticos y todo el valle, debido al encarcamiento y la humedad, está dominado por los cervunales. En las laderas laterales todo son piornos y erizones.

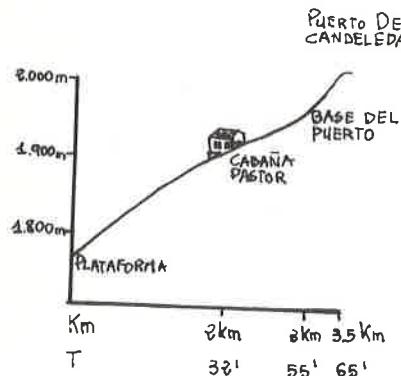
El sendero transita por la parte derecha del arroyo y a unos 15 ó 20 minutos nos encontramos a nuestra izquierda con una cabaña de pastores, situada en una pequeña hondonada. Este lugar es el punto de arranque de la ruta número 5 que se dirige hasta La Mira. Desde este momento vamos a transitar por el centro del valle, con

muchas posibilidades de encontrarnos ganado vacuno de la raza Avileña-Negra Ibérica, venido desde Extremadura. El uso ganadero de este valle tiene que ver con su humedad y escasa pendiente.

A nuestra derecha tenemos el lugar denominado El Humbrazo. Más adelante observaremos un collado llamado Majada Cerrada, ya que no lleva a ningún sitio, y desde el cual puede observarse la garganta Lóbrega (la majada es un lugar en donde se recoge el ganado).

Poco más tarde encontramos a nuestra derecha, elevado, el refugio del Rey. Aquí nos toparemos con el arroyo. Hemos de cruzarlo y ascender hasta el mismo puerto de Candeleda, señalado por un hito o torre de piedras. En menos de 10 minutos podemos estar en el puerto.

El puerto de Candeleda está relacionado con toda una red de caminos naturales existentes desde tiempos remotos. El pavimentado de la calzada que asciende a este puerto desde Candeleda, se efectuó a comienzos del siglo XVI y fue la base para la confección de la llamada Trocha Real que, desde esa misma localidad, se dirigía hasta el circo de Gredos por Navasomera.



Desde esta posición podemos dirigirnos, por la loma divisoria de las gargantas Lóbrega y Blanca, hasta el refugio situado abajo (ruta 7) o podemos continuar la ruta 6 que va al Morezón.

La panorámica que se divisa desde el puerto de Candeleda hacia el Sur es magnífica. A nuestra derecha tenemos la garganta Blanca y a nuestra izquierda, la garganta Lóbrega con la cuerda del Amealito que tiene, de Norte a Sur, los picos de La Mira, el Cabezo del Cervunal y la Cabeza de Veneros al final. Abajo del todo, puede verse el pueblo de Candeleda y el pantano del Rosarito, casi en el límite de las provincias de Ávila, Toledo y Cáceres.

RUTA S. Ce. 5.

Itinerario: Ascensión desde la Plataforma hasta el pico de La Mira.

Duración: 2 h., 40'.

Longitud aproximada: 6,5 km.

Desnivel máximo: 570 m.

Grado de dificultad: Medio-Alto.

Sugerencias: Conviene llevar algo de beber para este itinerario, ya que vamos a caminar por zonas alejadas de cursos de agua. Al final del trayecto existe un prado con manantial.

Esta ruta se une con la número 3 que asciende a Los Galayos y, en su comienzo, sigue el mismo itinerario que la ruta 4, la cual ascendía hasta el puerto de Candeleda.

Este itinerario tiene su punto de partida en la Plataforma. Desde allí hemos de ascender por el camino empedrado hasta poco antes de terminarse éste, en el Prado de las Pozas. Aproximadamente en unos 7 minutos, llegamos a toparnos con un sendero que sigue el curso del arroyo de Prao Puerto. Pasamos cerca de un pluviómetro y en menos de 15 minutos tenemos a nuestra izquierda una cabaña de pastores usada en verano. El pequeño valle que está al lado de esta cabaña se denomina El Humbrazo y por él hemos de caminar, siguiendo los mojones, hasta llegar a la cuerda que termina hacia el Suroeste en el puerto de Candeleda.

Vamos ascendiendo por la margen izquierda del pequeño regato, prácticamente en dirección Este. En unos 20 minutos llegamos a un pequeño collado desde el que

se divisa la Hoya de las Fuentes, por donde discurre la garganta del prado de la Casa, que más abajo se junta con la garganta de Prao Puerto.

Esta zona está totalmente dominada por los piornos, con algún erizón. Como han existido algunas quemas, de las que se observan restos, no aparece ningún ejemplar de enebro rastrero.

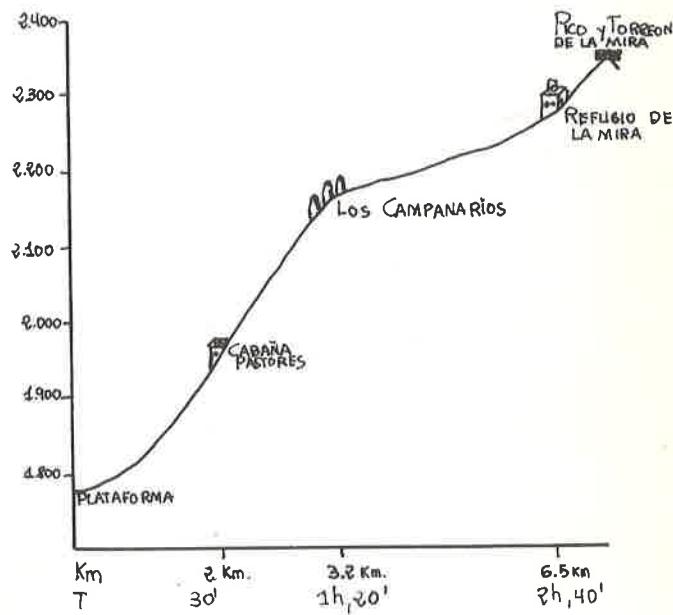
Tenemos desde esta posición una buena panorámica del antiguo valle glaciar de Prao Puerto. Mirando hacia el Norte, podemos observar las diferentes gargantas afluentes del Prao Puerto, limitadas a oriente por la cuerda que finaliza en el Cerro Triguero. Este cerro se halla cerca del puente de las Juntas, en el cruce de la garganta de Prao Puerto con la garganta de la Covacha, al pie de la carretera que conduce a la Plataforma. Desde esta posición se ven también las poblaciones de Hoyos del Espino y Navarredonda de Gredos, con la sierra de Ávila al fondo.



En otros 20 minutos, por una senda flanqueada de piornos, podemos estar en la misma cuerda que conduce al puerto de Candeleda. Desde este punto se ven los píccacos de Los Campanarios, que miran hacia la garganta Lóbrega, al Sur. A poniente puede observarse, en primer plano, El Morezón y más allá, algunos de los picos que delimitan el circo de Gredos.

Desde aquí hemos de seguir hacia los campanarios, a los que llegaremos en poco más de 7 minutos. Puede verse toda la garganta Lóbrega que, tras comunicarse con la garganta Blanca que baja más al Oeste, se convierte en la garganta de Santa María y atraviesa el pueblo de Candeleda. Los Campanarios son un buen ejemplo de la capacidad del agua para romper la roca, con sus continuos cambios de sólido a líquido y viceversa.

El sendero, en algunos tramos empedrado, transita por la cara norte de Los Campanarios y en unos 20 mi-



nutos estamos en un collado desde el que se puede observar tanto la garganta Lóbrega 800 metros más abajo, como la Hoya del Arrabel hacia el Norte. Limitando a la garganta Lóbrega por el Este tenemos la cuerda del Amealito que sobre su parte media, tiene un pico de forma piramidal llamado el Cabezo del Cervunal (por los cervunos). Esta cuerda culmina en el pico de La Mira.

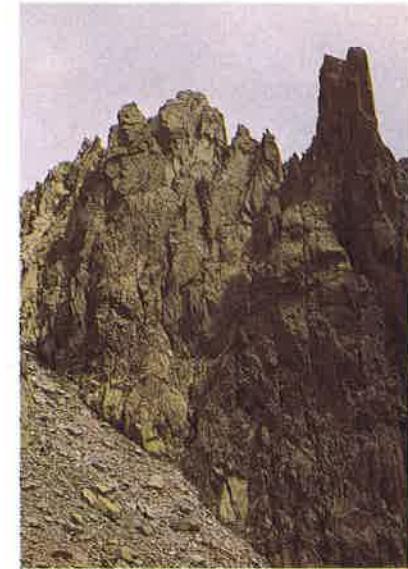
Para acceder a La Mira sólo tenemos que seguir la cuerda por la que hemos venido transitando. En nuestro camino aparecerá, en primer lugar, el risco Peluca. En este punto es interesante observar la diferencia de forma entre la garganta Lóbrega, de modelado fluvial, y las otras gargantas de modelado glaciar.

Bordeando por el Norte el risco Peluca, llegamos en unos 50 minutos a un nuevo collado, desde el cual puede observarse, hacia el Norte, una nueva garganta de origen glaciar: la garganta de los Conventos. Esta garganta posee una profunda cuenca de excavación.

Durante todo este trayecto es fácil observar las monteses y la lagartija serrana. También son frecuentes los gabarros, incrustados dentro del granito.

Desde este último collado, no tardamos más de 10 minutos en ascender hasta el ruinoso refugio de La Mira, fundado por la antigua sociedad Arenas-Gredos. Aquí tenemos, hacia el Sur, el pico de La Mira de fácil ascensión; hacia el Norte y Noreste, una planicie denominada Los Pelaos bajo la cual está la garganta de los Conventos, y hacia el Sureste, bordeando La Mira, llegamos a Los Galayos.

Este es el final de la ruta y un buen sitio para comer, con agua de manantial en abundancia. Desde este lugar se puede ascender fácilmente hasta La Mira o se puede bajar hasta el refugio Victory, 35 minutos más abajo, para continuar, si hay ganas, por La Apretura hasta El Nogal del Barranco.



El Torreón y la Canal de Torino desde el Refugio «Victory».



Monteses con la Garganta Riocuevas y El Galayar a la izquierda.



Visión de Prael Puerto desde el Puerto de Candeleda.



Garganta de La Vega desde los Llanos de Caudiel. Al fondo, las Azayayas.



El Riscazo y la cuerda de Pie Enmedio desde Navasomera.



Vista del antiguo glaciar del Barco con los restos de la morrena lateral y del umbral de inicio de la lengua.



Pozo de las Paredes en el arroyo de Barbellido.

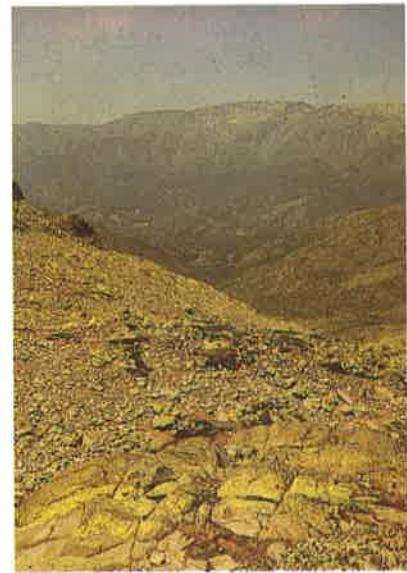


La Peñita de Arena desde lo alto del Valle del río Arenal.



Garganta Lóbrega desde la base de La Mira.

Canchales situados
en la falda del pico
Castifrio en la Garganta
de San Martín, con
la Sierra de Béjar
al fondo.





Las Azayayas y el pico Covacha desde el Castifrio.



Vista occidental desde el Collado de Navalayegua con los piornos en floración.



La Laguna del Barco desde La Angostura.



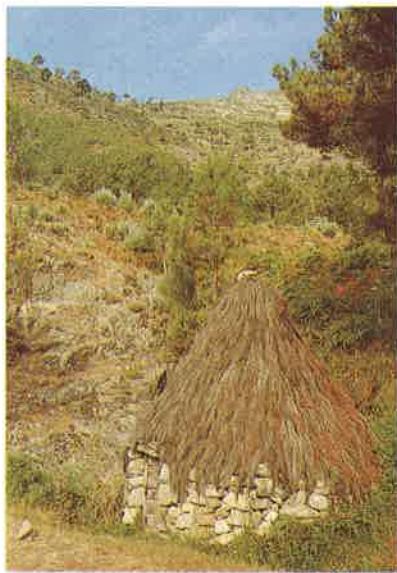
Panorámica desde el camino de ascensión a Los Galayos.



Valle de Riocuevas con Arenas de San Pedro al fondo.



Vista general de la Garganta de Chilla.



*Chozo de pastores
en el valle del río
Arenal.*



El Valle Iruelas con el Pantano del Burguillo al fondo.



Garganta de Chilla.



Vista del Castaño de El Tiemblo.



Ejemplo de arquitectura popular verata.



El castaño.



*Monteses cerca
del Refugio
del Club
Alpino Español.*



La Garganta de Gredos desde el Morezón con los Barrerones a la derecha.



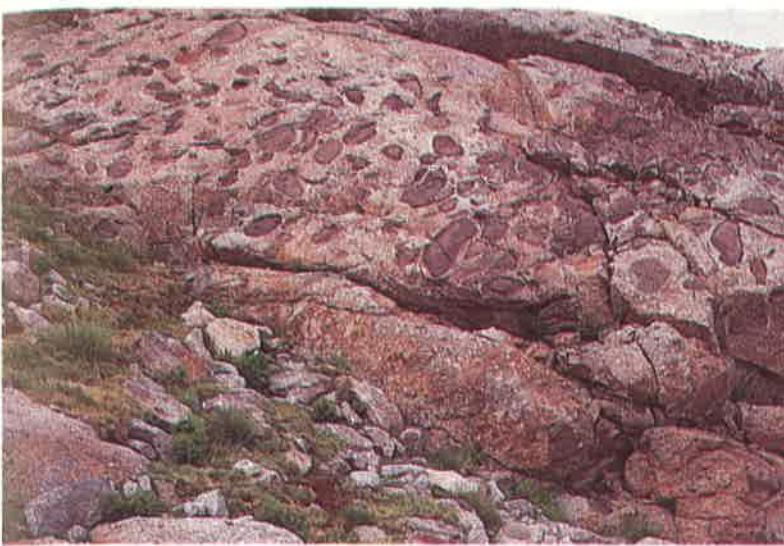
Una montés en los altos del Morezón.



Vista de la Garganta de Gredos, donde se observan los restos de la morrena lateral del antiguo glaciar.



Vista del Circo de Gredos desde los Barrerones.



Gabarros en el granito.



La Laguna de los Caballeros desde La Serrailla.



Vista desde el Morezón del Circo de Gredos. De izquierda a derecha: los Tres Hermanitos, El Casquerazo, la Portilla de los Machos, el Cuchillar de las Navajas, la Portilla Bermeja y el Almanzor.



Vista desde el Morezón. De izquierda a derecha, el Almanzor, Cuchillar de Ballesteros, El Venteadero, Ameal de Pablo, Risco Moreno y Cerro los Huertos.



Circo de Gredos con el Almanzor en frente y la Laguna Grande.

RUTA S. Ce. 6.

Itinerario: Ascensión hasta el Morezón desde el puerto de Candeleda o desde la Plataforma.

Duración: 2 h., 10'.

Longitud aproximada: 5,6 km.

Desnivel máximo: 620 m.

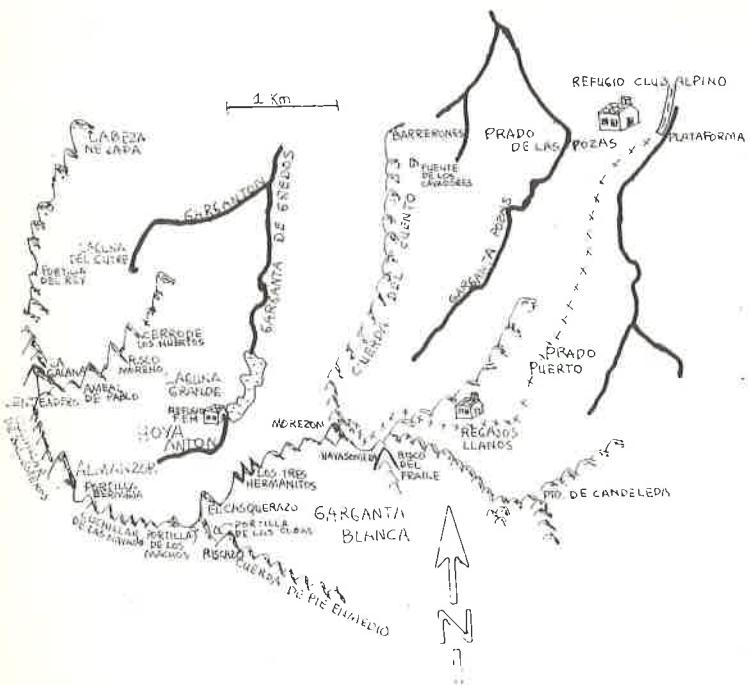
Grado de dificultad: Medio.

Sugerencias: Esta ruta termina, en principio, en el Morezón. Si queremos continuar descendiendo hasta el circo de Gredos, para desde allí iniciar alguno de los itinerarios descritos en la ruta 10, debemos calcular unos 50 minutos más y pensar en hacer noche en La Laguna. También se puede descender hasta el circo de Gredos y regresar a la Plataforma por Los Barrerones. En este caso, habremos de contar con dos horas más de caminata.

El comienzo de este trayecto puede hacerse desde el puerto de Candeleda (ruta 4) o desde la misma Plataforma. De todos modos, hay que seguir el curso del arroyo de Prao Puerto, llamado de Barbellido en su curso inferior.

Ascenderemos por el camino empedrado que parte de la Plataforma, para luego continuar hacia el Sur por el valle de Prao Puerto. En unos 55 minutos, andando siempre por la margen derecha del arroyo, nos encontramos en la base del puerto de Candeleda, con el refugio del Rey a nuestra derecha. Este lugar se denomina Regajos Llanos.

Desde Regajos Llanos llegamos en media hora al re-



fugio del Rey, ahora totalmente derruido. En esta subida no es difícil encontrarse con grandes vetas de cuarzo entre el granito. Desde la misma base del puerto de Candeleda es difícil ver el refugio, pero a medida que ascendemos por la margen izquierda de este último tramo comienza a distinguirse.

El refugio del Rey fue construido en 1915 para Alfonso XIII, al poco de crearse el Coto Real de Gredos y de efectuarse las primeras cacerías reales. De hecho constituía un alto en el camino que, ascendiendo desde Candeleda (Trocha Real), llegaba hasta el mismo circo de Gredos. Justo el camino que vamos a seguir en esta ruta.

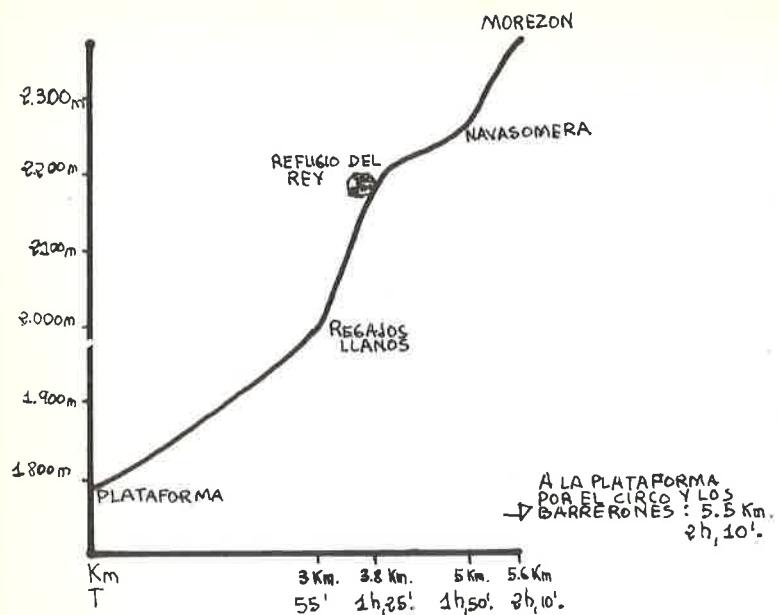
En este lugar se aprecia una magnífica vista hacia el Este de toda la cuerda del Amealito, con La Mira al final de ella y la garganta Lóbrega debajo. En dirección Norte, caminando un poco, podemos distinguir el tramo superior de la garganta Blanca, con el risco del Fraile a nuestra derecha y el pueblo de Candeleda y el pantano de El Rosarito al fondo.

Tras 15 minutos, ascendiendo hasta la cuerda situada encima nuestro, llegamos a contemplar toda la garganta de las Pozas con el refugio del Club Alpino al fondo.

Desde aquí, en menos de diez minutos, podemos encontrar a nuestra izquierda Navasomera (Nava: tierra baja y llana situada entre montañas y Somera: poco profunda). Sobre nosotros se hallan los altos del Morezón, final de la cuerda del Cuento, más allá de los cuales se encuentra el circo de Gredos. Mirando hacia el Sur nos encontramos de nuevo con la garganta Blanca, limitada por la cuerda del Pie Enmedio que se dirige en dirección Noroeste-Sureste. Al final de esta cuerda está el pico del Casquerazo, de 2.437 m., que mira hacia el circo de Gredos. Después está la portilla de las Cobas y el Risco del Francés.

La garganta de las Pozas, fue asimismo modelada por un glaciar y Navasomera era su cabecera, hoy destruida por la acción erosiva de la garganta Blanca. El glaciar de las Pozas tenía una longitud de más de 5 kilómetros y se comunicaba con el glaciar de Barbellido que descendía de Prao Puerto, continuando después hasta encontrarse con la garganta de Gredos.

El sendero que conduce al circo de Gredos, se ve claramente desde antes de llegar a Navasomera. Desciende hasta la parte alta del río Pozas, asciende hasta la cuerda del Cuento y vuelve a descender hasta el mismo circo de Gredos. Nosotros, en cambio, vamos a su-



bir hasta el Morezón, desde donde se observa una de las mejores vistas de la Sierra. Desde Navasomera, y en dirección Noroeste, hemos de ascender siguiendo los hitos. El camino está plagado de gabarros y no se tarda más de 20 minutos en alcanzar la cumbre.

Una vez en la cumbre contemplaremos una vista completa de todo el circo de Gredos, con la Hoya Antón y La Laguna Grande al fondo. Puede divisarse también el itinerario de la garganta de Gredos y Los Barrerones, situados en la misma cuerda en la que nos encontramos.

De izquierda a derecha se ven claramente los Tres Hermanitos, la portilla del Casquerazo y el pico del Casquerazo. Son las cumbres que van a dar a la garganta Blanca por su flanco meridional. Después se distinguen: la Portilla de Los Machos, el Cuchillar de las Navajas, la Portilla Bermeja y el Almanzor. Todos ellos

van a dar a la garganta de Chilla. Ya hacia el Oeste, vemos los picos del Ameal de Pablo, Risco Moreno y Cerro de los Huertos, que separan el circo de Gredos del Gargantón. Detrás de estos últimos se encuentran La Galana, el canchal de La Galana, la Portilla del Rey y al final el pico Cabeza Nevada, todo ello formando la cuerda que separa el Gargantón de Cinco Lagunas y la garganta del Pinar.

Seguir caminando desde aquí, dando la vuelta al circo de Gredos, es peligroso y difícil. Sin embargo, no lo es tanto, teniendo cuidado, acercarse hasta los Tres Hermanitos. Lo más sencillo es descender hasta el mismo circo, bien reencontrando el camino que pasaba cerca de Navasomera, bien descendiendo por cualquiera de los canchales situados entre el Morezón y Los Barrerones.

Desde el circo podemos descender por la garganta del Pinar, subir al Almanzor o seguir a Cinco Lagunas (ver ruta 10). En cualquiera de los tres casos deberíamos pensar en hacer noche en el refugio situado en la Laguna Grande, perteniente a la Federación Española de Montaña. Si no queremos hacer esto, lo mejor es que caminemos hacia la Plataforma atravesando el frecuentadísimo camino de los Barrerones.

Si decidimos bajar al circo de Gredos para ascender por los Barrerones, podemos tardar unos 45 minutos, a paso tranquilo. Despues serán necesarios otros 40 minutos para estar en lo alto de los Barrerones y 45 minutos más para situarnos en la Plataforma.

RUTA S. Ce. 7.

Itinerario: Ascensión al puerto de Candeleda por la Trocha Real.

Duración: 3 h., 30'.

Longitud aproximada: 8,5 km.

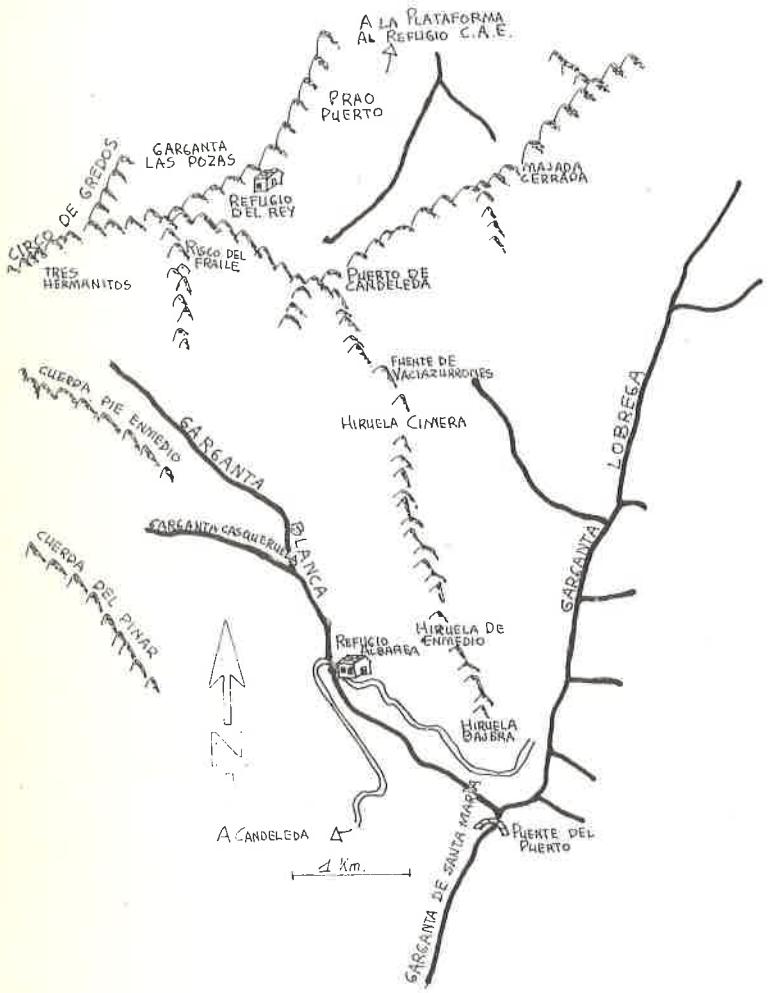
Desnivel máximo: 1.180 m.

Grado de dificultad: Alto.

Sugerencias: Una vez situados en el puerto de Candeleda las posibilidades son varias. Podemos continuar por la Trocha Real hasta los altos del Morezón y la Laguna Grande (ruta 6), descender por el arroyo Barbellido hasta el refugio del Club Alpino Español y la Plataforma, o continuar por la cuerda del puerto hasta La Mira y Los Galayos (ruta 5). La ascensión es lo suficientemente fuerte como para que se reinicie la marcha al día siguiente. Una buena posibilidad, si queremos continuar por otra ruta, es hacer noche en el refugio antes mencionado. Si no, podemos regresar o descender hasta la Plataforma en donde debería esperarnos un vehículo.

Para la realización de este itinerario es conveniente ir provistos de agua y alimentos.

Esta ruta transita por parte de lo que se denomina Trocha Real, una clásica subida que va desde la población de Candeleda hasta el puerto del mismo nombre, con casi 1.600 metros de desnivel. Este camino se adecentó, y seguramente adquirió la actual denominación, durante el segundo decenio de este siglo con el inicio de



las cacerías reales de Alfonso XIII. Tras traspasar el puerto de Candeleda se llegaba al refugio del Rey (construido por esa misma época) y después, traspasando la cuerda del Cuento, descendía hasta la misma Laguna Grande (ver rutas 4 y 6 de este sector).

Cuando en 1834 seis habitantes de Oropesa realizaron la primera excursión conocida y documentada a Gredos, se internaron en la Sierra por esta ruta, siguiendo «los montones de piedras empigorotadas colocadas de trecho en trecho». Ello demuestra que este itinerario posee una antigüedad mucho mayor. Por lo pronto, el enlosado de esta ruta data de comienzos del siglo XVI. Se trata de una obra de ingeniería realizada con el patrocinio de la casa de Alba, por medio del entonces obispo de Plasencia, miembro de esa casa. La misión de este camino era ahorrar una jornada a los rebaños trashumantes que atravesaban la Sierra por el puerto del Pico. Que se sepa, ya a comienzos del siglo XIX se abandonó este itinerario, debido a su dificultad y a la carencia de pastos. Sin embargo, la antigüedad de este paso ha de ser mucho mayor y es muy posible que fuera un camino natural desde tiempos remotos.

La primitiva ruta partía de Candeleda y seguía por la margen derecha de la garganta de Santa María hasta el puente del puerto de origen romano, prácticamente en la confluencia de las gargantas Blanca y Lóbrega. Nuestra ascensión comienza casi en ese punto.

Para acceder al lugar de inicio de la ruta debemos traspasar Candeleda y, en la carretera hacia Madrigal de la Vera, tomar la desviación a la derecha que se inicia justo antes de pasar el puente sobre la garganta de Santa María. Esta pista forestal se llama de la garganta Blanca y en unos 12 kilómetros se llega por ella al refugio de la Albarea, situado al pie de la misma garganta Blanca.

El recorrido transita fundamentalmente entre pinas

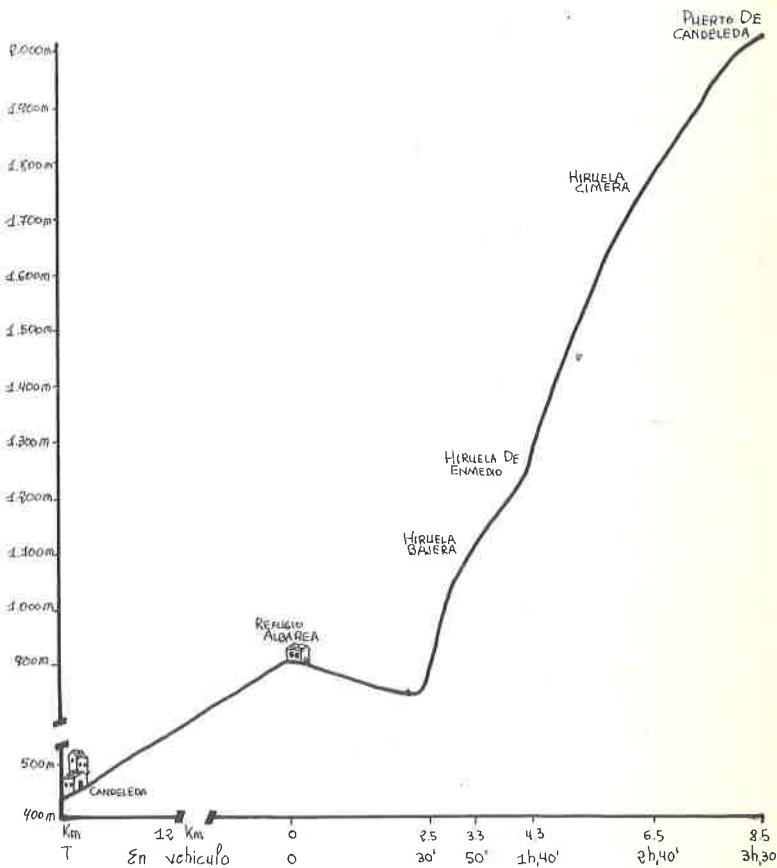
res de repoblación. Las crónicas existentes indican que, en el siglo pasado, toda la garganta de Santa María estaba poblada de robles y encinas, con abedules y alisos en sus riberas. La deforestación y plantación de pinos ha adquirido aquí grandes proporciones. Incluso en la actualidad se han efectuado cortas. A lo largo de esta ruta podremos ver cómo los melojos rebotan en algunos lugares, en donde unos raquíticos pinos luchan por prosperar.

Desde el refugio de Albarea puede observarse, si ascendemos sólo un poco, una magnífica vista de la garganta Blanca. Mirando arroyo arriba tendremos a nuestra izquierda la cuerda del Pinar y a nuestra derecha la cuerda por donde transita la Trocha Real. Como a un kilómetro del refugio, ascendiendo por esta garganta, nos encontraremos hacia el Noroeste con la abrupta garganta de la Casqueruela, afluente de la garganta Blanca, que tiene el pico del Riscazo o del Francés en su parte más alta (2.350 m.).

La garganta Blanca continúa hasta la base meridional de los Tres Hermanitos, dejando a su derecha el risco del Fraile que está muy cerca del refugio del Rey antes mencionado. El risco del Fraile, de casi 2.300 metros, es el pico que se observa desde el refugio, justo encima de la garganta Blanca.

Como mínimo son necesarias cuatro horas para ascender por esta garganta hasta divisar el circo de Gredos, siendo además el camino difícil, empinado y mal señalizado. De todas maneras, por si alguien quiere intentarlo, el mejor consejo es que siempre tenga enfrente suyo a los Tres Hermanitos.

Para tomar nuestra ruta debemos proseguir la pista forestal unos 2,5 kilómetros más, casi hasta el punto en donde podemos divisar las dos gargantas: la Lóbrega y la Blanca. Desde allí parte la Trocha Real, ahora con las



losas que la conformaban totalmente removidas. Ascendiendo entre los pinos y los melojos, llegaremos en unos 20 minutos a un pequeño llano denominado Hiruela Bajera. Desde allí, siempre siguiendo la cuerda divisoria de las dos gargantas, transcurren otros 50 minutos aproximadamente hasta encontrarnos con un nuevo llano: la Hiruela Mediana. En una hora más llegaremos a la Hiruela Cimera.

Desde este último rellano, situado a unos 1.700 metros de altitud, se ofrece una amplia panorámica hacia oriente de la garganta Lóbrega con la cuerda del Amealito encima de ella. En esta cuerda está, casi a nuestra altura, el Cabezo del Cervunal y más arriba el pico de La Mira, detrás del cual se encuentran Los Galayos.

Encima nuestro podemos observar el puerto de Candeleda y todo el canchal que aparece bajo él son los restos de uno de los pocos glaciares existentes en la vertiente meridional. La acumulación del hielo comenzaba en la misma cresta divisoria de ambas vertientes y, debido a la fuerte pendiente, la lengua se iniciaba sólo un kilómetro más abajo. La erosión fluvial de los últimos miles de años ha destruido todo vestigio de morrenas, permaneciendo únicamente los bloques erráticos que pueden observarse todavía.

Hacia el Oeste tenemos en primer término el risco del Fraile y después, los picos que separan el circo de Gredos de la garganta Blanca, con los Tres Hermanitos, el Casquerazo y las cuerdas del Pie Enmedio y del Pinar bien visibles.

La ascensión hasta el puerto de Candeleda puede llevarnos unos 50 minutos. El paisaje estará de ahora en adelante dominado por las rocas desnudas y los piornos. A poco de reiniciar nuestro camino nos encontraremos con la fuente de Vaciazurrones, donde puede efectuarse un alto para descansar y beber. Desde el puerto las posibilidades son numerosas. Puede seguirse la trocha Real hasta la Laguna Grande (ruta 6), puede seguirse descendiendo por Prao Puerto hasta la Plataforma o el refugio del Club Alpino (ruta 4) y, por último, puede dirigirse uno hasta el pico de La Mira (ruta 5). De todas formas, el ascenso hasta el puerto de Candeleda es lo suficientemente agotador como para tomarse un respiro antes de reiniciar la marcha. Una buena alternativa es dirigirse al refugio antes mencionado, pasar allí la noche y reiniciar la marcha que más nos guste al día siguiente.

RUTA S. Ce. 8.

Itinerario: Subida por la garganta de Chilla hasta Las Tejadillas.

Duración: 2 h., 40'.

Longitud aproximada: 6 km.

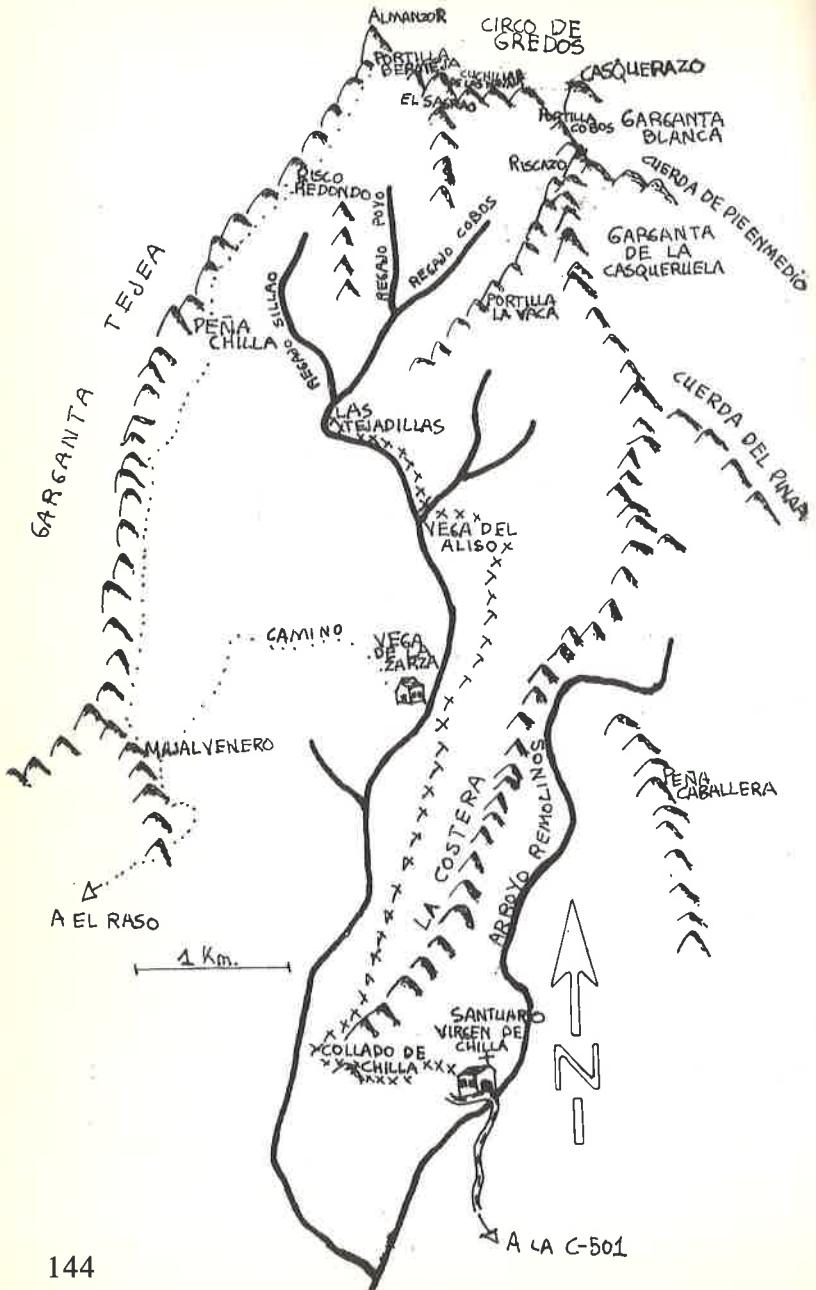
Grado de dificultad: Medio.

Sugerencias: La mejor y prácticamente única posibilidad de continuar este itinerario, es seguir desde Las Tejadillas hasta la Portilla de Cobos para divisar la garganta Blanca.

Desde la Vega de la Zarza podemos tomar el camino que nos conduce hasta la Portilla Bermeja. Son 8 kilómetros con un desnivel de casi 1.400 metros, siguiendo siempre la cuerda entre esta garganta y la garganta Tejea.

En la carretera entre Candeleda y Madrigal de la Vera encontramos la bifurcación que nos conduce al santuario de la Virgen de Chilla, equidistante unos 5 kilómetros. Esta Virgen es la patrona de Gredos y durante el segundo y tercer domingo de septiembre se celebra en este santuario la romería. También en el último domingo de mayo se saca a la Virgen en procesión y se celebra romería, pero la fiesta grande se festeja en septiembre. Si realizáis esta ruta durante esas fechas, podréis disfrutar de un doble espectáculo.

El Santuario está situado al pie de la garganta del arroyo Remolinos, que asciende en dirección Noroeste hacia la peña Caballera, el promontorio más visible



desde este lugar. Nosotros debemos de marchar prácticamente en dirección opuesta, por el camino que se inicia al pie del Santuario.

En unos 25 minutos llegaremos al collado de Chilla. Desde aquí se divisa ya la garganta de Chilla, en cuyo fondo podemos ver el camino forestal que viene desde la población de El Raso. Los montes que tenemos hacia el Oeste nos separan de la garganta Tejea y la cuerda que continúa desde el collado en que nos encontramos se denomina La Costera. El camino transita por la margen derecha de la garganta, bien por encima del arroyo. Muy de cuando en cuando, observaremos grandes ejemplares de robles melojos, testigos de la vegetación potencial de esta zona, hoy depauperada.

Una hora más tarde la garganta se ha estrechado y el camino desciende prácticamente hasta el arroyo. Existe un puente de madera y unas viviendas y apriscos; es lo que se denomina la vega de la Zarza. A esta vega se accede también desde el Raso, por una trocha que atraviesa el collado de Majalvenero situado encima nuestro.

Nuestro sendero sigue transitando por la margen derecha del arroyo y, en unos 30 minutos, llegaremos a la vega de El Aliso, cerca de unos nuevos apriscos para las cabras domésticas, muy abundantes por estos parajes.

En muy poco tiempo habremos de cruzar un pequeño regajo que desciende desde la derecha. Siguiendo la trayectoria de este regajo, se encuentra el risco del Francés o Riscazo y bajo él está la Portilla de la Vaca. El Riscazo posee 2.338 metros de altitud y va a dar a la garganta Blanca y a la garganta de la Casqueruela.

Desde el cruce con este arroyo, llegaremos en una media hora a Las Tejadillas. Ahora podemos divisar una panorámica completa de la garganta en su tramo superior. Hacia el Oeste, a nuestra izquierda, está en primer lugar la peña de Chilla, después risco Redondo y más

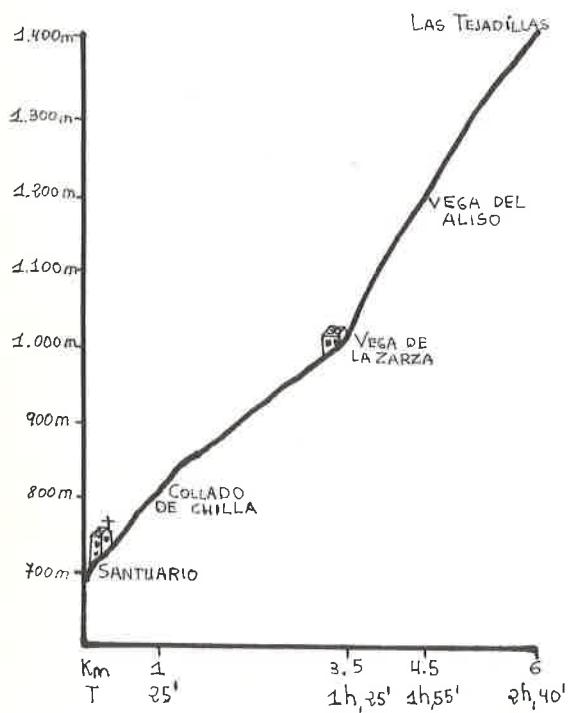
allá, al final, El Almanzor. Esta cuerda occidental nos separa de la garganta Tejea. Hacia el Este se encuentra el Riscazo. Enfrente nuestro se halla el Casquerazo, la Portilla de los Machos, El Cuchillar de las Navajas, la Portilla Bermeja y El Almanzor, que nos separan del circo de Gredos.

La garganta de Chilla tiene en este tramo superior tres ramales principales. Las aguas que vienen de la parte oeste vierten en el regajo Sillao, que nace prácticamente al pie de risco Redondo. Por la cuerda occidental, que limita este regajo, se encuentra el camino que, desde El Raso pasando por Majalvenero, conduce hasta el circo de Gredos tras traspasar la Portilla Bermeja. Subir

desde donde estamos hasta dicho camino es difícil, y además corremos el riesgo de no encontrar la ruta.

El regajo que se encuentra enfrente nuestro se llama regajo Poyo y sus aguas vienen desde la base del pico Sagrario y de la Portilla Bermeja, situada a su izquierda.

Por último, hacia la derecha, discurre el regajo Cobas, enfrente del cual se halla el Riscazo, la Portilla de Cobos, el Casquerazo y la Portilla de los Machos. Tras pasar la Portilla de Cobos es, con mucho, el recorrido más fácil de cuantos podemos realizar desde aquí. Ascender hasta ella supone una subida de unos 800 metros, para divisar una panorámica espléndida de la garganta Blanca.



RUTA S. Ce. 9.

Itinerario: Ascensión por la garganta de Gredos desde la Plataforma hasta la laguna Grande.

Duración: 3 h., 50'.

Longitud aproximada: 11,5 km.

Desnivel máximo: 420 m.

Grado de dificultad: Alto.

Sugerencias: Desde el circo de Gredos lo más sencillo es volver a la Plataforma a través de Los Barrerones (ver ruta 6), trayecto que puede efectuarse en poco más de dos horas. Si se quiere seguir en el circo y realizar alguna ascensión o caminar hasta Cinco Lagunas, debe pensarse en hacer noche. Desde Cinco Lagunas puede bajarse hasta la población de Navalperal de Tormes, distante 13 kilómetros de Hoyos del Espino.

La ascensión típica hasta el circo de Gredos y la Laguna Grande, se realiza desde la Plataforma atravesando Los Barrerones y dura poco más de dos horas. Este sendero cruza el prado de las Pozas y el arroyo del mismo nombre, para subir hasta Los Barrerones en la cuerda del Cuento. Desde esta altura (unos 2.200 m.) se ofrece una panorámica excelente de todo el circo de Gredos. El inconveniente de esta ruta, que no describiremos aquí por estar bien señalizada, es que es frecuentadísima. Durante el verano y los fines de semana se convierte en una procesión de gentes de lo más variado, con el deterioro ambiental que ello supone. El circo de Gredos es, desgraciadamente, el punto de interés funda-

mental de toda la Sierra y actualmente comienza a sufrir una degradación alarmante.

Por ello se va a describir aquí una ruta diferente que, aunque algo más larga, es mucho más bella y atrayente. El interés de este recorrido está en sí mismo y no en el circo de Gredos, punto final del trayecto.

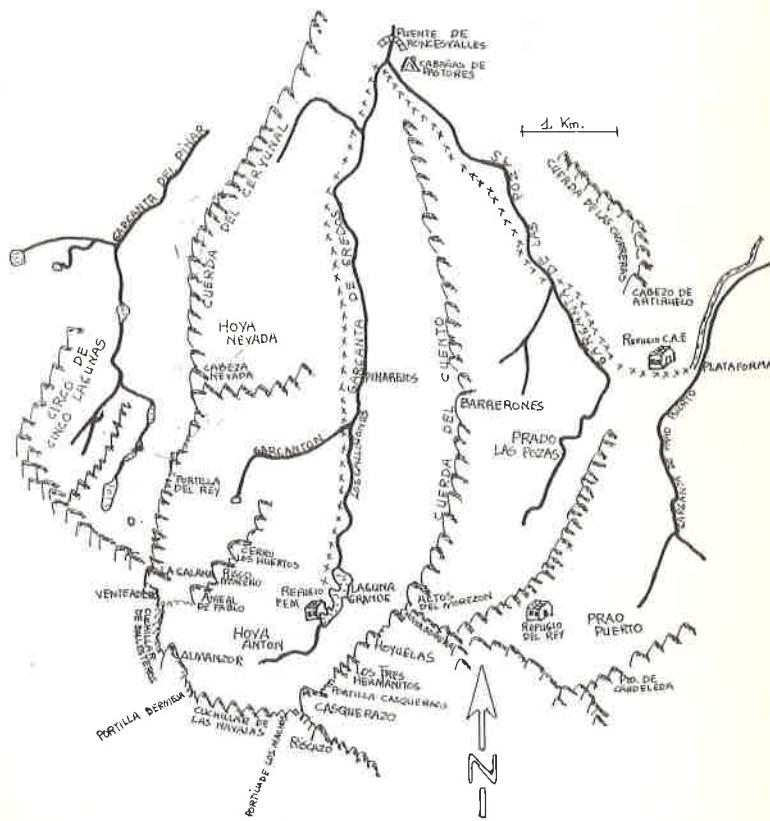
Desde la Plataforma hemos de ascender hasta el prado de Las Pozas, donde observaremos a nuestra derecha el refugio del Club Alpino Español, situado en el paraje que se denomina Reguero Llano. Encima justo del refugio está la Cabeza del Artiñuelo, fin de la cuerda de las Chorreras. Hacia el Sur, a nuestra izquierda, tenemos las gargantas del río Pozas y del río Barbellido. Esta última es la continuación de la existente a los pies de la Plataforma y conduce al puerto de Candeleda (ruta 4). Ambas gargantas fueron modeladas por sendos glaciares que se unían, para después seguir sus cauces, en el prado de las Pozas.

El antiguo glaciar de Las Pozas tenía un circo pequeño, situado en la parte actual superior del arroyo. Este glaciar estaba limitado a occidente por la cuerda del Cuento, cuyo límite superior es El Morezón, y a oriente por la cuerda que limita con el actual arroyo Barbellido. La lengua del glaciar estaba situada en el prado de Las Pozas, en donde se observan los depósitos de la morrena. Bloques erráticos dispersos, hoy recubiertos por los aluviones procedentes de la erosión fluvial que han dado lugar a turberas.

Las turberas son básicamente materia vegetal comprimida que, por ausencia de aire, no se ha descompuesto. Muchos animales pueden también no haberse descompuesto, por lo que las turberas son buenos lugares para buscar restos de la fauna y flora de hace miles de años. Su valor científico es, por tanto, enorme.

Desde la Plataforma al prado de Las Pozas tarda-

mos unos 15 minutos. Luego hemos de seguir el curso del arroyo Pozas hacia abajo, dejando a nuestra izquierda Los Barrerones. La suavidad de la cima de Los Barrerones contrasta con lo escarpado de los picos más elevados de Gredos. Ello es debido a que la acumulación de nieve durante los períodos fríos impide la acción del hielo, más efectiva en los lugares con desnivel acusado. El sendero que desciende por el curso del arroyo de Las Pozas se encuentra en la margen izquierda del



mismo. El valle se encajona más y más entre las cuerdas del Cuento y de las Chorreras a medida que avanzamos.

En menos de dos horas, a paso tranquilo, nos encontramos en la confluencia de este arroyo con la garganta de Gredos que baja del mismísimo circo de Gredos, algo más arriba del puente de Roncesvalles. Durante este trayecto encontraremos una vegetación influenciada por la humedad del estrecho valle. Pueden observarse sauces, serbales y brezos. Existen también buenos lugares para el baño con cascadas y pozas.

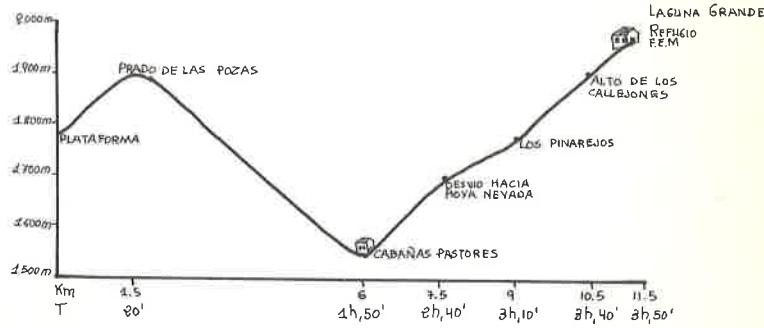
La garganta de Gredos continúa hasta la población de Navalperal de Pinares, confluendo antes con la garganta del Pinar. Por ella transitaba el mayor glaciar existente en toda la Sierra. Este glaciar poseía dos circos principales: el de la Laguna Grande y el del Gargantón, y recogía además las nieves de Hoya Nevada y de los escarpes del Morezón y Los Barrerones. Los circos principales tenían una serie de hoyas escalonadas por las que caían los hielos. Estos escalones son el motivo de las cascadas que iremos encontrando. Los hielos llegaron a tener un espesor de 300 metros, permaneciendo únicamente los picos más altos fuera de su acción erosiva. Puede observarse que a partir de los 2.300 metros, aproximadamente, las rocas adquieren un carácter empinado y abrupto. Por debajo de esa cota se ven las rocas pulimentadas y estriadas por la acción del glaciar; por encima, la rotura del granito por la acción del hielo, ha sido la fuerza erosiva dominante.

Nuestro camino proseguirá por lo que fue éste glaciar, ascendiendo una pendiente suave y prolongada sólo interrumpida por algunos desniveles. La zona de acumulación del hielo terminaba prácticamente donde nos encontramos, finalizando la zona de descarga del glaciar unos cuatro kilómetros más abajo. La longitud total del glaciar sobrepasa los nueve kilómetros.

Nada más salir al valle de la garganta de Gredos, observamos unas acumulaciones enormes de bloques de granito de grandes dimensiones. Son los restos de la morrena lateral del glaciar, sobre los que se ha abierto paso posteriormente el arroyo de Las Pozas. De ahora en adelante debemos caminar por la garganta de Gredos, teniendo a nuestra derecha la cuerda del Cervunal, con el Cabeza Nevada en primer plano, y a nuestra izquierda la cuerda del Cuento.

Al principio de la ascensión encontraremos una vegetación dominada por la humedad del valle y su baja altitud en este punto. Se pueden divisar robles aquí y allá, serbales, restos de abedules y brezos abundantes. El camino está bien señalizado con hitos. En 30 minutos nos encontraremos el primer desnivel entre dos explanadas. 20 minutos después nos volveremos a encontrar con otra zona de escasa pendiente, a la derecha de la cual aparece un pequeño arroyo que conduce a la laguna del Cervunal y a la Hoya Nevada, antiguo glaciar de ladera que comunicaba con el glaciar de Gredos. Ascendiendo un poco más llegamos a observar ya el circo de Gredos.

En otros 30 minutos nos encontramos con un llano en donde aparecen los restos de otra laguna. El lugar se denomina Los Pinarejos y en él existe una antigua esta-



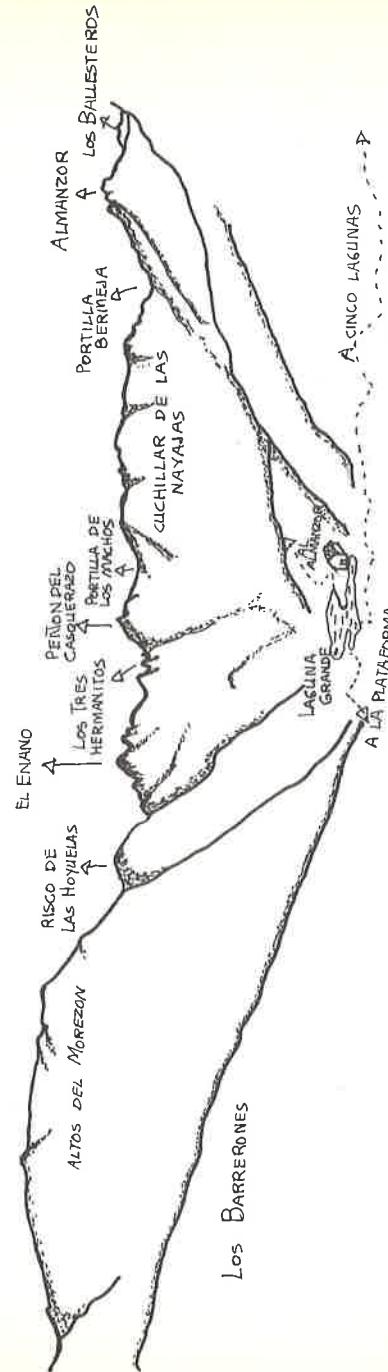
ción de aforo, construida para conocer la capacidad y caudal de la garganta, al objeto de instalar un embalse. Afortunadamente el proyecto no se llevó a cabo. Los llanos de Los Pinarejos están situados debajo de la salida misma del gargantón. Después atravesaremos una zona encajada y de mayor pendiente llamada Los Callejones. En otros 30 minutos podemos haber traspasado Los Callejones, dejando a nuestra derecha Los Barrerones. En pocos minutos más divisamos la Hoya Antón, la Laguna Grande y todo el circo de Gredos.

El circo es imponente. La caída es de 500 ó 600 metros y los 300 primeros estaban repletos de hielo durante las glaciaciones. Sólo las partes más empinadas, los picos casi verticales que lo rodean, sobresalían de la inmensa masa de hielo y nieve que pulía, bajo su presión, el duro granito.

El circo está limitado a oriente por la cuerda del Cuento, que lo separa de la garganta del río Pozas y tiene su culmen en El Morezón (2.365 m.). Después vienen los riscos de Las Hoyuelas y de La Ventana, los Tres Hermanitos, la portilla del Casquerazo y el piramidal peñón del Casquerazo (2.437 m.), que separan el circo de la garganta Blanca.

Mirando hacia el Sur tenemos, primero, la Portilla de los Machos, después el extenso cuchillar de Las Navajas, la Portilla Bermeja y, por fin, el Almanzor con sus 2.596 metros. Todo ello nos separa de la garganta de Chilla.

A poniente se observa el cuchillar de Ballesteros y la superficie lisa del Venteadero que va a dar a la garganta de Tejea. Desde allí parten dos cuerdas que cierran El Gargantón. La más occidental posee el pico característico de La Galana, el canchal de La Galana, la portilla del Rey y la Cabeza Nevada, detrás de los cuales se encuentra Cinco Lagunas. La más oriental tiene el Ameal de Pablo, la portilla de Las Hoyuelas, seguidamente



Vista general del cerro de Gredos.

Risco Moreno y después el cuchillar de Los Huertos y el Cerro de Los Huertos.

La Laguna Grande de Gredos está a unos 1.935 metros sobre el nivel del mar, un poco más abajo de la depresión máxima del fondo del antiguo glaciar que se encontraba más arriba (Hoya Antón). Su profundidad es de más de 30 metros, su longitud de unos 600 metros y su superficie es de unas 7 hectáreas. A los pies de la Laguna Grande se encuentra un refugio de la Federación Española de Montaña en el que puede hacerse noche.

Esta laguna, como todas las existentes en Gredos, es el lugar donde habitan algunas de las especies más interesantes de Gredos. En sus aguas, o en las de los arroyos que afuyen a ellas, existe una variedad única del sapo común y de la salamandra común, además de la rana ibérica que es un endemismo de las sierras del centro y noroeste peninsular. También puede encontrarse el desmán, la culebra viperina y la musaraña acuática.

La flora de los alrededores de la Laguna Grande ha debido de sufrir una importante regresión debido a la actuación humana. Mientras ascendemos por la garganta de Gredos, es difícil establecer el límite entre el robledal y el piornal y entre éste y la zona de pastos de montaña. La existencia de un sauce en uno de los islotes del centro de la Laguna Grande, atestigua que la vegetación debió de ser mucho más rica que la actual.

Esta regresión de la flora, se está acompañando actualmente de un rapidísimo deterioro de la Laguna Grande y sus alrededores. Durante el verano se instalan aquí un excesivo número de veraneantes, alpinistas y montañeros. El impacto humano supera con mucho la capacidad de carga de un ecosistema tan frágil, como lo atestiguan la cantidad de desperdicios que se acumulan en las orillas y sus alrededores.

Desde la Laguna Grande, la forma más rápida de

llegar a la Plataforma es a través de Los Barrerones. Este regreso nos puede llevar poco más de dos horas. Si queremos permanecer en el circo tenemos la posibilidad de realizar varios itinerarios. En primer lugar podemos subir hasta El Almanzor, para ascender hasta la cumbre más elevada de todo Gredos, es conveniente que la climatología acompañe. La ascensión puede hacerse difícil en algunos tramos y su duración es de prácticamente 3 horas desde la Laguna Grande. Para ello es necesario subir hasta la Hoya Antón, para desde allí ascender por la inclinada Portilla del Crampón, justo a la derecha de la Portilla Bermeja. Una vez en lo alto de esta portilla, es necesario pasar a la vertiente meridional para desde allí ganar la cumbre.

Otro trayecto posible consiste en proseguir la Trocha Real hasta Cinco Lagunas (ver ruta 6). Desde la parte más inferior de la Laguna Grande, al pie del cerro de los Huertos, el camino sigue por un colladito situado a su derecha hasta bajar al Gargantón. Después se remonta el Gargantón por su margen derecha, hasta llegar a la Portilla del Rey situada entre Cabeza Nevada y el Cuchillar del Güetre, a la derecha de La Galana. Desde esa última portilla se puede observar ya el circo de Cinco Lagunas y la garganta del Pinar. El trayecto completo puede durar unas 3 horas, y desde el circo de Cinco Lagunas puede bajarse hasta la población de Navalperal de Tormes, siguiendo la garganta del Pinar durante unos 12 kilómetros.

Estos son los trayectos a pie más característicos que pueden hacerse desde la Laguna Grande, pero perderse por cualquiera de los canchales, ascendiendo hasta una de las portillas, sin seguir ruta previa, es toda una experiencia. Conviene siempre guardar las máximas precauciones y no arriesgarse a efectuar escaladas si no se pone la debida experiencia y los medios adecuados.

RUTAS S. Ce. 10.

Itinerario: Ascensión hasta el puerto de las Yeguas.

Duración: 3 h., 30'.

Longitud aproximada: 17 km.

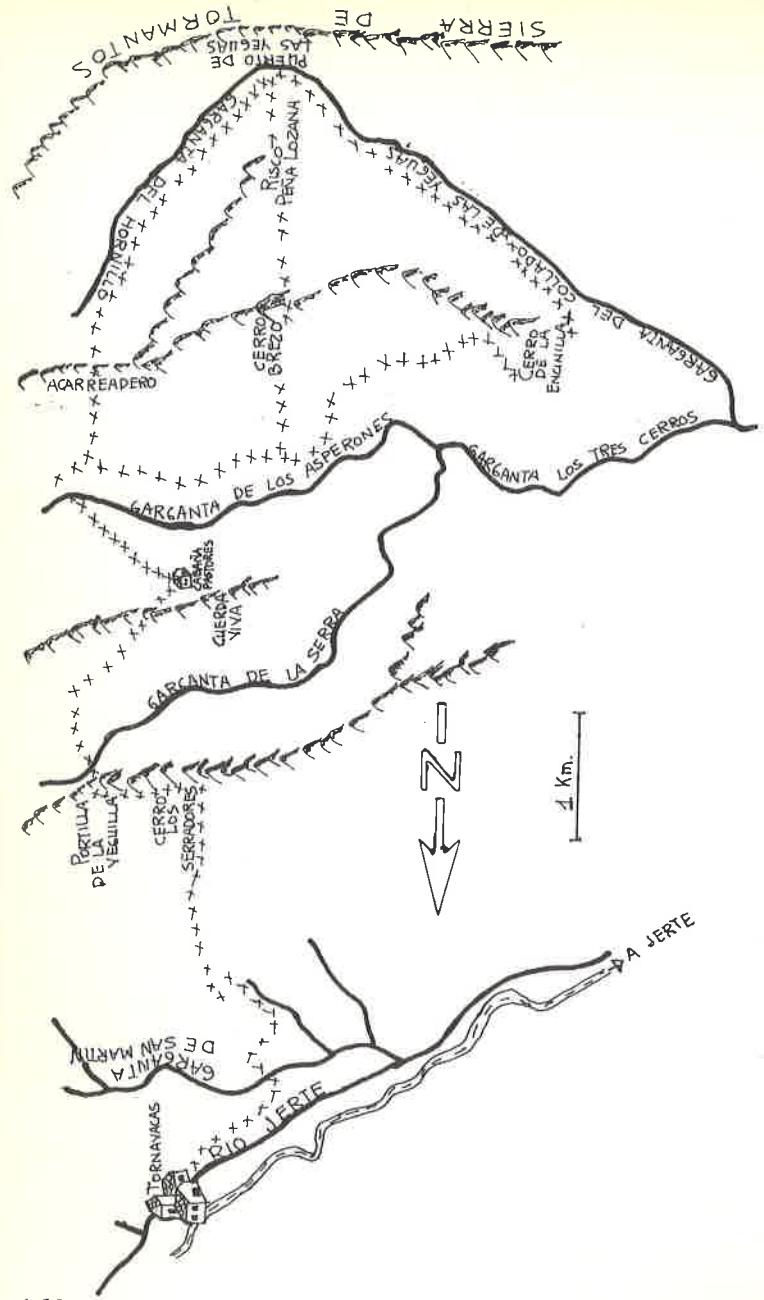
Desnivel máximo: 360 m.

Grado de dificultad: Medio.

Sugerencias: Este itinerario es largo aunque no posee grandes desniveles. La forma más cómoda de realizarlo es, sin duda, seguir las gargantas de los Asperones y de las Yeguas. Existen numerosos senderos que atraviesan la Sierra por este tramo. Más adelante se enumeran algunos de ellos. Con un plano, cualquiera de nosotros puede recorrer y descubrir estos caminos olvidados.

La Cañada Real Extremadura-Santander, muy usada en un principio para el trasiego del ganado lanar y después del vacuno, llegaba hasta el Barco de Ávila y desde allí se dirigía hacia Extremadura por dos caminos fundamentales: uno que atravesaba la Sierra por Béjar y otro que lo hacia a través del puerto de Tornavacas. La comunicación entre los pueblos de la zona del Barco de Ávila y los de La Vera, se realizaba primordialmente a través de este último puerto. Sin embargo, existieron otros pasos utilizados, tanto por los ganaderos y comerciantes, como por los estraperlistas de la postguerra.

Desde Navalonguilla se puede acceder a Losar de la Vera y otros pueblos cercanos, atravesando el Collado de la Cumbre, tras recorrer la garganta de los Caballeros. También desde Navalonguilla puede uno dirigirse hacia



Madrigal de la Vera, siguiendo la misma garganta anterior, pero atravesando las cumbres por la Portilla de la Lucia. Hacia oriente, desde Bohoyo, también existía un camino que se dirigía a Madrigal de la Vera.

Desde puerto Castilla y Tornavacas, existían asimismo dos rutas que se unían en la portilla de Jaranda. Estas rutas atravesaban las gargantas de San Martín y de La Serra, para continuar hasta El Guijo de Santa Bárbara. Por último, desde el mismo Tornavacas y desde Jerte, también podía uno comunicarse con Aldeanueva de la Vera, Cuacos de Yuste y Jaraiz de la Vera, atravesando el puerto de las Yeguas.

Seguramente existen otros caminos y trochas que atraviesan la Sierra por este sector. Los enumerados son sólo conocidos por los más viejos y se encuentran en total abandono, invadidos por la vegetación y sin señalizar. La presente ruta discurre por parte del último recorrido mencionado.

El itinerario se inicia en la villa de Tornavacas, en el tramo superior del valle del Jerte. Desde el pueblo es necesario cruzar el río Jerte y dirigirse al paraje denominado Dehesa Boyal (de los bueyes), desde donde parte el camino que conduce a la portilla de la Veguilla.

Todo este trayecto puede realizarse en vehículo, teniendo buen cuidado de dejar cerrado el portón que nos encontraremos en la misma dehesa. Hasta la Dehesa Boyal es necesario tomar hacia la izquierda en los dos cruces que nos encontraremos.

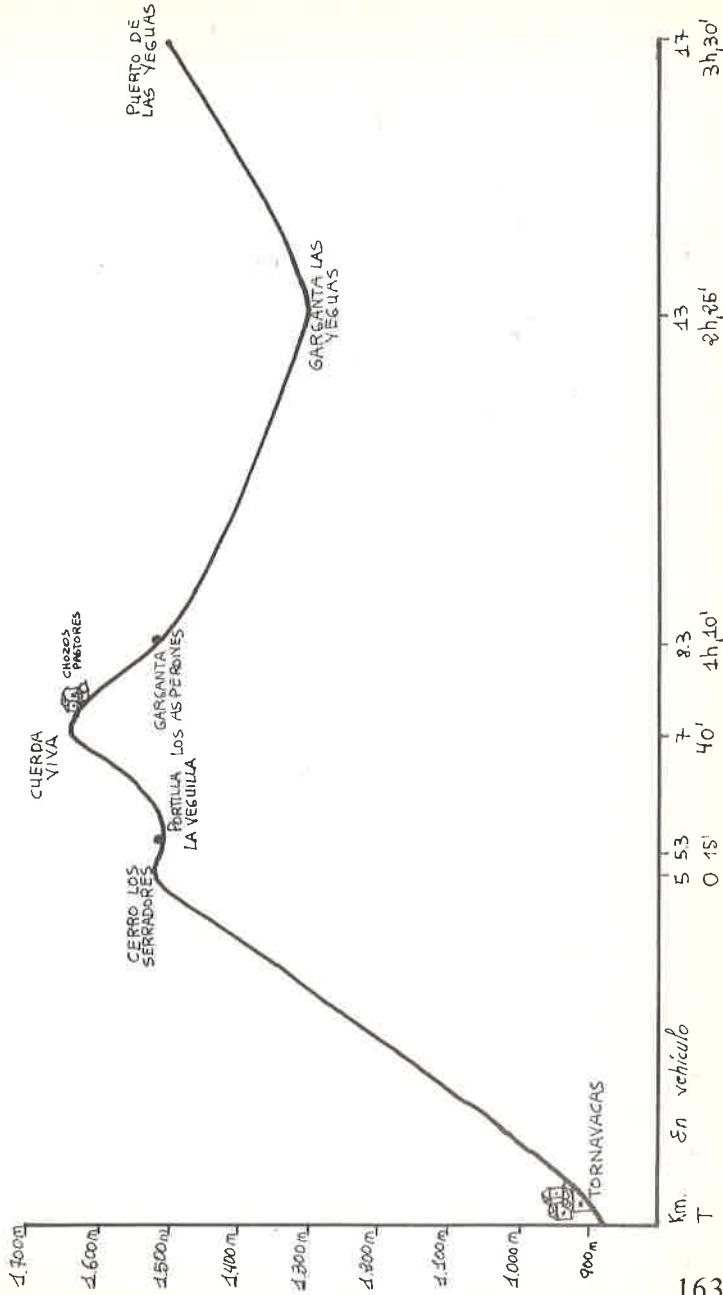
Durante la subida podemos contemplar el valle del Jerte con sus cultivos de cerezos, entre los que se encuentran diseminados castaños y nogales. El castaño fue el cultivo predominante de este valle hasta que «la tinta» (un hongo parásito) diezmó la productividad. En ese momento el castaño fue sustituido por el cerezo. Actual-

mente está adquiriendo gran auge el cultivo de la framboesa.

A unos 5 ó 6 kilómetros del pueblo, termina el camino en lo que se denomina el cerro de los Segadores y es necesario proseguir andando. Desde aquí puede observarse toda la garganta de San Martín que hemos atravesado. Esta garganta se encuentra delimitada hacia el Sur por la cuerda en la que nos encontramos, con el Cerro Peñanegra en primer término y el pico Castifrio al final de la misma. Por el Norte, la garganta de San Martín está flanqueada por la cuerda que nace del mismo puerto de Tornavacas y que constituye el límite entre Extremadura y Castilla. En esta cuerda se encuentra el redondeado Cerro Sillares, casi encima de Tornavacas.

Desde este punto, debemos de seguir la valla de piedra que está a nuestro lado y que constituye la divisoria entre los términos de Jerte y Tornavacas. En unos 15 minutos llegamos a la Portilla de la Veguilla, en donde existen apriscos y cabañas de pastores. La garganta que se encuentra bajo nosotros, es la garganta de La Serra. Esta garganta fue modelada por un glaciar de valle que poseía unos 4 kilómetros de longitud. En su parte superior se encuentra el pico Castifrio y la Angostura, que la separan de la garganta de la Vega, así como la portilla de Jaranda, zona de paso obligatorio para dirigirse a El Guijo de Santa Bárbara desde Tornavacas o Puerto Castilla (ver ruta 8). Desde la Portilla de la Veguilla se aprecian los restos de la morrena final del glaciar, así como los de las morrenas laterales.

Seguidamente, hemos de caminar garganta abajo hasta encontrarnos con un puente de madera por el que cruzaremos el arroyo, afamado por sus truchas. El camino transcurre desde ese punto siguiendo los hitos y una valla metálica. Esta garganta, mucho más humeda, tiene abundancia de brezos y algún que otro serbal.



En una media hora estaremos en lo alto de la cuerda Viva, que separa la garganta de La Serra de la garganta de Los Asperones, situada ahora bajo nosotros. Descendiendo hasta el fondo de la garganta de Los Asperones, nos encontraremos con unos chozos de pastor. El descenso es algo complicado porque el camino se hace cada vez menos evidente, pero en una media hora podemos estar en el fondo de la garganta.

Por la cara sur de la garganta de los Asperones discurre el sendero, pero ahora existen tres alternativas. Unos 250 metros por encima de nosotros, hacia el Sur, está el Acarreadero, un suave collado que nos conduce a la garganta del Hornillo y al puerto de las Yeguas. La subida al Acarreadero se hace pesada, y desde allí es necesario caminar unos tres kilómetros, hasta divisar la comarca de La Vera.

Otra de las posibilidades es seguir la garganta de Los Asperones hacia abajo, ascendiendo por el cerro Brezo situado al oeste del Acarreadero. Este camino, aunque más directo hasta el puerto de Las Yeguas, es mucho más penoso y, al parecer, era utilizado por los carboneros para el transporte del cisco o carbón vegetal elaborado con madera de brezo.

Por último, esta la posibilidad de seguir toda la garganta de Los Asperones hacia abajo, siempre por su vertiente sur, hasta dar con la confluencia de ésta con la garganta del Hornillo (llamada de las Yeguas en este tramo). Después se ha de seguir hasta el mismo puerto de las Yeguas. Este camino se denomina, al parecer, de Carlos V, tal vez porque puede conducir hasta el monasterio de Yuste, donde pasó los últimos años de su vida este emperador.

Este último recorrido es el más aconsejable, aunque es bastante más largo. Hasta la confluencia con la garganta de las Yeguas hay más de una hora de camino sin

apenas pendientes, andando siempre por la margen izquierda del arroyo. La ascensión por la garganta de las Yeguas hasta el puerto del mismo nombre, es también poco pronunciada y nos puede llevar una hora aproximadamente. Esta última subida constituye el tramo final del camino que, desde la población de Jerte, se dirigía hasta Aldeanueva de la Vera.

El puerto de las Yeguas está situado en la llamada Sierra de Tormantos. Desde allí existe una fuerte pendiente hasta el valle del Tiétar, pudiéndose observar las poblaciones de Aldeanueva de la Vera, Jaraíz de la Vera, Cuacos de Yuste y el propio monasterio de Yuste.

RUTA S. Ce. 11.

Itinerario: Subida desde Tornavacas por la garganta de San Martín.

Duración: 3 h., 10'.

Longitud aproximada: 7 km.

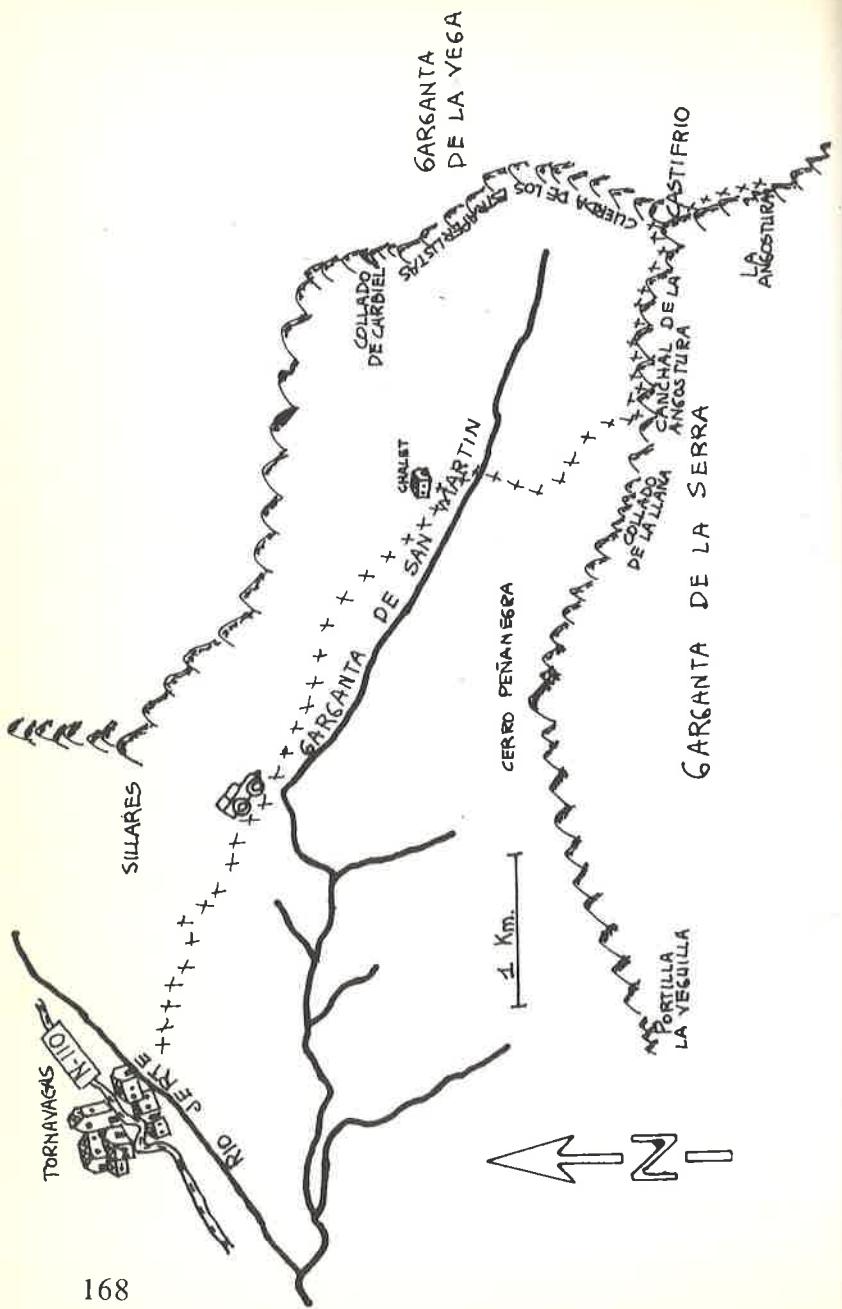
Desnivel máximo: 900 m.

Grado de dificultad: Medio-Alto.

Sugerencias: Esta ruta puede comunicarse con la número 12 que asciende por la garganta de la Vega, pero el regreso se hace largo. Si se quiere proseguir el itinerario, es mucho mejor recorrer la cuerda que va hasta el pico Covacha y regresar por el mismo camino de ida. También puede regresarse a través de la portilla de La Veguilla, recorriendo toda la garganta de La Serra.

Para iniciar esta ruta debemos llegar a la población de Tornavacas, en la provincia de Cáceres, primer pueblo que aparece tras cruzar el puerto de Tornavacas para descender por el valle del Jerte. Este valle es un lugar privilegiado desde el punto de vista climático, con temperaturas cálidas y lluvia más abundante que en el resto de los valles meridionales. Si accedemos al valle desde la provincia de Ávila, sobre todo en el mes de abril, podemos apreciar el cambio brusco del paisaje que incluye a las edificaciones y los cultivos.

Todo el valle del Jerte está dedicado prioritariamente al cultivo del cerezo, árbol que necesita suelos frescos y profundos como el castaño. Pero el castaño, que se cultivaba por todo el valle, fue desapareciendo paulatinamente desde el siglo XVIII debido a varias epi-



demias del «mal de la tinta», un hongo parásito que produce la marchitez temprana de las hojas. La desaparición del castaño coincidió con el incremento en el cultivo del cerezo.

Desde el interior del pueblo, atravesando los puentes sobre el Jerte y la plaza de la iglesia, llegamos al camino de La Nava, por encima del depósito de agua del pueblo. Este camino es perfectamente transitable con un vehículo y discurre por entre robledales hasta entrar, en unos dos kilómetros, dentro de la garganta de San Martín. Hacia el Sur, a la derecha de la garganta, observamos el cerro Peñanegra y más abajo, en la misma cuerda, la Portilla de la Veguilla que va a dar a la garganta de La Serra. La garganta, en este primer tramo, está cultivada en sus partes bajas, posee melojos en sus tramos medios y piornos en sus partes más altas.

A unos 8 kilómetros del comienzo del camino de La Nava, llegamos al punto final del trayecto que puede realizarse en coche. Durante este recorrido, hemos de traspasar alguna puerta metálica y puede que nos llamen la atención sin no dejamos dichas puertas tal y como nos las encontramos. En este lugar, en donde existe un chalet de gran extensión, estamos en el límite entre los melojos y los piornos.

La garganta de San Martín tiene un origen glaciar. En la parte superior de la zona de acumulación del hielo existía una hoyuela, desde la cual los hielos descendían con fuerte pendiente. Este glaciar tenía aproximadamente unos 2,5 km. de longitud, y su lengua terminaba prácticamente donde nos encontramos, como podemos comprobar por la cantidad de piedras de gran tamaño que encajan el valle.

Mientras subimos por esta garganta tendremos a nuestra izquierda la cuerda que va a parar al puerto de Tornavacas con el monte Sillares, redondeado y situado

cerca del pueblo de Tornavacas. Esta cuerda posee, algo más adelante de donde estamos, el collado de Carbiel que da vista a la garganta de La Vega y, después, la cuerda de los Estraperlistas que termina en el pico Castifrio, justo encima nuestro. A nuestra derecha tenemos la cuerda que nos separa de la garganta de La Serra, con el collado de La Llana un poco más adelante y el Canchal de la Angostura seguidamente, antes del pico Castifrio. A nuestras espaldas tendremos siempre la Sierra de Béjar, el sector occidental de Gredos, con el picacho del Torreón en primer término.

Para continuar, hemos de ascender por la pendiente que va por la parte derecha de la garganta y desemboca en el canchal de la Angostura. Es necesario, por tanto, cruzar el río. Aunque esta loma no tiene camino, es de muy fácil acceso. Mientras proseguimos la ruta pueden observarse los canchales de los laterales del glaciar y de la zona de acumulación del hielo.

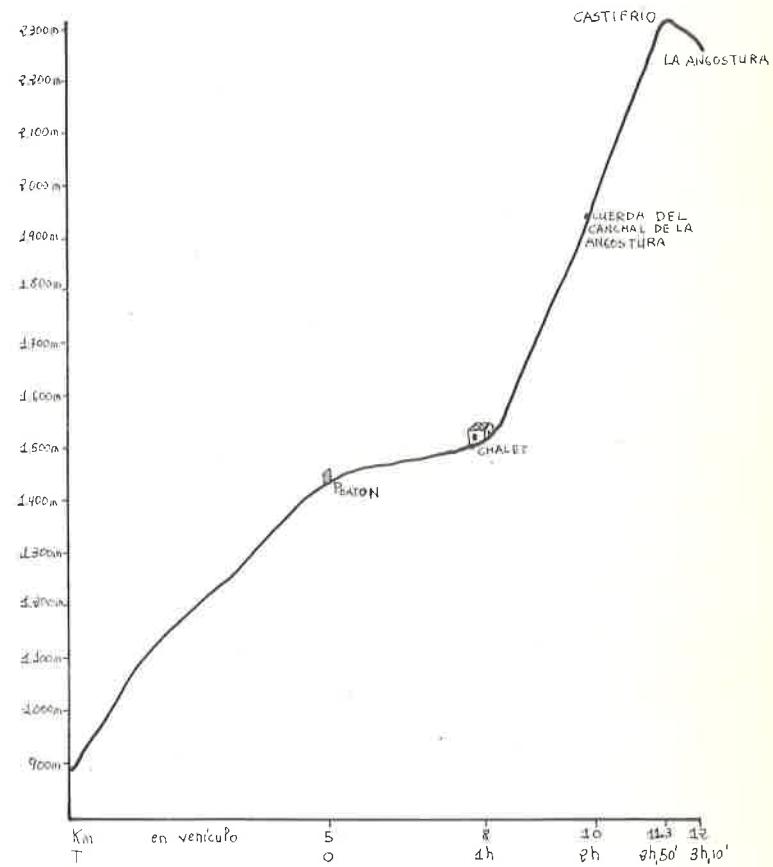
En una hora aproximadamente habremos logrado llegar a lo alto del canchal de La Angostura y desde allí se domina un panorama magnífico de la garganta de La Serra, también de origen glaciar. La portilla que observamos hacia el Sur es la portilla de Jaranda, que da a la garganta de Jaranda y a la población de El Guijo de Santa Bárbara. Esa portilla era atravesada por los caminos que, provenientes de Tornavacas, Puerto Castilla y otros pueblos de la vertiente norte, accedían a La Vera para comerciar o realizar mercado negro.

La garganta de La Serra fue un glaciar de valle, al contrario que la garganta de San Martín, que fue la ladera. Las diferencias de pendiente entre ambas cuencas glaciares, pueden observarse desde aquí perfectamente.

A partir de ahora, hemos de seguir ascendiendo por la cuerda en la que estamos hasta llegar al pico Castifrio. El fondo de la garganta de La Serra es un lugar es-

tupendo para descansar y refrescarse, pudiéndose des- cender en unos siete kilómetros hasta la portilla de la Veguilla que nos conduce de nuevo hacia Tornavacas.

Si continuamos el presente trayecto, nos encontrare- mos en una media hora con una espectacular vista de toda la garganta de San Martín. Este último tramo dis- curre entre pedregales, prácticamente por la cuerda que separa ambas gargantas, haciéndose cada vez más difícil



la supervivencia de los piornos. Por toda esta zona abundan los esquistos, fácilmente distinguibles del granito por su disposición de capas.

En otros 20 a 25 minutos podemos estar en la misma cumbre del pico Castifrío, de 2.324 metros. Desde este lugar puede observarse una panorámica completa de toda la sierra de Béjar y el valle del Jerte, con los montes de Tras la Sierra hacia el Suroeste. Hacia el Norte observamos la cuerda de los Estraperlistas, límite entre Extremadura y Castilla, con la garganta de La Vega y la laguna del Barco debajo. Hacia el Suroeste tenemos en primer lugar Las Azagayas y después el pico Covacha, el más alto de esta zona con sus 2.399 metros, que delimitan hacia el Sur la garganta de Cuartos, que va a dar a Losar de la Vera. Por otra parte, mirando hacia el Sur a través de la portilla de Jaranda, pueden observarse las poblaciones de El Guijo de Santa Bárbara y Jarandilla de la Vera.

Ahora podemos dirigirnos hacia el Este siguiendo la cuerda que conduce al pico Covacha, para llegar en unos 15 minutos a la Angostura, desde donde se observan las gargantas de La Serra y de la Vega. Esta última, también llamada de Galingómez, posee una gran laguna embalsada (laguna del Barco) y otra pequeña laguna llamada laguneta Negra situada a unos 2.100 metros de altitud cuyas aguas caen en cascada (ver ruta 12).

Desde este lugar es fácil acceder hasta el pico Covacha y la laguneta Negra. El regreso puede efectuarse, aunque es bastante más complicado, por la parte norte de la garganta de San Martín, descendiendo entre las cascadas y los pedregales del arroyo. Este trayecto de vuelta nos puede llevar unas dos horas y media hasta el chalet del inicio.

RUTA S. Ce. 12.

Itinerario: Ascensión por la garganta de la Vega hasta la laguna del Barco y la laguneta Negra.

Duración: 2 h., 30'.

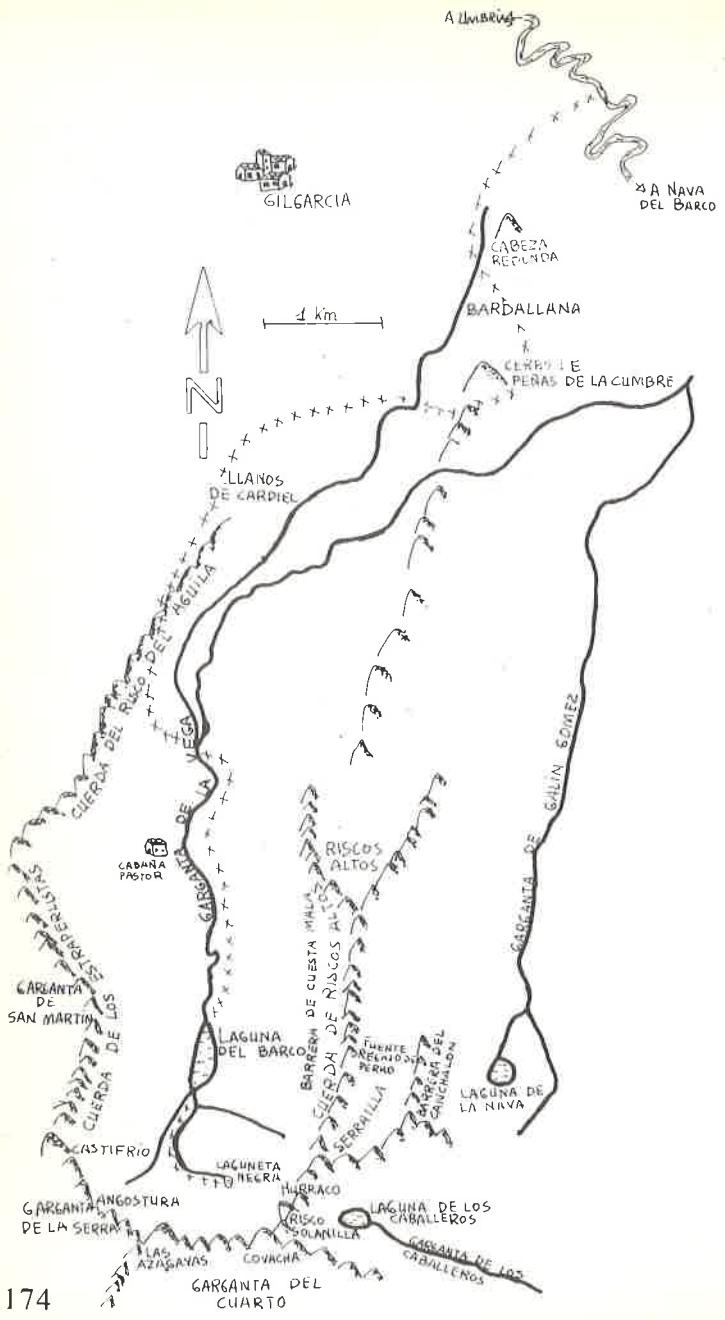
Longitud aproximada: 6,5 km.

Desnivel máximo: 640 m.

Grado de dificultad: Medio-Alto.

Sugerencias: La ascensión por esta garganta tiene después difícil conexión con otros itinerarios. Lo más interesante es subir hasta la laguneta Negra, bordeando después El Hurraco y terminando en La Serrailla para descansar. Desde este lugar, con poco esfuerzo, pueden observarse las gargantas de Galingómez y de Los Caballeros con sus correspondientes lagunas. Como última sugerencia, puede realizarse el trayecto desde El Hurraco hasta la población de Navalguijo (más de diez kilómetros), siguiendo toda la garganta de los Caballeros.

Para iniciar esta ruta, es necesario tomar el camino que parte de la divisoria entre las localidades de Umbrías y Nava del Barco, justo en el punto más elevado de la carretera que une los dos pueblos. Este camino toma dirección Sur-Suroeste y se encuentra equidistante unos 4 kilómetros de ambas poblaciones. El lugar se denomina La Nava y está a 1.360 metros de altitud. Desde aquí se puede observar hacia el Oeste el valle del Aravalle y la cuerda de Los Asperones de la sierra de Béjar, que concluye en los picos del Torreón y



El Calvitero. Hacia el Este se encuentra la garganta de Galingómez y la cuerda del prado del Campo que la limita.

El trayecto puede efectuarse en un vehículo durante los primeros 6 kilómetros. En un principio tenemos siempre delante el puerto de Tornavacas. Más adelante, y tras dejar a la izquierda la elevación de Cabeza Redonda, observaremos enfrente nuestro el antiguo glaciar de Riscos Altos. Estamos en la majada Bardallana. Este glaciar de ladera poseía un pequeño circo bien patente todavía, desde el cual los hielos descendían con una fuerte pendiente. Por ello la lengua era muy reducida, superando apenas el conjunto del glaciar los 2 kilómetros de longitud.

A unos 6 kilómetros del comienzo del camino nos encontraremos en los llanos de Cardiel, a 1.600 metros de alturá. Durante el recorrido nos encontraremos algunos portones metálicos que sirven para impedir el paso del abundante ganado que pasta por estas praderas. Debemos tener buen cuidado de dejar siempre cerrados estos portones. Este lugar es el más apropiado para olvidarse del vehículo y proseguir la marcha a pie por la garganta de la Vega, que ya se muestra delante de nosotros.

Tras ascender un leve promontorio y traspasar un nuevo portón, podemos observar una panorámica completa de toda la garganta. La forma de ésta, nos indica claramente que ha sido modelada por un glaciar que poseía una potente zona de acumulación, con un espesor de la capa de hielo de unos 200 metros. Este glaciar fue bastante largo, unos 8 kilómetros, terminando prácticamente en el punto en donde nos encontramos. La lengua del glaciar era muy pequeña y se iniciaba tras el umbral rocoso que observamos enfrente nuestro. A uno y otro lado son bien visibles las morrenas laterales.

El sendero transita por la margen derecha de la gar-

ganta, descendiendo en unos 20 minutos hasta el arroyo en donde existen unas cabañas de pastores. A nuestra derecha tenemos ahora el Risco del Águila y la cuerda del mismo nombre. A la izquierda está la cuerda de Ris- cos Altos, que se continua en el Cancho del Mosquito y la Barrera de Cuesta Mala. Aquí mismo está el umbral en donde se iniciaba la lengua del glaciar, que ahora constituye una cascada.

Como en una hora podemos estar en la presa situada en la cabecera de la laguna del Barco. El agua embalsada abastece a los municipios de Gilgarcía y Umbrías, además de a sus pedanías. Hacia oriente tenemos la empinadísima barrera de Cuesta Mala que termina en El Hurraco, una portilla que va a dar a la garganta de Los Caballeros en la que se encuentra la laguna del mismo nombre. Hacia poniente está la cuerda de los Estraperlistas que termina en el pico Castifrío y nos separa de la garganta de San Martín (ver ruta 11).

La garganta de La Serra está detrás del tramo que va desde el Castifrio a Las Azagayas, que es el pico ca-

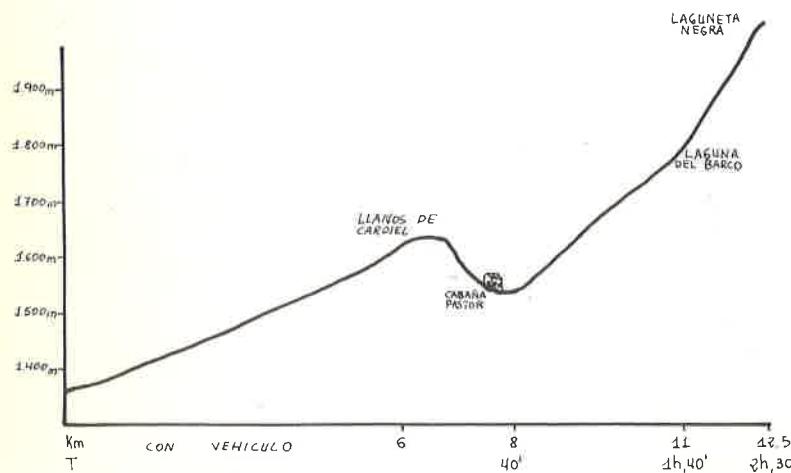
racterístico que está justo en el centro, bien visible desde lejos (las azagayas son una especie de lanzas). Al este de Las Azagayas se encuentra el pico Covacha, el más elevado de esta parte de la Sierra con sus 2.399 metros. Destras de él se halla la garganta de Cuarto y las poblaciones de Losar de la Vera y Viandar de la Vera. A continuación está el risco Solanilla y El Hurraco antes mencionado.

Entre el pico Covacha y el risco Solanilla, 300 metros por encima nuestro, está la laguneta Negra. Esta pequeña laguna sólo puede observarse desde las partes más elevados y está situada en lo que fue un pequeño circo colgado, anejo al gran circo glaciar del Barco.

El curioso nombre de la cuerda de los Estraperlistas, le viene como consecuencia del tránsito que efectuaban por ella todos aquellos que querían comerciar con La Vera. El itinerario seguía por la garganta de La Serra hasta traspasar la portilla de Jaranda, para descender después por la garganta de Jaranda hasta la población de El Guijo de Santa Bárbara.

La laguna del Barco puede bordearse fácilmente por su lado izquierdo y, desde su cabecera, se ve hacia oriente una cascada, encima de la cual se encuentra la laguneta Negra. Ascender hasta esta laguneta requiere unos 40 minutos, ya que la subida es empinada y no hay camino visible. Para ello debemos tener siempre encima nuestro el pico Covacha. Desde la laguna del Barco podemos dirigirnos hacia El Hurraco, que va a dar a la laguna de Los Caballeros y la garganta del mismo nombre. Para ello hay que ascender como si fuéramos hacia la laguneta Negra, pero desplazándonos algo más hacia la izquierda.

Algo más hacia el norte del Hurraco, nos encontraremos con una nava pequeña, cerrada hacia el Oeste por la barrera del Candalón: es la Serrailla. En este lugar



está situada la fuente del regajo del Perro y desde aquí se puede observar fácilmente la laguna de la Nava y la garganta de Galingómez, así como la garganta de Los Caballeros. Para ello sólo es necesario ascender un poco más.

RUTA S. Ce. 13.

Itinerario: Ascensión por la garganta de Bohoyo.

Duración: 4 h., 45'.

Longitud aproximada: 14 km.

Desnivel máximo: 1.080 m.

Grado de dificultad: Alto.

Sugerencias: Este recorrido, aunque largo, es posiblemente de los más bellos de toda la Sierra. Es necesario efectuarlo en condiciones climatológicas favorables y llevar algo de alimentación.

Desde la fuente de Los Serranos no resulta difícil acceder hasta el Venteadero (son unos 2 km. de recorrido y casi 300 metros de desnivel), desde donde se tiene acceso a casi todos los picachos más conocidos de Gredos (ver rutas 6 y 9). Si nuestra intención es proseguir la marcha o realizar alguna escalada, lo más aconsejable es hacer noche en el Venteadero o en la misma Hoya del Belesar.

Para iniciar esta ruta es preciso situarnos en la población de Bohoyo, muy cerca del Barco de Ávila. Este pueblo está situado en la margen izquierda del río Tormes y sus más de mil vecinos se dedican casi exclusivamente a la ganadería. Aunque parte de su término municipal es terreno de regadio y posee una frondosa vega, los prados y los pastos son los cultivos primordiales debido al clima.

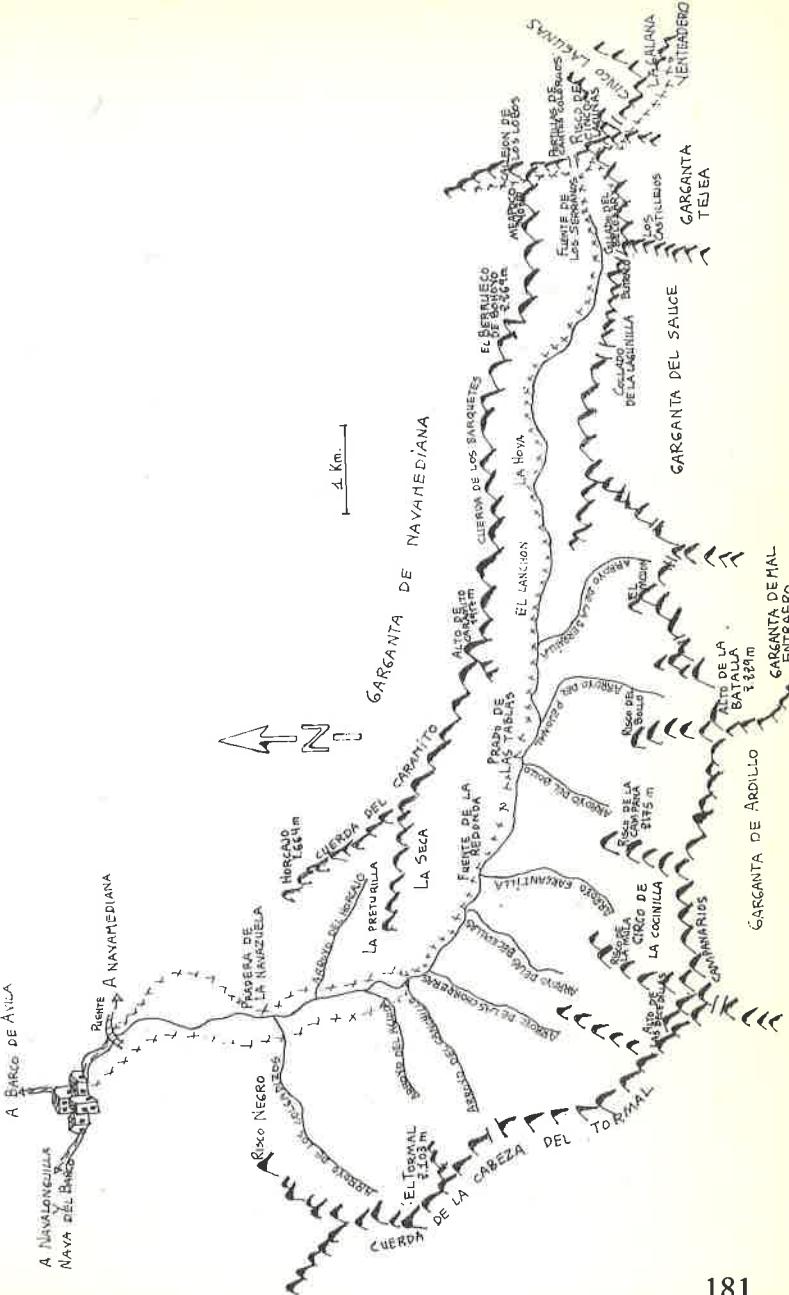
Las gargantas de Bohoyo y de Navamediana, son las únicas de la vertiente septentrional que poseen una dirección Este-Oeste. Ambas nacen en los picos que de-

limitan hacia occidente el circo de Cinco Lagunas, prácticamente en el corazón del Macizo Central de Gredos. Este itinerario discurre por la primera de las mencionadas gargantas, siguiendo un antiguo camino muy utilizado a comienzos de siglo para acercarse hasta el circo de Gredos. La terminación en 1914 del camino carretero a la Plataforma y su asfaltado en los años 60, acabó con la utilización de esta vía de acceso, denominada Coba, mucho más bella y difícil.

La marcha puede iniciarse desde la misma población de Bohoyo, a unos 1.140 metros de altitud, o desde otro camino que parte de la carretera entre esta población y Navamediana, nada más cruzar el puente sobre el río Bohoyo. En el primer caso transitaremos por la margen derecha del río según se asciende, en el segundo por la margen izquierda. Ambos caminos confluyen unos 3 kilómetros más arriba en la denominada garganta de la Preturilla, por donde fluye el arroyo del Horcajo, el único de cierta importancia que encontraremos a nuestra izquierda.

Durante este primer tramo transitaremos por las praderas de La Navazuela, donde abundan los melojos. El camino se dirige todavía hacia el Norte, pero desde este momento comienza a tomar dirección Este. Hacia occidente tenemos la cuerda de la Cabeza del Tormal y hacia oriente la cuerda del Caramito. La primera cuerda nos separa de la garganta de los Caballeros y de las poblaciones de Navalonguilla y Navalguijo, detrás de la segunda se encuentra la garganta de Navamediana. Por detrás de la cuerda de la Cabeza del Tormal, discurre una senda que comunica Bohoyo con Madrigal de la Vera, en la vertiente sur.

En esta parte baja del valle, y hasta la confluencia con el Tormes, aparecen acumulaciones de grandes blo-



ques graníticos mezclados con los aluviones de arcillas y arenas fluviales. Son los vestigios del gran complejo glacial que fue la garganta de Bohoyo. Seguramente la fusión de los hielos al final de las glaciaciones, fue la responsable de arrastres de estas grandes rocas.

Ascendiendo, hemos dejado a nuestra derecha el arroyo de los Colgadizos que nace al pie de El Tormal. Más adelante nos encontraremos, también a nuestra derecha, los arroyos del Águila, del Canchillo, de las Chorreras y de las Becedillas. Todos ellos discurren por lo que fueron antiguos cauces glaciares con circos colgados y lenguas de gran pendiente, cortas y de rápido descenso. Los hielos de estos glaciares no parecen haber estado unidos a los del glaciar de Bohoyo. El fondo del valle está limpio de depósitos glaciares.

Desde la confluencia de los dos caminos en la Preturilla, el sendero transita ahora pegado al río por la margen izquierda que da a la cuerda del Caramito. En una hora de caminata nos encontraremos en Fuente Redonda, a unos 1.400 metros de altitud. En este lugar aparece a nuestra derecha un nuevo arroyo, el arroyo de la Gargantilla, prácticamente en este punto finalizaba la lengua del glaciar de Bohoyo. El glaciar de la Gargantilla, además, se unía aquí con el principal y sus depósitos morrénicos inundando el cauce. Todo ello hace que el paisaje aparezca como una aglomeración desordenada de rocas.

El glaciar de la Gargantilla poseía un circo de ladera y un descenso de los hielos muy acusado. El borde superior del circo está fragmentado en torreones, agujas y portillas, por encima del que fue el límite superior de los hielos a 2.200 metros de altitud. Los Campanarios y el risco de la Campana ofrecen el mismo impresionante espectáculo que Los Galayos o el circo de Gredos.

Nuestro camino sigue. El valle se ensancha en el prado de Las Tablas. A nuestra derecha aparece el arroyo del Bollo, cuya garganta fue también modelada por un glaciar tributario del de Bohoyo. Más adelante nos encontramos el arroyo del Pajonal y después el arroyo de Las Serradillas. Estamos a unos 1.600 metros de altitud y en este punto convergían las morrenas de estos dos últimos glaciares laterales con la del glaciar principal. A la altura de la garganta de La Serrailla, el valle parece bifurcarse y su fondo se encuentra repleto de rocas y cantos graníticos de enorme tamaño. Los restos de la morrena lateral son bien patentes a nuestra izquierda.

A nuestra izquierda también, se encuentra el Caramito, de 1.917 metros, a partir del cual se inicia la denominada cuerda de Los Barquetes. A nuestra derecha se haya la pequeña cuerda que culmina en El Mojón, de 2.138 metros.

Al conjunto de montes que limitan la garganta de Bohoyo por el Sur, se le denomina Sierra Llana. Esta sierra continúa más allá de su confluencia con la cuerda de la Cabeza del Tormal y constituye la divisoria entre las provincias de Cáceres y Ávila. Detrás de los montes de la sierra Llana que hemos observado hasta ahora, se encuentran las gargantas de Ardillo, de Mal Entraero y del Sauce. Todas confluyen en la garganta de Alardos que da a la población de Madrigal de la Vera.

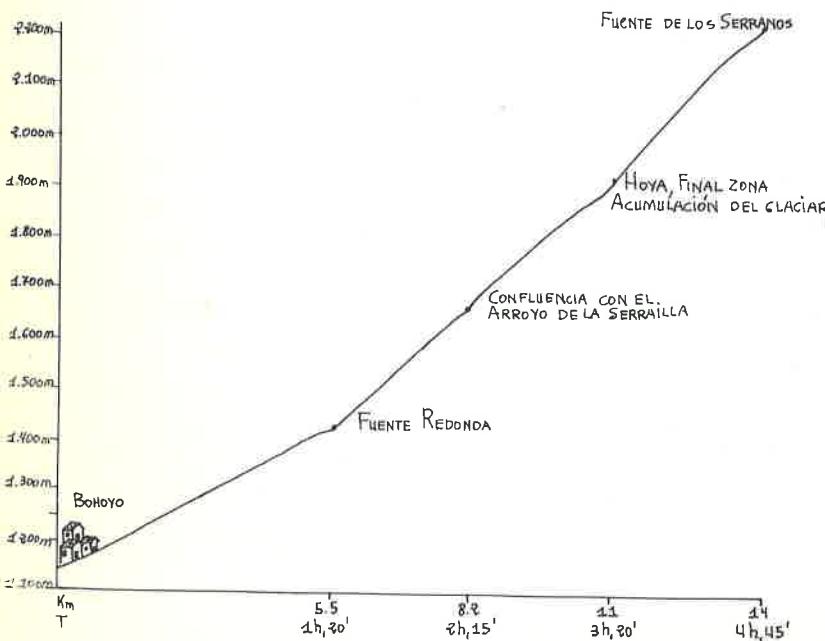
El nombre de la Sierra Llana es evidente. La línea de cumbres se ve desde su cara norte casi llana y redondea. Este paisaje aplanado fue moldeado seguramente antes de las glaciaciones y únicamente se ha visto alterado por la acción del hielo, en los lugares más verticales y elevados de los circos glaciares.

Desde la confluencia con el arroyo de la Serrailla, podemos estar en algo más de una hora a 1.900 metros

de altitud, en lo que parece el centro del circo glaciar de Bohoyo, ya que las rocas que se sitúan enfrente son fuertemente verticales. Este lugar fue, prácticamente, el final de la zona de acumulación de los hielos y el comienzo de la lengua del antiguo glaciar de Bohoyo. Hasta llegar aquí hemos transitado por El Lachón, un conjunto de rocas planas, pulimentadas y escurridizas que constituyan el fondo del glaciar.

Es necesario caminar otros 3 kilómetros y ascender unos 300 metros, hasta encontrarnos con la región superior del glaciar de Bohoyo: la Hoya del Belesar. El camino, que parecía cerrado, se abre en la base oriental de El Berueco de Bohoyo.

Pasado este repecho, observaremos a nuestra dere-



cha el pico Butraco. Este pico está flanqueado por los collados de la Lagunilla y del Belesar. Ambos comunican con la garganta del Sauce, límite natural entre Ávila y Cáceres. Por el collado de la Lagunilla y la garganta del Sauce transita un sendero que, viniendo de la cuerda del callejón de los Lobos, comunica Navalperal de Tormes con El Raso y Madrigal de la Vera, siguiendo siempre la garganta del Pinar que culmina en Cinco Lagunas.

En la Hoya del Belesar se encuentran la fuente de los Serranos y las ruinas de un antiguo refugio construido por la sociedad «El Excursionista de Gredos». Esta sociedad, enclavada en Bohoyo, se fundó en 1918 y desapareció con la guerra civil y el auge de Hoyos del Espino como punto de arranque de las excursiones hacia el interior de la Sierra.

La Hoya del Belesar constituía la zona de acumulación principal del glaciar de Bohoyo. Los hielos alcanzaban los 2.400 metros de altitud y un espesor de 1.400 metros. El glaciar poseía en total más de 8 kilómetros de longitud y su lengua, como ya se dijo, estaba compuesta por la unión de los aportes de los otros glaciares situados a la umbría del valle.

En toda la zona elevada del Belesar predominan las líneas de fractura horizontales, por lo que las elevaciones no son abruptas. Al Norte está el pico Meapoco, de 2.407 metros. Hacia el Oeste, enfrente nuestro, se hallan las portillas de Cantos Colorados que dan a la garganta del Pinar. El camino puede continuarse hacia el Sureste hasta la portilla de Cinco Lagunas, y más adelante hasta el Venteadero, siempre dando vista a la meridional garganta de Tejea.

El Venteadero es un inmejorable lugar desde el cual puede accederse a la mayoría de los picos y parajes más conocidos de Gredos. Continuando por el Sureste se ha-

lla el cuchillar de Ballesteros y El Almanzor. Hacia el Este y Noreste están el Ameal de Pablo, Risco Moreno, el Cerro de los Huertos y el circo de Gredos. Al Noreste se encuentra La Galana, el Gargantón, y la Portilla del Rey, por donde transita la Trocha Real camino de Cinco Lagunas.

ALGUNOS MONUMENTOS A VISITAR

Aldeanueva de la Vera

- Casco viejo de la villa.

Arenas de San Pedro

- Castillo del siglo XV, llamado de la Triste Condesa.
- Puente sobre el río Arenal, siglo XIV.
- Convento de San Pedro de Alcántara, construido por Ventura Rodríguez en 1775 según mandato de Carlos III.
- Palacio de los Borbones, construido por Ventura Rodríguez, siglo XVIII.
- Iglesia gótica del siglo XIV.

Burgohondo

- Ruinas de un antiguo monasterio de los jerónimos.

Candeleda

- Iglesia parroquial, siglo XV.
- Santuario de la Virgen de Chilla, a 8 kilómetros.

Cuacos de Yuste

- Monasterio de Yuste. Construido en el siglo XVI sobre un convento del siglo XV para el asilo de los últimos años del emperador Carlos V.
- Casco viejo del pueblo declarado Paraje Pintoresco.
- Iglesia parroquial del siglo XVI.

Cuevas del Valle

- Iglesia gótica del siglo XV.
- Puerto del Pico con vistas de la calzada romana.
- Casco antiguo.

El Barco de Ávila

- Castillo de Valdecorneja del siglo XII, reconstruido en el siglo XVI.
- Fragmentos de las murallas del siglo XII.
- Iglesia gótica del siglo XIII, con museo parroquial.
- Puente gótico sobre el río Tormes del siglo XIV.

El Raso

- Castro celta de Freillo del siglo V (a.C.).

El Tiemblo

- Toros de Guisando, de origen ibérico, declarados Paraje Pintoresco.
- Ermita neoclásica de San Antonio de Padua.
- Iglesia parroquial del siglo XV.

Garganta la Olla

- Iglesia gótica del siglo XV.
- Arquitectura popular de todo el casco viejo.

Guisando

- Casco viejo, de arquitectura popular.

Jarandilla de la Vera

- Parador Nacional Carlos V ubicado en el Castillo de los condes de Oropesa, siglo XV.
- Iglesia parroquial del siglo XIV en donde se conserva un sepulcro romano (siglo III o IV d.C.).
- Casco antiguo de la villa.

La Adrada

- Ruinas del castillo de antigüedad desconocida.
- Iglesia parroquial del siglo XVI.

Mombeltrán

- Castillo del siglo XVI.
- Hospital de San Andrés, siglo XV.
- Iglesia gótica.

Navacepeda de Tormes

- Iglesia parroquial, siglo XVI.

Navaconcejo

- Casco viejo y ruinas de convento franciscano, siglo XVI.

Navalperal de Tormes

- Iglesia parroquial, siglo XVI.

Navaluenga

- Iglesia parroquial de estilo herreriano.
- Real casa del Quexigal del siglo XVI.

Navahondilla

- Ruinas del Monasterio de San Jerónimo de Guisando. Edificado en el siglo XIV, se halla cerca de los Toros de Guisando y de las ruinas de la Venta de los Toros donde juró Isabel de Castilla el trono.

Navarredonda de Gredos

- Iglesia parroquial, siglo XVI.
- Parador Nacional de Gredos a 2,5 km. del pueblo. Construido en 1926, reformado en 1945. La portada gótica es del siglo XV y fue traída desde Villa-castín en Segovia.

FESTIVIDADES TÍPICAS

Pasarón de la Vera

- Palacio de los Manrique, siglo XVI.

Pedro Bernardo

- Casco antiguo

Piedralaves

- Casco viejo y alrededores de la iglesia.

Piornal

- Casco, palacio del obispo Lovera y vistas al valle.

Ramacastañas

- Cuevas del Águila a 4 km. del pueblo.

San Esteban del Valle

- Iglesia parroquial del siglo XVI.
- Casco viejo, de arquitectura popular.

Valverde de la Vera

- Ruinas del Castillo del siglo XIV.
- Villa declarada conjunto histórico-artístico.

Villanueva de la Vera

- Iglesia gótica del siglo XV.
- Villa declarada conjunto histórico-artístico.

Villarejo del Valle

- Iglesia parroquial del siglo XV.
- Casco viejo, de arquitectura popular.

— «Peropalo»: Villanueva de la Vera, durante los tres días de Carnaval. El martes se ejecuta el pelele.

— «Empalaos»: Valverde de la Vera, durante el jueves y el viernes santo.

— «Vitor»: San Esteban del Valle, el 5 de febrero.

— «Rómería de Chilla»: el segundo y tercer domingo de septiembre en el Santuario de la Virgen de Chilla, cerca de Candeleda.

— «Romería de San Pedro de Alcántara»: se celebra el 15 de octubre en el Santuario de mismo nombre, cerca de Arenas de San Pedro.

— «San Sebastián»: esta fiesta se celebra el 20 de enero en Burgohondo.

— «Fiestas de Nuestra Señora de la Angustias»: se celebra el 15 de septiembre en Hoyocasero.

— «El Maquilandrón»: durante los Carnavales, en Piedralaves.

— En El Barco de Ávila existe un tradicional mercado todos los lunes.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA RECOMENDADA

A.L.B.E. (Asociación de Licenciados en Ciencias Biológicas de España (1976): «S.O.S. por Gredos». Boletín de A.L.B.E., suplemento 2.

BARRIENTOS ALFAGEME, G. (1978): «El Valle del Tormes (Gredos y Aravalle: Estudio geográfico)». Publicaciones de la Caja Central de Ahorros y Préstamos de Ávila.

ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C. (1985): «Gredos por dentro y por fuera». Madrid. 3.^a edición.

MARTÍNEZ DE PISÓN, E., y J. MUÑOZ JIMÉNEZ (1973): «Observaciones sobre la morfología del Alto Gredos». Estudios Geográficos, 129. Madrid.

OBERMAIER, H. (1916): «Contribución al estudio del glaciarismo cuaternario de la sierra de Gredos». Trabajos del Museo Nac. de Ciencias Naturales. ser. geol., 14.

PEDRAZA, J., y J. LÓPEZ (1980): «Gredos. Geología y Glaciario». Publicaciones de la Caja Central de Ahorros y Préstamos de Ávila.

RIVAS MARTÍNEZ, S. (1963): «Estudio de la vegetación y la flora de las sierras de Guadarrama y Gredos». Anales del Instituto Botánico A. J. Cavanilles. CSIC. Madrid.

CARTOGRAFÍA UTILIZADA

553 BÉJAR	554 PIEDRAHÍTA	555 NAVATAL-GORDO	556 NAVALUENGA
576 CABEZUELA DEL VALLE	577 BOHOYO	578 ARENAS DE SAN PEDRO	579 SOTILLO DE LA ADRADA
599 JARAÍZ DE LA VERA	600 VILLANUEVA DE LA VERA		

NÚMEROS DE REFERENCIA DE LOS MAPAS
DEL SERVICIO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO
A ESCALA 1 : 50.000

GLOSARIO DE TÉRMINOS

Agostadero: Lugar donde persiste el pasto fresco durante el verano.

Aguja: Montaña de perfil afilado.

Alegas: De alegamar, echar lémamo, cieno o estiércol en las tierras.

Aliseda: Lugar poblado de alisos, un árbol de ribera.

Almeal: De almiar, montón de paja formado sobre un palo vertical.

Andrinal: Lugar donde se crían los endrinos, un arbusto que puede encontrarse frecuentemente en las laderas pedregosas.

Angostura: Paso estrecho.

Azagayas: Lanzas o dardos pequeños.

Bardal: Cubierta de ramaje o espinos que se cría en las tapias para su resguardo.

Berrueco: Roca granítica de aspecto redondeado.

Boguillas: Tal vez la palabra provenga de boga o cuchillo de dos filos.

Boyero: Es el que guarda los bueyes, pero la palabra seguramente proviene de «boyal» que quiere significar perteneciente al ganado vacuno.

Cabezo: Monte aislado o peñasco de cima redondeada.

Canchal: Sitio cubierto de grandes piedras.

Cañada: Camino natural por donde pasa el ganado trashumante.

Cascajo: Fragmento de piedra.

Casquerazo: De casquete o pieza que resguarda la cabeza.

Cervunal: Lugar donde crece el cervuno, una gramínea de los pastizales de alta montaña.

Cerro: Elevación aislada de tierra menor que el monte.

Circo: Espacio semicircular rodeado de montañas.

Collado: Pequeña elevación o depresión entre montañas por donde es fácil el paso.

Cordal: Cordillera pequeña. Un cordel, en cambio, es un camino para el paso de ganado con un ancho de 45 varas.

Cuerda: Cima aparente de una montaña o una cordillera.

Cuchillar: Conjunto de cumbres alargadas y estrechas con las paredes verticales.

Chorreras: Paraje por donde chorrea el agua.

Chozo: Cabaña de madera cubierta de ramas y pajas.

Dehesa: Zona de pasto o de cultivo de cereal en donde se dejan algunos árboles grandes para que den sombra al ganado.

Era: Espacio de tierra limpia y firme en donde se trillan las mieses.

Escarbadero: Lugar en donde la tierra se encuentra removida.

Galayo: Prominencia de roca desnuda. Tal vez provenga de gala, lo más selecto.

Gamellones: De gamella o arco de cada extremo del yugo.

Garganta: Valle encajado de vertientes abruptas.

Guetre: Polaina para que no entre la nieve en las botas.

Guijuelo-Guijo: De guija, una piedra pelada y pequeña de las orillas de los ríos.

Hito: Mojón que marca los límites de un terreno o la dirección y distancias de los caminos.

Horcajo: Punto de unión de dos montañas o confluencia de dos ríos.

Horco-a: Palo rematado en dos puntas.

Hornillo: Concavidad donde se hace fuego o se introduce el explosivo. Posiblemente se refiere a las hondonadas en donde la temperatura es más calurosa.

Hoya u Hoyo: Concavidad grande en el terreno, generalmente de origen glaciar, en donde se mantienen pastos frescos durante el verano.

Hoz: Angostura de un valle entre montañas profundas.

Lanchar: Lugar en donde abundan las piedras planas y de poco grosor.

Laja: Lancha o piedra lisa.

Lóbrega: Oscura, sombría.

Luenga: Larga.

Majada: Lugar en donde se recoge el ganado por la noche. El majadal es un lugar de pasto apto para ovejas y cabras.

Mocho: Romo, truncado.

Mogota: De mogote o monte aislado de forma cónica.

Java: Tierra llana y húmeda generalmente situada entre montañas.

Nevero: Paraje elevado donde se conserva la nieve todo el año.

Paramera: Lugar de páramos o llanuras altas.

Pimpollada: De pimpollar o sitio poblado de árboles nuevos.

Poyo-Poyal: Banco o asiento de piedra.

Portilla: Es el paso en los cerramientos de las fincas y viene a significar el lugar entre cumbres que puede servir de paso.

Quebrada: Abertura áspera y estrecha entre montañas.

Rebollar: Lugar donde crecen los rebollos o robles melojos.

Regajo: Regato o arroyo pequeño.

Sillao: De sillado, rellano en la ladera de un monte.

Solana: Sitio orientado al sol en donde éste da plenamente.

Somera: Superficial.

Soto: Sitio de las riberas poblado de vegetación.

Tarayal: Posiblemente procede de taray, un árbol propio de los lugares con suelos húmedos y clima seco y caluroso.

Tormal: De tolmo o peñasco elevado.

Torozo: De toroso, que significa fuerte, robusto.

Trocha: Vereda, atajo abierto en la maleza.

Umbría: Lugar que por su situación u orientación recibe menos sol de lo normal.

Vega: Tierra llana, baja y fértil.

Venero: Manantial de agua.

Venteadero: Lugar donde sopla fuerte el viento.

Ventisquero: Parte del monte alta y expuesta a las ventiscas o tempestades de nieve y viento.

Vera: Orilla de un río.

Verdugal: Monte bajo que después de quemado o cortado se cubre de renuevos o verdugos.

ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
¿POR QUÉ UN LIBRO SOBRE GREDOS?	9
ALGO SOBRE GREDOS	11
— El pasado	12
— La acción reciente de los hielos	20
— El clima actual	24
ACERCA DEL GRANITO	27
EL HOMBRE Y LA SIERRA	33
— Antecedentes del conocimiento de Gredos	37
— La utilización del territorio por el hombre	42
LOS OTROS SERES VIVOS DE GREDOS	47
— Los vegetales	50
— Los animales	64
LAS RUTAS	73
EL SECTOR ORIENTAL	77
— Ruta 1: Ascensión hasta el Puerto de Casillas	77
— Ruta 2: Ascensión por la Garganta Yedra hasta el castaño de El Tiemblo	81
— Ruta 3: Ascensión a Navalayegua desde Villanueva de Ávila	87
— Ruta 4: Subida al Puerto del Alacrán desde Piedravives	93
EL SECTOR CENTRAL	99
— Ruta 1: Subida al Puerto del Arenal	101
— Ruta 2: Recorrido siguiendo el arroyo Barbellido desde Navacepeda de Tormes hasta el Puente de las Juntas	107

	Págs.
— Ruta 3: Ascensión a Los Galayos desde El Nogal del Barranco	113
— Ruta 4: Ascensión al Puerto de Candeleda desde La Plataforma.....	119
— Ruta 5: Ascensión desde La Plataforma hasta el pico de La Mira	125
— Ruta 6: Ascensión al Morezón desde el Puerto de Candeleda o desde La Plataforma.....	129
— Ruta 7: Ascensión al Puerto de Candeleda por la Trocha Real	135
— Ruta 8: Subida por la Garganta de Chilla hasta Las Tejadillas.....	143
— Ruta 9: Ascensión por la Garganta de Gredos desde La Plataforma hasta la Laguna Grande	149
— Ruta 10: Ascensión hasta el Puerto de las Yeguas	159
— Ruta 11: Subida desde Tornavacas por la Garganta de San Martín.....	167
— Ruta 12: Ascensión por la Garganta de la Vega hasta la Laguna del Barco y la Laguneta Negra	173
— Ruta 13: Ascensión por la Garganta de Bohoyo	179
ALGUNOS MONUMENTOS A VISITAR	187
FESTIVIDADES TÍPICAS	191
BIBLIOGRAFÍA BÁSICA RECOMENDADA	192
CARTOGRAFÍA A UTILIZAR	193
GLOSARIO DE TÉRMINOS	195

TITULOS PUBLICADOS

EL BUHO VIAJERO

Serie «AIRE LIBRE»

- 1.—**Correr. Manual para footing y maratón.**
Juan Mora (3.^a ed.).
- 2.—**Acampar. Manual práctico.**
Antonio Ruiz. Benigno Varillas. Prólogo de Joaquín Araújo (4.^a ed. corregida y aumentada).
- 3.—**Montañismo. Manual práctico.**
Francisco Aguado.
- 4.—**El perro. Manual práctico.**
Elicio Dómbriz.
- 5.—**Doñana. Manual práctico.**
Jesús Vozmediano. Prólogo Javier Castroviejo.
- 6.—**Aragón en la mochila.**
J. A. Labordeta.
- 7.—**Nuestro entorno. Manual de educación medioambiental.** (Agotado).
Antonio Ruiz.
- 8.—**Labores con cabos.**
Luis Gilpérez.
- 9.—**Los Pirineos.**
Ramón Antor.
- 10.—**El naturalista a su suerte.**
Fernando Parra.
- 11.—**Lectura de planos.**
Luis Gilpérez.
- 12.—**Guía de los Zoos, Safaris y Acuarios de España.**
Miguel M.^a Jiménez de Cisneros y Baudin.
- 13.—**Los Derechos de la Naturaleza.**
Cristina Alvarez.
- 14.—**La Protección de la Fauna Salvaje en España.**
Carlos Aguilera Salvetti.
- 15.—**La Investigación del medio en la Escuela.**
Paco Olvera.
- 16.—**Cicloturismo de alforjas.**
Luis Gilpérez.

NOTAS

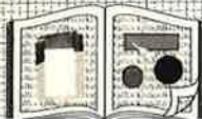
- 17.—**Meteorología. Manual práctico.**
Antonio Naya.
- 18.—**Andar por la Sierra de Guadarrama.**
Manuel Rincón.
- 19.—**Pedriza Escuela de Escalada.**
Antonio González y Antonio Agudo.
- 20.—**Carrera de orientación.**
Adyrón.
- 21.—**Andar por el Macizo de Grazalema.**
Luis Gilpeñez.
- 22.—**Andar por el Macizo de Ayllón.**
Manuel Rincón.
- 23.—**Impresiones de un viaje cicloturista.**
Julián Gutiérrez Conde.
- 24.—**Andar por el Parque Natural de la Sierra de Cazorla.**
Gonzalo Cantos Crespo.
- 25.—**Tiempo Libre y Naturaleza (Manual del Monitor).**
Animación y Promoción del Medio.
- 26.—**La Ruta del Agua.**
S. C. A. Escuela Popular.
- 27.—**Andar por la Sierra de las Nieves.**
Luis Gilpérez Fraile.
- 28.—**El Litoral Mediterráneo (Tomo I).**
Franco Llobera y Fernando Valladares.
- 29.—**El Litoral Mediterráneo (Tomo II).**
Franco Llobera y Fernando Valladares.
- 30.—**Andar por la Sierra de Gredos.**
Jorge Lobo.
- 31.—**Andar por la Sierra de la Demanda.**
Manuel Rincón.
- 32.—**Andar por las Sierras Andaluzas.**
Manuel Gil Monreal.
- 33.—**Guía toponímica de los espacios naturales andaluces.**
Luis Gilpérez y Alberto Franco.

Jorge Lobo es biólogo y su actividad profesional se ha centrado en la investigación básica y en la educación ambiental, realizando diversos trabajos en la Sierra de Gredos. El presente libro es una introducción al conocimiento de este territorio, desde un punto de vista integrador, y, primordialmente, una modesta guía de rutas a través de esta sierra, con especial atención en aquellos itinerarios menos frecuentes que, tradicionalmente, han sido utilizados por los pueblos serranos como vías de comunicación.



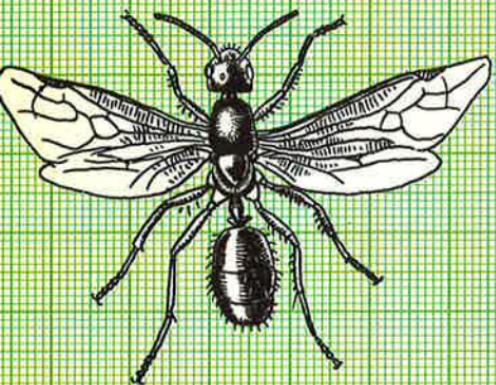
El término Ecología está actualmente en boca de todo el mundo. Sin apenas conocer los fundamentos y las fronteras de esta ciencia, cada vez un mayor número de personas tienen el convencimiento de que el mundo en el que vivimos es el resultado de la interacción de muchos factores, no todos controlados, y de que las decisiones económicas y políticas que definen nuestro actual modo de vida, pueden estar influyendo sobre nuestro futuro inmediato como especie. Este sentimiento empapa paulatinamente la cultura de nuestras sociedades y, tal vez, constituya uno de los rasgos fundamentales de nuestro tiempo.

El objetivo prioritario de este libro consiste en divulgar algunos de los conocimientos más comúnmente aceptados por la ciencia ecológica e interesar sobre algunos de los interrogantes actuales más polémicos, dejando constancia de lo poco que sabemos en muchas cuestiones y ocasiones.

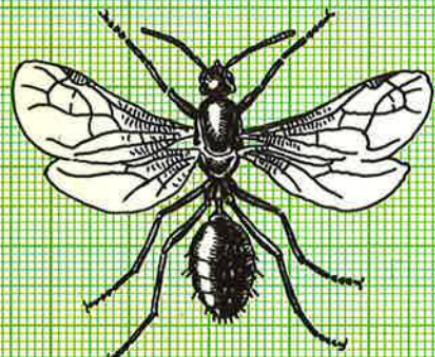


9 788479 550554

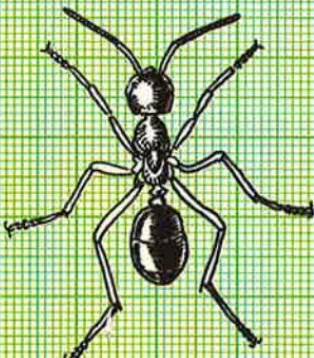
CASTAS DE UN HORMIGUERO



REINA



MACHO



OBRERA

EN DETERMINADA ÉPOCA, LOS MACHOS Y HEMBRA S ALADOS SALEN DEL HORMIGUERO VOLANDO Y, TRAS POSARSE, REALIZAN LA CÓPULA. LA HEMBRA, FUTURA REINA, BUSCA UN SITIO EN EL SUELO Y EFECTUA LA PUESTA DE LA QUE SALDRÁN LAS PRIMERAS OBRERAS, LAS CUALES COMIENZAN INMEDIATAMENTE LA CONSTRUCCIÓN DEL HORMIGUERO.

EL OLFAUTO ES EL SENTIDO MÁS DESARROLLADO DE LAS HORMIGAS. SITUADO EN LAS ANTENAS, LES PERMITE DISTINGUIR, POR EJEMPLO: SU HORMIGUERO, LA EDAD DE LAS OBRERAS Y EL RECORRIDO POR EL CUAL REALIZAN SUS EXPLORACIONES. SU ALIMENTACIÓN ESTÁNTO CARNÍVORA COMO FITOFAGA, MÁS O MENOS ESPECIALIZADA SEGÚN LOS GRUPOS;

